EL COMPLEJO UNIVERSO DE LA DERECHA PERONISTA

NI YANQUIS NI MARXISTAS...

La definición conceptual de la llamada "derecha peronista" alberga sus complejidades. Asociada las más de las veces a la participación activa en la represión contra los sectores identificados con la izquierda, tanto peronista como marxista, en los años setenta, su genealogía, en rigor, encuentra su arraigo décadas antes, y su proyección se prolongará más allá de la última dictadura cívico-militar.

por GABRIEL ROT

Autor de *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina* (Waldhuter, 2000, red. 2010); *La Guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes de una guerrilla urbana*, en co-autoría con Esteban Campos (El Topo Blindado, 2010), e *Itinerarios Revolucionarios. De la Resistencia Peronista al PROA* (De la Campana, 2016). Dirige el Centro de Documentación e Investigación de las Organizaciones Político-Militares argentinas El Topo Blindado (www.eltopoblindado.com).

↓ Perón vota junto a López Rega, 23-9-1973 (AGN)



Si bien la derecha peronista puede identificarse en relación con su contrario y oponente, la izquierda peronista, su definición a partir de esta dicotomía conlleva el riesgo de encorsetar su identidad como fuerza de choque de los sectores más ortodoxos y conservadores del movimiento, quedando velado el conjunto de elementos políticos, sociales, culturales e ideológicos que la conforman.

Desde esta perspectiva, resulta más certero categorizar a la derecha peronista como un conjunto variado de organizaciones amalgamadas por su identificación con el peronismo originario en una serie de elementos centrales, aunque cada uno de ellos con un peso propio diferente: nacionalismo, revisionismo histórico, antiliberalismo, antiimperialismo, anticomunismo y una visión del Estado como regulador jerárquico y autoritario de las corporaciones sociales. La noción de "Liberación de los pueblos" en sentido socialista estará por completo fuera de sus pretensiones, como sí, en cambio, está presente en otros sectores del peronismo permeados por la izquierda nacional, sector con el que el peronismo mantuvo también una influencia recíproca, y aun el marxismo.

Fue consecuencia de un proceso de hibridación entre el nacionalismo conservador y de derecha y el peronismo emergente.

Esta comunión de ideas fuerza en un mismo corpus político e ideológico fue consecuencia de un temprano proceso de hibridación entre el nacionalismo conservador y de derecha, que hizo su irrupción con fuerza en la década de 1920, y el peronismo emergente dos décadas más tarde, proceso que no fue lineal ni homogéneo y mantuvo serias y variadas contradicciones y fricciones, aunque finalmente dio forma al peronismo "tercerista" y fuertemente autoritario. Este alumbramiento mantendrá una mirada histórica revisionista de la Nación que, con los años, se formulará en la tríada San Martín-Rosas-Perón, haciendo hincapié en la Soberanía Política, la Independencia Económica y la Justicia Social. Su antinomia dilecta estará representada por el capitalismo de cuño liberal y el comunismo, enemigos declarados para el peronismo naciente y arietes de la disolución de la tradición vernácula católica e hispanista para el nacionalismo de derecha. "Estos vínculos incipientes entre el nacionalismo de derecha y algunos sectores del peronismo –sostiene Juan Luis Besoky– son la base originaria de lo que en las décadas siguientes se denominará por sus coetáneos como 'la derecha peronista'" (1).

LA ALIANZA LIBERTADORA NACIONALISTA

La Alianza Libertadora Nacionalista será la organización que mejor represente este mestizaje. Sus orígenes datan de fines de la década de 1930, cuando predominaba entre los nacionalistas locales la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), una suerte de frente estudiantil de la reaccionaria Legión Cívica Argentina (LCA). En 1937, Juan Queraltó, jefe de la UNES, animará la formación de la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN), en un intento de aglutinar al conjunto de la juventud. Antiliberales y anticomunistas, hacían gala de un nacionalismo tradicional, antisemita y antibritánico, teniendo como eje la defensa de la soberanía y la reivindicación de las Islas Malvinas como propias. Dos años más tarde incursionarán en el movimiento obrero y sindical, formando Vanguardia Obrera Nacionalista, rebautizada luego como Vanguardia Obrera Argentina (VOA), levantando un programa de "justicia social" en franco enfrentamiento a la prédica comunista. Para entonces, los nacionalistas de derecha de la AJN invitaban a los trabajadores a celebrar el 1° de Mayo en el espacio público, logrando en pocos años aglutinar multitudes marchando en dicha fecha. También será suya una

consigna que el peronismo hará propia: "Patria sí, colonia no".

El crecimiento de la organización y la multiplicidad de frentes en los que intervenía forzará su cambio nominal, y en 1943 adoptará el de Alianza Libertadora Nacionalista, que poco antes del advenimiento del peronismo ya acuñaba muchas de sus principales banderas.

La suerte de la ALN se verá bendecida por el golpe de Estado de junio de 1943, muy especialmente porque la nueva dirección política encomendará a reconocidas figuras del catolicismo y el nacionalismo de derecha numerosos puestos de gobierno. No obstante, las expectativas se vieron rápidamente frustradas cuando el gobierno *de facto* se atuvo a romper relaciones con el Eje, determinando el fin de la neutralidad argentina y, por lo tanto, dando por tierra con una de las reivindicaciones más importantes de los nacionalistas. Más tarde, en marzo de 1945, cuando se firmó el decreto de declaración de guerra, los nacionalistas distribuirán "medio millón de volantes contra la decisión del presidente [Edelmiro Farrell] otorgándole la categoría de traidor a la patria" (2).

Ciertamente, los nacionalistas de la ALN no constituían una organización monolítica, y en su seno se exhibían posturas que fueron desde las más conservadoras a las populares, y todas ellas con diferencias concretas frente al peronismo emergente. No resulta extraño que algunos sectores de la ALN participaran del 17 de octubre de 1945, movilizándose en defensa de Perón, exhibiendo no sólo su apoyo, mediatizado por algunos recelos, sino también una manifiesta práctica de disputa de poder en las calles. La formación de la Unión Democrática con participación comunista y socialista contribuirá, poco después, a que buena parte de la organización optara por el apoyo crítico a Perón.

Tacuara acompañará su prédica con una estética belicista, donde no faltarán uniformes, correajes militares y el saludo fascista.

La ALN mantendrá inicialmente su autonomía frente al peronismo, expresada en su presentación, con candidatos propios, en las elecciones a senadores y diputados de febrero de 1946, y a las de diputados nacionales del 7 de marzo de 1948, ambas con nulos resultados. Si algunas posturas del peronismo gobernante provocaban crisis internas entre los nacionalistas de derecha en general, y de la ALN en particular, como la ratificación del Acta de Chapultepec, otras iban en consonancia con sus propios mandamientos: por caso, las reivindicaciones a la soberanía nacional y la equidistancia con el imperialismo y el comunismo soviético, por lo que paulatinamente la organización fue mutando su apoyo crítico inicial a una mayor identificación. Aun así, los sectores que pretendían alguna autonomía respecto de Perón sufrirán un golpe demoledor cuando el gobierno impulse la creación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), en abierta competencia con la UNES de Queraltó, provocando una seria crisis en la organización que paulatinamente quedó cada vez más reducida a fuerza de choque contra los comunistas. En 1953, Queraltó será desplazado de la conducción por Guillermo Patricio Kelly, ungido ahora como nuevo jefe, quien impondrá de inmediato grandes transformaciones: rebautizará la ALN como Alianza Popular Nacionalista (APN) y la despojará por completo de su antiguo ropaje antisemita –posición vista con buenos ojos por Perón–, a la vez que decretará la completa subordinación al gobierno.

En 1960 ya están presentes todos los elementos para la identificación de un amplio espectro de organizaciones constituyentes de la derecha peronista.

Tras la debacle que representara la Revolución Libertadora, la Alianza de Kelly dirigirá sus esfuerzos a reconstruir la organización, lo que se efectivizará recién en 1958 con la publicación de la tercera época de *Alianza*, desde cuyas páginas mantendrá su anticomunismo habitual y una intacta fe peronista. También participará en los conflictos sindicales más importantes y muy especialmente durante la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre, en enero de 1959. Durante este período, la relación entre el nacionalismo de de-

viene de la página 55

2 de diciembre

Perón vuela hacia Buenos Aires. Es detenido en Río de Janeiro y reembarcado hacia Madrid.

1965

14 de marzo

Elecciones legislativas. Con más del 35%, la Unión Popular (peronismo) supera al radicalismo.

11 de octubre

Isabel Perón visita Argentina.

1966

28 de junio

Golpe de Estado. El 29 asume Onganía. Se disuelve el Congreso.

29 de julio

Las Universidades son intervenidas y ocupadas militarmente.

28 de septiembre

"Operación Cóndor". Un grupo militante peronista desvía un avión hacia las Islas Malvinas.

1967

12 de enero

Pueblada en Bella Vista, Tucumán, contra el cierre de ingenios. Muere Hilda N. Guerrero de Molina.

13 de octubre

Se fundan las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

1968

28 de marzo - 5 de abril

Raimundo Ongaro es elegido secretario general de la CGT. Fractura. Nace la CGT de los Argentinos.

19 de septiembre

Muere John William Cooke.

Diciembre

Compromiso de Navidad de los sacerdotes del Tercer Mundo.

1969

29-30 de mayo

Luego de puebladas en Corrientes y Rosario estalla el Cordobazo.

30 de junio

Vandor es asesinado en su oficina de la UOM. Estado de sitio.

16-17 de septiembre

Segundo Rosariazo.

sigue en la página 72

UNA CRECIENTE INTERACCIÓN

Durante el gobierno de Perón y luego de su derrocamiento, otras organizaciones y periódicos mantuvieron viva la interacción de nacionalistas de derecha y nacionalistas populares con el peronismo y su complejo armado interno.

Así, diversos sectores de la Resistencia Peronista se harán eco de reivindicaciones nacionalistas que el peronismo había hecho propias. Por su parte, nacionalistas de derecha harán ingentes esfuerzos para acercarse a las huestes de Perón, ya sea para confluir con ellas en acciones comunes o con la pretensión de influir en ellas para su propia y diferenciada prédica. Particular importancia adquirirán tres publicaciones: el semanario *Azul y Blanco*, dirigido por el antiperonista Marcelo Sánchez Sorondo, *Mayoría*, de Tulio Jacovella, clausurado tanto por la Libertadora como por el frondicismo, y *Palabra Argentina*, de Alejandro Olmos, quien mantuvo una relación con el peronismo signada por los recelos y el apoyo crítico. Dichas publicaciones, con posicionamientos diferenciados entre sí, mantuvieron en alto banderas comunes como el revisionismo histórico, el antiimperialismo y el anticomunismo, lo que evidenciaba una comunión ideológica con diversos sectores peronistas. Junto a ellas, el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas va a constituir uno de los centros más destacados del dinámico encuentro entre peronistas y nacionalistas, aunque no carente de debates y crisis internas.

↓ "Sigámosla", 1973/1974 (Gráfica política/Archivos en uso)



recha y el peronismo se mantendrá vigente en una multiplicidad de organizaciones y publicaciones de importante influencia (veáse "Una creciente interacción", en esta página).

LA IRRUPCIÓN DE TACUARA

En el marco de disconformidad producido por el alineamiento completo de la Alianza al peronismo, un grupo de jóvenes militantes de la UNES darán vida a Tacuara, con la indisimulada intención de remozar los viejos principios, siendo sus principales referentes el presbítero católico local Julio Meinvielle y el sociólogo francés Jacques de Mahieu. Su ideario regresaba a las fuentes del nacionalismo de derecha, destacando su fervor religioso, un anticomunismo visceral y reponiendo el antisemitismo vedado ahora en la Alianza; políticamente harán gala de las influencias del fascismo italiano y el falangismo español.

Si bien se hallaba en germen desde 1955, recién dos años más tarde se constituirá de manera formal, y se presentará a las elecciones de Convencionales Constituyentes de julio de 1957, aunque sin ningún éxito. Un año más tarde, la organización cambiará su nombre a Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), quedando Alberto Ezcurra Uriburu como jefe. El conflicto declarado por el debate educativo "laica o libre" le dará al MNT una oportunidad sin igual para extender su influencia sobre un multitudinario estudiantado católico, ganando las calles y emprendiendo batallas contra todo aquello que destilara aires democráticos. Acompañará su prédica con una estética belicista, donde no faltarán uniformes, correajes militares y el saludo fascista.

El contexto de Guerra Fría y de vertiginoso desarrollo de las luchas de liberación en el llamado Tercer Mundo, Argelia, Vietnam y Cuba, dejará su huella en la ingeniería política local, y Tacuara no estará exenta de sus secuelas. El antiimperialismo y la cuestión nacional serán arietes de una paulatina transformación que, en lo inmediato, le hará compartir objetivos comunes con el peronismo proscripto. Por lo pronto, militantes tacuaristas se acercarán al peronismo de la Resistencia y llegarán a compartir la protesta durante la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre, en la que tendrán una activa participación, agitando la formación de Brigadas Sindicales. También estarán presentes en las celebraciones revisionistas en torno a la Batalla de la Vuelta de Obligado y en las conmemoraciones que tenían a Rosas y Dorrego como eje reivindicativo."Los muchachos se definen como 'revisionistas históricos': entre los unitarios y federales, escogen a los federales; entre la 'civilización' y la 'barbarie', eligen la 'barbarie'. Reivindican a Juan Manuel de Rosas, Facundo Quiroga, Manuel Dorrego, Felipe Varela y al Chacho Peñaloza; denigran a Bernardino Rivadavia, Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento" (3).

> ***La intensificación de las campañas de unos y otros a favor del "retorno" mantendrá el enfrentamiento en una cuidada latencia.***

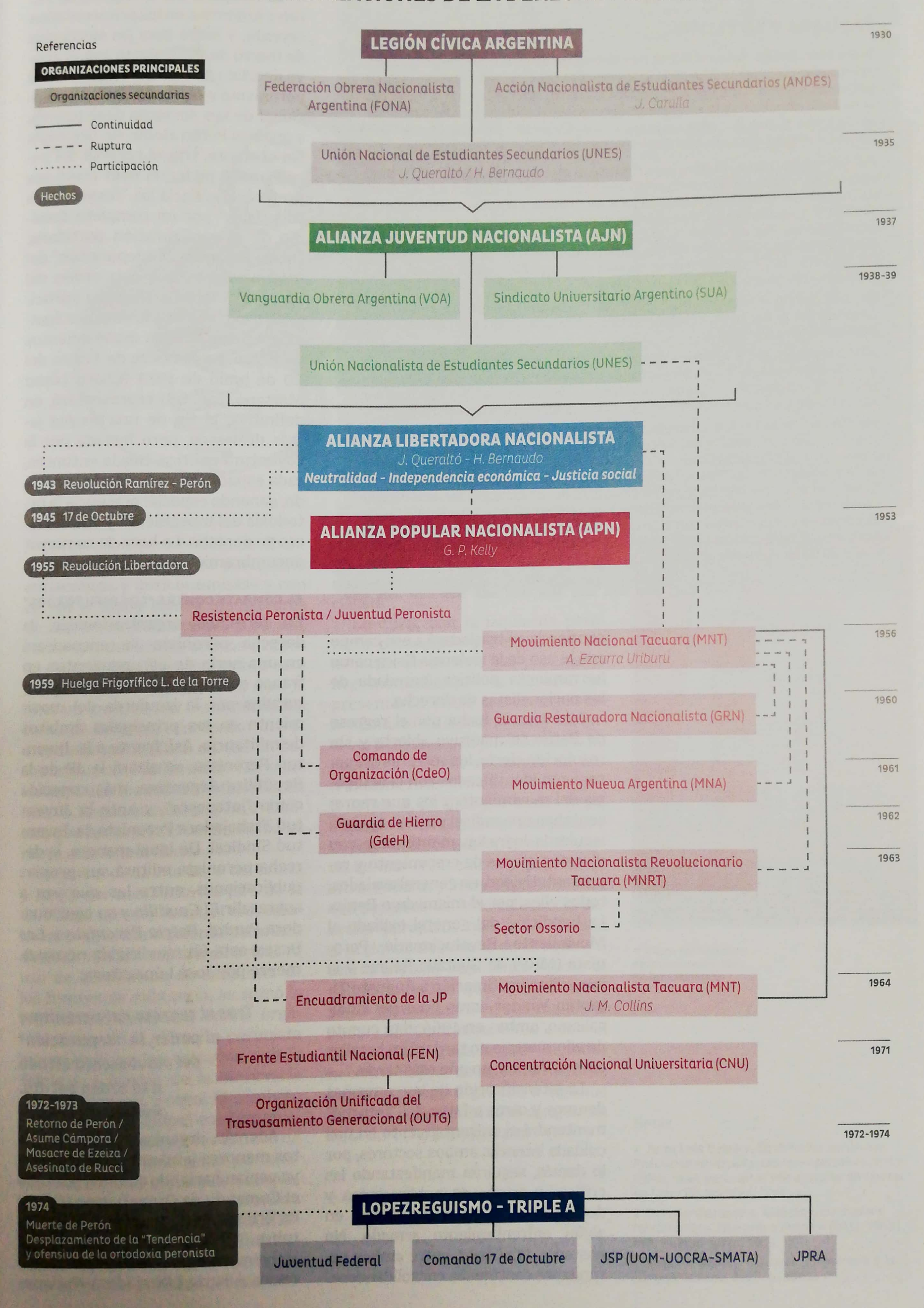
El peregrinar de Tacuara en la política nacional, siempre atravesado por la influencia peronista, sacudirá sus estructuras sin pausa, y en los primeros años sesenta sufrirá divisiones cismáticas que la partirán en tres grandes ramas: la Guardia Restauradora Nacionalista, el Movimiento Nueva Argentina y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (veáse "Tacuara y su cisma", pág. 66).

La llegada de Hussein Triki y la instalación en 1962 de la Liga Árabe en el país también contribuirán a una intensa campaña antisionista en la que la derecha nacionalista tomará activa parte. Esta coincidencia de objetivos fue motorizada por la Tacuara tradicional, que halló en algunos sectores peronistas un soporte de relación mayor.

LA HORA DE LA CONSOLIDACIÓN

Aunque nunca autodenominada como tal, durante la década de 1960 ya están presentes todos los elementos para la identificación de un amplio espectro de organizaciones y publicaciones constituyentes de la derecha peronista como sector caracterizado por un corpus de ideas y una práctica política comunes a todas ellas (aunque admitiendo diferencias puntuales entre sí y competencias de liderazgo). La señalización de un enemigo interno, la izquierda peronista, será su extendido estandarte, y en los años siguientes la

LAS ORGANIZACIONES DE LA DERECHA PERONISTA



TACUARA Y SU CISMA

Entre 1960 y 1963, Tacuara sufrió tres divisiones de envergadura, todas ellas provocadas tanto por la influencia de los cambios políticos emergentes en varios países del planeta como por la coyuntura nacional, atravesada por la lucha del peronismo proscripto y la emergencia de gobiernos constitucionales tutelados por el poder militar. En todos los casos, el posicionamiento frente al peronismo resultará central, signado, casi hegemónicamente, por el anticomunismo.

En 1960 se produjo la primera gran ruptura, al no tolerar Meinvielle la cercanía entre el peronismo y la organización que él prohijaba. La consecuencia fue la formación de la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), marcadamente católica y anticomunista, que volvía a poner, cumpliendo con la proyección de su mentor, las cosas en su lugar adecuado: el peronismo no era sino la antesala del satanismo comunista. Cuatro años más tarde, la GRN romperá con su principal mentor y sus militantes paulatinamente se incorporarán a diversas organizaciones, las más de identidad peronista.

En 1961 surgió la segunda fractura, cuando Dardo Cabo dio origen al Movimiento Nueva Argentina (MNA), reclamando una identidad peronista sin ambigüedades.

Finalmente, en 1963, Alfredo Ossorio, Joe Baxter y José Luis Nell dieron vida a la Tacuara Rebelde, luego Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNR-T), que se definirá como "peronista y revolucionario". Será este sector uno de los pocos que, en su radicalización, no aportará a la derecha peronista.

No fueron estas las únicas organizaciones que por entonces surgieron con una marcada presencia del nacionalismo de derecha y el peronismo. La Concentración Nacional Universitaria (CNU) del influyente Carlos Disandro, el Movimiento de la Juventud Federal (MJF), el Sindicato Universitario de Derecho (SUD) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (sector Ossorio) también emergieron atizando las reivindicaciones nacionalistas de derecha en concordancia con el peronismo. Otros grupos nacionalistas que, en cambio, rechazaron como propia la identidad peronista, como el MNT residual de Ezcurra y Azul y Blanco, por ejemplo, tuvieron reducida influencia.

contienda se trasladará a ese campo con el uso de la violencia física como herramienta política, heredada de los nacionalistas de derecha.

Mientras la lucha por el regreso de Perón se mantuvo abierta y sin resolución cierta, los sectores del peronismo identificados con la ortodoxia del movimiento y los que representaban una radical postura hacia la izquierda lograron mantenerse con diversos grados de crecimiento y representatividad, en general avalados, todos ellos, por el mismísimo Perón. La bendición del general exiliado al Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) de Gustavo Rearte y la inmediata legitimación a Augusto Timoteo Vandor como líder del sindicalismo, ambas en 1964, dan cuenta de ello, aunque no tardará en batallar contra Vandor un año más tarde.

La intensificación de las campañas de unos y otros a favor del "retorno" mantendrá el enfrentamiento en una cuidada latencia; ambos sectores, por lo demás, seguirán manifestando las críticas a través de publicaciones y documentos y esporádicamente en algún enfrentamiento armado. No obstante, la división entre ambos peronismos continuaba consolidándose.

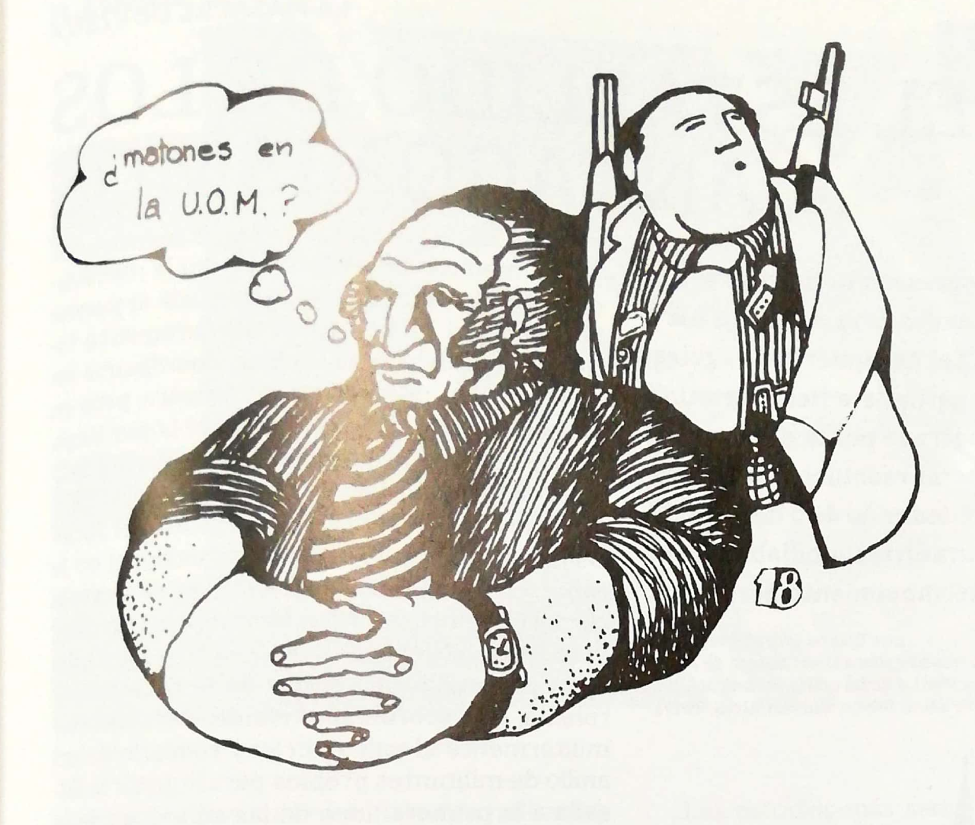
La campaña por el regreso de Perón a Argentina en los primeros años setenta, y luego para las elecciones de marzo de 1973, contó con el apoyo decidido de todos los sectores del peronismo y con la actuación excepcional de sus sectores de izquierda, a quienes Perón alentó sin desmayo. No obstante, tras el regreso del peronismo al poder, el líder mutó sus preferencias hacia las "formaciones especiales" por un completo dominio de la configuración partidaria. Desde entonces, la "depuración" del movimiento estuvo a la orden del día, y la que había sido una participación extraordinaria entró en franca oposición con los mandamientos de Perón. La Masacre de Ezeiza del 20 de junio de 1973 (Charo López Marsano, pág. 68) representará, en definitiva, el fin de una tregua jamás declarada, pero forzada por la coyuntura política. Desde entonces, cada espacio de poder será disputado, ganando especial presencia la ortodoxia del movimiento y sus sectores de derecha. La hora de su mayor encumbramiento había llegado.

EL COMBATE CONTRA "LOS INFILTRADOS"

En términos organizacionales, la derecha peronista se encuadrará en una serie de agrupamientos en franca competencia con los estructurados por la izquierda del movimiento en los principales ámbitos de militancia. Así, frente a la Juventud Peronista, se alzará la JP de la República Argentina, más conocida como "jotaperra", y ante la Juventud Trabajadora Peronista, la Juventud Sindical. De igual manera, la derecha peronista editará sus propias publicaciones, entre las que van a sobresalir *El Caudillo* y su continuadora *Puntal*, *Patria Peronista* y *Las Bases*, esta última dirigida nominalmente por José López Rega.

Tras el regreso del peronismo al poder, la "depuración" del movimiento estuvo a la orden del día.

Además, organizará agrupamientos menores y mantendrá otros que ya venían haciendo camino, por caso el Comando de Organización (CdeO) de Brito Lima, el Comando 17 de Octubre (C17O), diversos Sindicatos Universitarios, la CNU, y una reaparecida Alianza Libertadora Naciona-



← Caricatura de Lorenzo Miguel, *Confluencia por la patria socialista*, Nº 3, mayo de 1974 (CeDInCI)

↓ Afiche de la Alianza Libertadora Nacionalista, s/f



lista con una nueva edición de *Alianza*, reverdeciendo viejos postulados antisemitas y anticomunistas y con eje en la lucha contra los sectores de izquierda. Todos ellos, a su vez, estructurados como activos grupos de choque. También abonarán a este campo otras organizaciones que, si bien no pueden ser caracterizadas como de derecha, acompañaron a la ortodoxia justicialista en sus embates contra los "infiltrados" filo marxistas, tales los casos de Guardia de Hierro, Encuadramiento y la JP Lealtad, que hicieron del verticalismo su norte más importante.

A partir de la Masacre de Ezeiza y luego del asesinato del jefe de la CGT José Ignacio Rucci, el enfrentamiento contra la izquierda peronista alcanzó ribetes extraordinarios. Al uso de la violencia en cada uno de los frentes de militancia, se sumó la represión clandestina, donde organizaciones de la derecha peronista incurrieron en los métodos que la Triple A y bandas de la burocracia sindical llevaban a cabo. El combate contra los "infiltrados" en el peronismo adoptará entonces las formas de cacería. El resultado serán centenares de muertos y el completo desplazamiento de la izquierda peronista del gobierno. La "Patria Peronista" y la "Patria Metalúrgica" definitivamente se impusieron, a fuerza de intervenciones políticas oficialistas –desplazamiento de los gobernadores y diputados afines a la izquierda– y abundante metralla, a la "Patria Socialista".

En 1975, con la izquierda peronista perseguida y desplazada, las disputas en el seno del peronismo hegemonizado por la derecha se presentarán entre los verticalistas al mandato de Isabel Perón y los anti-verticalistas que cuestionaban su liderazgo, con su secuencia de enfrentamientos armados en los que la Triple A, dirigida por López Rega, actuará impunemente. Desplazado López Rega del gobierno en el marco de una crisis social y política de envergadura, y muy especialmente con sectores del sindicalismo, la derecha peronista quedará reducida al accionar de grupos de choque y a una ortodoxia impotente frente al golpismo militar que, el 24 de marzo de 1976 tomará en sus manos el poder. El "Operativo Bolsa", con el que se inauguraba la peor dictadura cívico-militar de nuestra historia, también llevará a prisión a algunos de los más encumbrados dirigentes de la derecha peronista. ■



↑ Afiche del Comando de Organización, 1975 (El Topo Blindado)

Notas

1 Juan Luis Besoky, *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*, tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales, 2016.

2 Hernán Capizzano, *Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y crónica (1935-1953)*, MA, Buenos Aires, 2013.

3 Roberto Bardini, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, Océano, México, 2002.

LA MASACRE DE EZEIZA

EL ESTALLIDO DE LOS ANTAGONISMOS

El 20 de junio de 1973, Perón regresaba definitivamente a Argentina tras 18 años de exilio. Una multitud fue a recibirlo en las inmediaciones del Aeropuerto de Ezeiza. Pero lo que se anunciaba como una verdadera fiesta terminó en un sangriento ataque perpetrado por la derecha del movimiento contra las tendencias revolucionarias, que se saldó con 13 muertos y alrededor de 400 heridos. El enfrentamiento expuso las posturas irreconciliables en el seno del movimiento peronista.

por Charo López Marsano
Historiadora. Docente e investigadora UBA. Autora de *¡Viva Yrigoyen! ¡Viva la revolución! La lucha armada radical en la Década Infame* (con Ernesto Salas, Biblos, Buenos Aires, 2017).



↑ Ezeiza, 20-6-1973 (AGN)

El acto se convocó para celebrar el definitivo regreso del general Perón a la patria. Si bien el viejo líder exiliado había vuelto fugazmente a fines de 1972, ahora lo hacía luego del triunfo electoral de un gobierno peronista. Ese día, 20 de junio de 1973, concurrió a recibirlo una marea calculada en un millón y medio de personas. Pero lo que había sido anunciado como una fiesta devino en la dramática representación de las contradicciones que se habían ido acumulando por años en el movimiento peronista. Parte de estas disputas habían aflorado desde la toma de posesión del nuevo gobierno, el 25 de mayo de 1973, cuando las banderas de los sindicatos, tradicional "columna vertebral" del peronismo, fueron opacadas por las del sector juvenil y guerrillero que les disputaba la hegemonía. El propio presidente electo Héctor Cámpora era visto por los sectores de la derecha como cooptado por la llamada Tendencia Revolucionaria del Peronismo.

Las medidas de seguridad para la movilización popular, que se realizaría hacia el puente El Trébol, en las cercanías del Aeropuerto Internacional de Ezeiza, debían coordinarse en una comisión presidida por Cámpora, pero en los hechos, por influencia de José López Rega, que se atribuía órdenes de Perón, el conjunto de la organización quedó en manos del subsecretario de Deportes y Turismo, coronel Jorge Osinde, quien dirigía una mesa desigual en la representación, en la que estaban el secretario del movimiento, Juan Manuel Abal Medina, José Rucci, Lorenzo Miguel y Norma Kennedy.

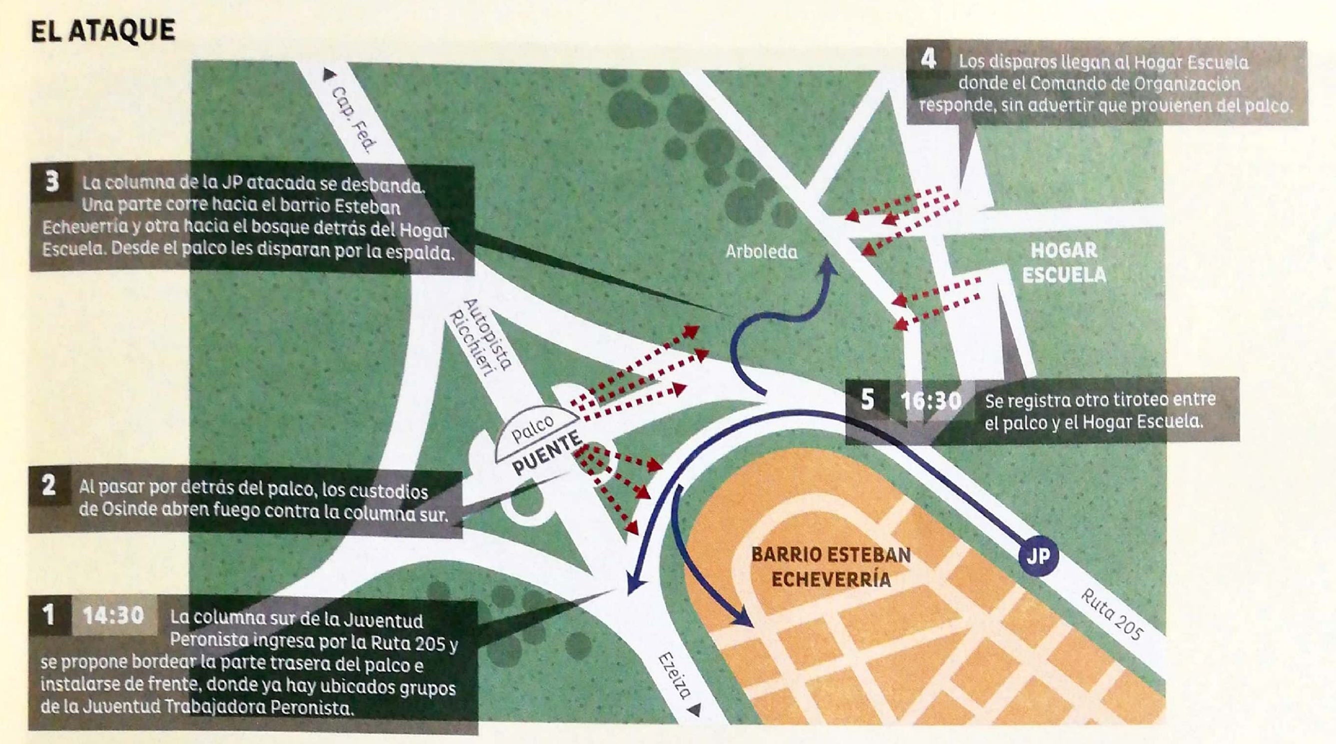
La preocupación central de la derecha peronista, que coordinaba Osinde, era controlar militarmente el palco oficial y rodearlo de un anillo de militantes propios para impedir la llegada a la primera línea de las columnas de la izquierda peronista. Basados en los graves hechos sucedidos después, algunos autores afirman que el objetivo real del ataque consistió en un golpe contra el presidente Cámpora.

El coronel Osinde desplazó a las fuerzas policiales del control de la seguridad en el puente y sus alrededores, dispuso en el palco a un pelotón de matones munidos de un arsenal y desplegó un anillo perimetral de un millar de militantes armados del Comando de Organización (CdeO), la Juventud Sindical Peronista (JSP), la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) y la Concentración Nacional Universitaria (CNU). Otro grupo tomó por la fuerza el Hogar Escuela Santa Teresa en el que se dispuso una fuerza ofensiva provista de armas largas. También montaron plataformas en los árboles de un bosquecillo cercano en el que instalaron francotiradores. Osinde se instaló en el Hotel Internacional y la comunicación entre los grupos fue confiada al Comando de Orientación Revolucionaria (COR) del general Miguel Ángel Iñiguez. La noche anterior hubo varios incidentes entre manifestantes y los grupos armados del palco.

FRACTURA EXPUESTA

Hacia el mediodía del día 20 una gruesa columna, calculada en 60.000 personas, de grupos de la zona sur del conurbano bonaerense con banderas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros se abrió paso hacia el palco y chocó con los grupos del CdeO abriendo, después de una breve escaramuza, una brecha por la que pasaron los de Berisso antes que los defensores pudieran cerrarla. Quedó partida en dos. A las 14.30, en el momento en que arribaban, las columnas de la Juventud Peronista de Avellaneda y Quilmes

EL ATAQUE



Fuente: Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, Planeta, Buenos Aires, 1998.

a las que seguían las de La Plata con militantes de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), fueron atacadas a tiros desde el palco. Presos de pánico, la mayoría de los manifestantes se dispersaron en varias direcciones mientras los militantes de seguridad respondían el fuego de los atacantes con algunas armas de mano.

ALGUNOS AUTORES AFIRMAN QUE EL OBJETIVO REAL DEL ATAQUE CONSISTIÓ EN UN GOLPE CONTRA EL PRESIDENTE HÉCTOR CÁMPORA.

Luego hubo una tensa calma. El Jeep que presidía la columna montonera trepó a una loma lateral y estacionó a 100 metros del palco. A las 16.20, un pelotón al mando del capitán Roberto Chavarri se les acercó y se produjo un enfrentamiento que cobró la vida del militar y del militante montonero Horacio "Beto" Simona y heridas graves a José Luis Nell. Un nuevo tiroteo arreció desde el palco hacia donde estaban. Desde el Hogar Escuela disparaban con FAL y carabinas. También lo hacían los francotiradores del bosque. El fuego cruzado cobró varias vidas. En ese momento, la confusión se apoderó de los agresores del palco quienes creían que el Hogar Escuela había sido ocupado y desde allí los atacaban. El tiroteo duró un rato hasta que desde el COR se les informó que estaban equivocados.

Desde el escenario, el locutor y cineasta Leonardo Favio trataba de calmar los ánimos en medio de los linchamientos que se producían a su lado hasta que logró bajar del palco y se dirigió al Hotel Internacional. Allí comprobó que en las habitaciones reservadas por Osinde había un grupo torturando a varios detenidos y logró con su presencia que se detuvieran.

Los estudios más serios sobre la masacre identificaron 13 muertos y un número aproximado de 400 heridos, la mayoría pertenecientes a la columna sur atacada.

Mientras ocurría el segundo tiroteo, el avión que trasladaba al general Perón descendió en la Base Aérea de Morón. En su discurso de la noche del 20, el general cargó la responsabilidad sobre los agredidos: "Deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales que por ese camino van mal [...] A los enemigos embozados y encubiertos o disimulados, les aconsejo que cejen en sus intentos porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento". Unos pocos días después el Presidente y el Vice presentaron la renuncia. Colocado estratégicamente en la línea de sucesión, el diputado Raúl Lastiri, yerno de López Rega, asumió la presidencia provisional. ■

↓ Ezeiza, 20-6-1973 (AGN)



→ Asunción de Héctor Cámpora, 25-5-1973 (*Crónica*/AGN)

↘ Festejos por la asunción de Cámpora, 25-5-1973 (*La Razón*/AGN)



LA JUVENTUD PERONISTA

LA GLORIA Y EL DUELO

Culminación del ciclo de resistencia popular iniciado en 1955, la Juventud Peronista (JP) se desarrolló en torno de la nominación de Perón, exiliado en Madrid, como candidato presidencial en las elecciones que la dictadura militar iniciada en 1966 se vio obligada a conceder en 1973. En lucha contra las burocracias sindical y política del propio Partido Justicialista, consideraba que todo proyecto revolucionario debía partir de la peculiar forma de conciencia generada por la experiencia de las masas peronistas y su lucha contra la proscripción.

por MARTA VASSALLO

Periodista. Autora, entre otros libros, de *La terrible esperanza* (Colisión, Buenos Aires, 2014).

La existencia de una Juventud Peronista se remonta a 1957, a los albores de la resistencia peronista clandestina contra la dictadura de la "Revolución Libertadora" que en 1955 derrocó al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón. A ella pertenecía el obrero metalúrgico Felipe Vallese, "desaparecido" en agosto de 1962. Surgida de ese germen de nucleamientos de influencia zonal, la denominada "gloriosa JP", un fenómeno masivo, de crecimiento meteórico y breve vida (1972-1974), se constituyó como frente de masas de dos organizaciones político-militares peronistas, las más tardías: Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros. Fue fruto de un período en que la ilegalidad de los gobiernos civiles que se alternaban con dictaduras militares, las políticas sociales y económicas regresivas y la sistemática represión coexistieron con un alto nivel de movilización y lucha de masas, bajo el sello de una audaz voluntad de independencia respecto de los dos polos de poder mundial en el marco de la Guerra Fría.

Por una parte se produjo un acercamiento de sectores de izquierda y de clase media al peronismo; por otra la agudización dentro del peronismo del enfrentamiento entre los sectores participacionistas y los de confrontación. Estos últimos encontrarían en 1968 su expresión sindical en la CGT de los Argentinos. En la juventud politizada no peronista se dio una búsqueda de vías de cambio social por fuera de las estructuras de la izquierda tradicional, encarnada en los partidos Comunista y Socialista, que en su antiperonismo se habían aliado a la Sociedad Rural en 1945 y

a la "Libertadora" en 1955. El Cordobazo de 1969 marca el apogeo de esa confluencia de fuerzas.

LA PATRIA SOCIALISTA

John William Cooke, diputado peronista en 1946 y delegado personal de Perón en los comienzos de la Resistencia, encontró en la Revolución Cubana de 1959, que no respondía al canon previsto por la izquierda tradicional, una oportunidad para tender un puente entre socialismo y peronismo sobre la base del común meollo antiimperialista. Asimismo, un modo de combatir el macartismo propio de otras corrientes de la Resistencia. Cooke definía a Argentina como un país semicolonial, donde la cuestión nacional se había hecho indisociable de la social. Para lograr el objetivo de las tres banderas del peronismo histórico: justicia social, independencia económica y soberanía política, ya no bastaba, razonaba Cooke, el proyecto de capitalismo nacional con que Perón había modernizado el país de 1946 a 1955, sino que se imponía un cambio de régimen. Un aspecto decisivo de la influencia de la Revolución Cubana en los movimientos políticos y sociales en Argentina, dentro y fuera del peronismo, fue la concepción guevarista del foco guerrillero, que inspiró múltiples experiencias de guerrilla rural y después urbana. El Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, desprendimiento de la organización derechista Tacuara, significó un vuelco del nacionalismo tradicionalista hacia un nacionalismo popular de aspiraciones continentales (Rot, pág. 62). La Iglesia no quedó fuera de estos paradójicos desplazamientos: el movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo ejercería decisiva influencia en la radicalización política de jóvenes católicos (Barral y Santos Lepera, pág. 52).

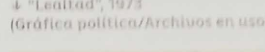
En la juventud politizada no peronista se dio una búsqueda de vías de cambio social por fuera de las estructuras de la izquierda tradicional.

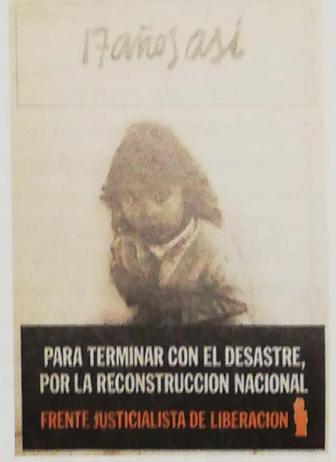
El liberalismo político estaba ausente del horizonte mental de todas estas corrientes de acción. El liberalismo era identificado con las políticas económicas favorables a los monopolios y a sus aliados locales; la democracia representativa se reducía a esa farsa en cuyo nombre se cometían proscripciones, persecuciones, torturas y se aplicaban políticas económicas antipopulares.

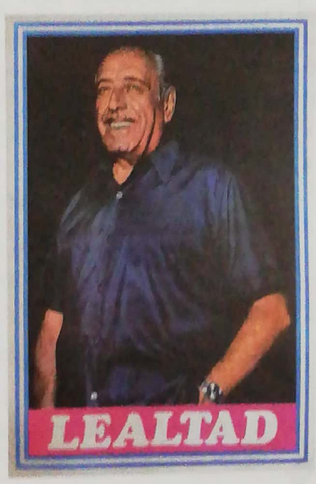
En este mundo político donde la heterodoxia era la norma, impregnado

↓ "17 años así", afiche del Frente Justicialista de Liberación, 1973 (Gráfica política/Archivos en uso)

↓ "Lealtad", 1973 (Gráfica política/Archivos en uso)







viene de la página 63

1970

29 de mayo

Montoneros secuestra a Aramburu. Es ejectuado el 1º de junio.

8 de junio

Golpe militar. El 18 asume el general Roberto M. Levingston.

2 de julio

José Ignacio Rucci (UOM) es elegido secretario general de la CGT.

11 de noviembre

"La Hora del Pueblo": seis partidos (el PJ y la UCR, entre ellos) se comprometen a trabajar en una alianza.

1971

15 de marzo

"Viborazo" en Córdoba.

22 de marzo

Golpe militar. Asume Lanusse. Llama a un "Gran Acuerdo Nacional".

3 de septiembre

Se restituyen a Perón, en Madrid, los restos de Eva Perón.

1972

26 de enero

El PJ obtiene la personería política.

15 al 22 de agosto

Masacre de Trelew.

17 de noviembre

Primer regreso de Perón.

1973

11 de marzo

Elecciones. La fórmula Cámpora-Solano Lima (FREJULI) se impone con el 49,56% de los votos.

25 de mayo

Asume Cámpora. Son liberados los presos políticos.

20 de junio

Retorno definitivo de Perón. Se produce la Masacre de Ezeiza

23 de septiembre

Tras la renuncia de Cámpora, la fórmula Perón-Perón triunfa con el 61,85% de los votos. El 25, Rucci es asesinado por Montoneros.

12 de octubre

Perón asume su tercer mandato.

sigue en la página 75



↑ Miembros de la JP socorren a un compañero, Ezeiza, 20-6-1973 (AGN)

en parte del "juvenilismo" propio tanto del Mayo del 68 francés como de la contracultura de Estados Unidos, el sector que crecería abruptamente dentro del heterogéneo conjunto que constituía la Juventud Peronista fue la denominada JP Regionales, en alusión a las siete regiones en que se organizó a nivel nacional, a partir del acto de unidad realizado en la Federación de Box el 9 de junio de 1972. Bajo las consignas de "La sangre derramada no será negociada" y "La patria dejará de ser colonia o la bandera flameará sobre sus ruinas", la JP llamaba a reconocer el liderazgo de Perón contra el neoperonismo, dispuesto a participar del Gran Acuerdo Nacional lanzado por el general Agustín Lanusse en marzo de 1971. Postulaba la liberación de los presos políticos, la derogación de las leyes represivas de la dictadura, elecciones libres, la vigencia de la Constitución de 1949 (López Marsano, pág. 20), la nacionalización de los sectores básicos de la economía y la solidaridad con las organizaciones armadas peronistas.

> **De la concepción de un avance inexorable hacia el socialismo, se desprendía la certeza de que o Perón se plegaría al movimiento de la historia o sería arrasado por ella.**

La JP recuperaba el peronismo histórico como proyecto de desarrollo autocentrado y de desafío antiimperialista, admiraba en Perón la capacidad de haber integrado y amalgamado a las clases populares en una identidad desde donde cimentar la nación, asumía la oposición imperialismo-nación como contradicción principal –frente al clasismo internacionalista de las corrientes marxistas– y compartía con el resto de la izquierda la interpretación de la crisis del capitalismo como terminal. De esta concepción de un avance inexorable hacia el socialismo, combinada con un marcado voluntarismo, se desprendía la certeza de que o Perón se plegaría al movimiento de la historia o sería arrasado por ella. A la tradición antiimperialista del peronismo, a los lineamientos del peronismo revolucionario de la última década, se sumaban las entrevistas realizadas en Puerta de Hierro por Octavio Getino y Fernando Solanas, del grupo Cine Liberación, donde Perón anticipaba el continentalismo superador del nacionalismo, la preocupación ecológica, promovía a las "formaciones especiales" y presentaba el "socialismo nacional" como "actualización doctrinaria" del justicialismo.

En consonancia con la estructura tradicional del Partido Justicialista, la JP desarrolló además del frente territorial su frente sindical –Juventud Trabajadora Peronista (JTP), el frente crucial, pero el que mayores obstáculos encontró–; los frentes estudiantiles –Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y Juventud Universitaria Peronista (JUP)– y la Agrupación Evita. Bajo la consigna "Luche y vuelve", capitalizaría la campaña electoral y el acceso a la Presidencia del delegado personal de Perón, Héctor Cámpora, el 25 de

mayo de 1973. Para entonces, convocaba sin esfuerzo a cientos de miles de personas. Durante el camporismo, que duró sólo 49 días, tuvo a su favor los Ministerios del Interior, Educación y Relaciones Exteriores, y 8 diputados en el Poder Legislativo.

DE HÉROES A INFILTRADOS

El regreso definitivo de Perón, el 20 de junio de 1973, dio lugar a una movilización popular que superó los 3 millones de personas, pero también marcó un punto de inflexión que la izquierda peronista se revelaría no preparada para procesar. Excluida de la organización de ese acontecimiento, durante su desarrollo fue objeto de un ataque armado por sus organizadores: el coronel Jorge Osinde, consejero político y militar de Perón; el ministro de Bienestar Social y secretario de Perón José López Rega; los matones de la Juventud Sindical Peronista organizados por el dirigente sindical José Rucci; grupos de extrema derecha como Concentración Nacionalista Universitaria (CNU), Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), el Comando de Organización (CdeO) y el Comando de Organización Revolucionaria (COR) del general Miguel Ángel Iñiguez. El ataque, que resultó en 13 muertos y cientos de heridos, impidió que Perón bajara en Ezeiza como estaba previsto. Pero en su discurso del día siguiente el líder del peronismo no mencionó siquiera la necesidad de una investigación de los hechos y empezó a esbozar la teoría de la infiltración. Jorge Obeid, dirigente de la Regional 2, mencionaría el "cercamiento" de Perón para impedirle el contacto con las masas (1).

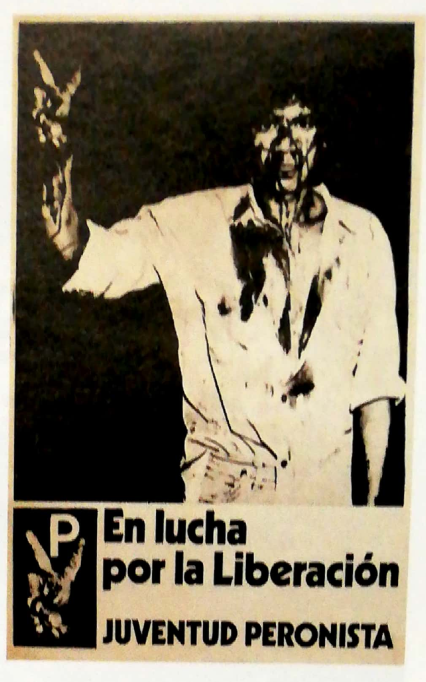
Esta "teoría del cerco" que había que romper para lograr el restablecimiento del contacto entre líder y masas, más que una interpretación de la realidad era un reflejo del atolladero político en que se encontraba la JP: debía decidir si renunciaba al poder alcanzado dentro del movimiento para acatar incondicionalmente a Perón, si confrontaba con él dentro del movimiento, o si lo abandonaba. Opciones que empezaron a desperdigar a parte de sus bases. La teoría no resistió a la realidad más allá de la asunción de la Presidencia por Perón el 12 de octubre de 1973, con el 62% de los votos, frente al 49% antes logrado por Cámpora en marzo. Perón implementó políticas de "depuración" del movimiento peronista e introdujo reformas al Código Penal y a la ley de Asociaciones Profesionales, dirigidas a la eliminación y penalización de la izquierda.

En la Charla de la Conducción Nacional de Montoneros ante las agrupaciones de los frentes, de noviembre de 1973 (2), la admisión del enfrentamiento que estallaría en público el 1º de mayo de 1974 es patente: "Podríamos ser el hijo ilegítimo de Perón, el hijo que no quiso, pero hijo al fin", se autodefinen. "Nos ofrece como prenda de negociación", "La contradicción con Perón es insalvable". Los Montoneros decidieron entonces ganar a las bases peronistas para su política de convertir el movimiento peronista en uno de los Frentes de Liberación Nacional que proliferaban en el mundo desde los años 60. Pero esas bases habían logrado su objetivo con la presidencia de Perón. El asesinato de Rucci por Montoneros, apenas dos días después del triunfo de Perón en las elecciones, fue un desafío inadmisible para Perón y un factor de contradicción profunda con el accionar de la JTP. El camino sin retorno iniciado por Montoneros al entrar en contradicción con sus agrupaciones de superficie, su verdadero vínculo con las masas peronistas, culminó con su autoclandestinización dos meses después de la muerte de Perón.

La "teoría del cerco" más que una interpretación de la realidad era un reflejo del atolladero político en que se encontraba la JP.

"[...] muchas veces canallescamente asesinados por las bandas parapoliciales que envileciendo toda condición humana se prestan al crimen más execrable amparados en una impunidad que deshonra a las instituciones a las que pertenecen...". Este pasaje de un mensaje de Perón a la juventud en agosto de 1972, en homenaje a quienes caían en la resistencia contra la dictadura militar, describe lo que empezó a suceder, todavía en vida de Perón, con los miembros de la JP hostigados por la parapolicial Triple A, que se desataría desenfrenadamente a partir de la muerte de Perón el 1º de julio de 1974.

Diferenciado de la izquierda peronista, el proyecto de Perón se diferenciaba también inequívocamente del impuesto inmediatamente después de su muerte desde el Ministerio de Economía, que allanó el camino a la política de terror absoluto y de ingreso a la nueva fase del capitalismo implementada por la dictadura de Jorge Rafael Videla. El proyecto de Perón pivoteaba sobre el Pacto Social entre la Confederación General Económica, encarnada en su ministro de Economía José Ber Gelbard, vinculado al Partido Comunista, y la CGT. Reiteraba el objetivo de distribución equitativa del ingreso, de política exterior independiente y de autonomía económica, de los años 1940 ¿Era viable ese proyecto de Perón en la Argentina de 1973, ya cercada por las dictaduras de la Doctrina de Seguridad Nacional? Y más allá de eso, ¿por qué no utilizó su indiscutible liderazgo y autoridad política para neutralizar "políticamente" al ala izquierda de su movimiento? ¿Cómo puso la defensa de su proyecto de autonomía económica y nacional en manos de criminales que no vacilarían en terminar con él? Preguntas abiertas que los clichés generalmente denigratorios que se han ido afianzando en los últimos 20 años sobre el fenómeno de la JP y su relación con Perón no han contribuido a responder fundadamente. ■



↑ "En lucha por la liberación", afiche de la Juventud Peronista, 1973-1974 (Gráfica política/Archivos en uso)

Notas

1 *Descamisado*, Buenos Aires, 10-7-1973.

2 Roberto Baschetti, *Documentos 1973-1976. De Cámpora a la ruptura*, De la Campana, La Plata, 1996.



↑ Columnas de Montoneros, Ezeiza, 20-6-1973 (AGN)

DE LA RESISTENCIA A LA LUCHA ARMADA

MONTONEROS Y LA GUERRA REVOLUCIONARIA

A fines de los años 60, la emergencia del peronismo revolucionario, los movimientos posconciliares, el tercermundismo y las ambigüedades de Perón llevaron a amplios sectores de la militancia juvenil a volcarse a la lucha armada contra la dictadura de Juan Carlos Onganía. Montoneros, que irrumpió con la ejecución de Pedro Eugenio Aramburu en 1970, llegó a convertirse en una de las guerrillas más poderosas de América Latina. Pero su enfrentamiento con Perón y la derecha del movimiento, así como la agudización de la represión legal e ilegal, derivaron en una estrategia suicida que culminó en el exterminio de la mayor parte de sus militantes.

por ESTEBAN CAMPOS

Doctor en Historia (UBA), docente e investigador (UBA-CONICET), y miembro del Grupo de Trabajo CLACSO "Izquierdas latinoamericanas". Autor del libro *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros*, Edhasa, Buenos Aires, 2016. Fue profesor invitado en la Universidad Federal de Integración Latinoamericana de Foz do Iguaçu y la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro. Es colaborador del sitio www.eltopoblindado.com

Desde el inicio de la dictadura militar que derrocó a Perón en 1955, el movimiento peronista empleó diversas formas de lucha para romper la proscripción, como la huelga, el sabotaje, la recuperación de los sindicatos, la abstención y la participación electoral. Los comandos de la resistencia recurrieron sistemáticamente a la lucha armada, pero fue recién en los meses postreros de 1959, durante la presidencia de Arturo Frondizi, cuando una organización guerrillera de identidad peronista comenzó a operar en el monte de Tucumán y Santiago del Estero. La guerrilla del comandante Uturunco, como bautizaron los medios de prensa al grupo conducido por Manuel Mena y Félix Serravalle, fue una derivación de la estrategia insurreccional de la resistencia peronista, que luego de nueve meses terminó diezmada por las fuerzas de seguridad.

En 1964, Perón alentó la creación del Movimiento Revolucionario Pero-

nista, que integraron sectores juveniles y gremiales opuestos al proyecto del dirigente metalúrgico Augusto Timoteo Vandor. A pesar de su efímera existencia, el MRP fue una de las primeras expresiones orgánicas de la izquierda peronista, al solidarizarse con las revoluciones antiimperialistas del Tercer Mundo, criticar la burocracia del movimiento y planear la construcción de una vanguardia obrera con categorías de inspiración marxista. El autoproclamado peronismo revolucionario intentó organizar las Fuerzas Armadas Peronistas como brazo armado del MRP, pero la iniciativa no prosperó debido a desacuerdos internos. Por otro lado, las acciones armadas no fueron protagonizadas únicamente por sectores de la incipiente izquierda del peronismo: en septiembre de 1966, un grupo de jóvenes activistas provocó un incidente internacional al secuestrar un avión de pasajeros y desviarlo a las Islas Malvinas, donde plantaron una bandera argentina. El Operativo Cóndor fue capitaneado por Dardo Cabo y un puñado de militantes provenientes del Movimiento Nueva Argentina, una escisión filoperonista del derechista Movimiento Nacionalista Tacuara.

EL ORIGEN DE MONTONEROS

La organización político-militar Montoneros se formó a fines de la década del 60 con la fusión de varios grupos católicos de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, la mayor parte originarios del movimiento estudiantil. En pocos años, este sector de la militancia juvenil se radicalizó por la apertura secular del Concilio Vaticano II, las revoluciones tercermundistas, la izquierdización del peronismo revolucionario y el autoritarismo de la dictadura militar de Juan Carlos Onganía. Buena parte de los fundadores de Montoneros se conocieron en las redes animadas por el ex seminarista Juan García Elorrio alrededor de la revista *Cristianismo y Revolución* y los comandos Camilo Torres, que funcionaron como un espacio de convergencia entre los católicos progresistas, la izquierda peronista y las organizaciones armadas. Las juventudes católicas más radicalizadas vivieron el pasaje de la militancia en colegios, universidades y villas a la identificación con la lucha armada y el peronismo como un tránsito del activismo social, de corte sectorial y asistencialista, a la política propiamente dicha.

En este tránsito fueron orientados por un núcleo de dirigentes políticos, gremiales, religiosos e intelectuales que acompañaron la politización de los jóvenes proto-montoneros: el padre Carlos Mugica, que veía en el peronismo una identidad popular y un proyecto político acorde a los principios del Evangelio, John William Cooke, el ex delegado de Perón que quería convertir al movimiento en un partido revolucionario y tras su estadía en Cuba se había vuelto un ferviente defensor de la guerra de guerrillas, dirigentes del peronismo revolucionario como Raimundo Ongaro, Bernardo Alberte y Gustavo Rearte.

La identidad montonera también fue moldeada por un conjunto de lecturas heterogéneas, en una biblioteca que incluía autores nacionalistas, teólogos posconciliares y marxistas heterodoxos. Las obras de Ernesto Guevara y Régis Debray, ambos propagandistas de la teoría del foco guerrillero, se solapaban con las páginas escritas por historiadores revisionistas como José María Rosa, Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui, quienes veían al peronismo como un movimiento emancipador continuador de la tradición antiliberal del federalismo provincial (Acha, págs. 110). El logo de la organización, una lanza tacuara cruzada por un fusil, parecía simbolizar la convergencia en una misma cultura política de la modernidad y la tradición, a mitad de camino entre la vía guerrillera a la sociedad socialista y las montoneras federales del siglo XIX.

Las juventudes católicas más radicalizadas vivieron el pasaje de la militancia a la identificación con la lucha armada y el peronismo como un tránsito del activismo social a la política.

A fines de 1967, un grupo de militantes de los comandos Camilo Torres encabezado por Fernando Abal Medina y Emilio Maza rompió con García Elorrio, mientras asistía en La Habana a la reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y adquiría entrenamiento militar. Desde ese momento, los grupos originarios de Montoneros realizaron acciones armadas como desarmes a policías, asaltos a bancos y depósitos de armas sin develar su identidad,

viene de la página 72

21 de noviembre
Atentado de la Triple A contra el senador Hipólito Solari Yrigoyen.

1974

24 de enero
Renuncia Oscar Bidegain, gobernador de la Pcia. de Buenos Aires. El 27 de febrero, un golpe policial destituye al gobernador de Córdoba, Ricardo Obregón Cano.

1º de mayo
Perón insulta a Montoneros, quienes se retiran de la Plaza de Mayo.

11 de mayo
La Triple A asesina al P. Mugica.

12 de junio
Perón brinda su último discurso.

1º de julio
Muere Perón. Una multitud vela su cuerpo. Asume Isabel Perón.

6 de septiembre
Montoneros anuncia su pase a la clandestinidad.

16 de septiembre
Es asesinado por la Triple A el ex vicegobernador de Córdoba, Atilio López. El 19, Montoneros secuestra a los hermanos Born. El 8 de noviembre se decreta el estado de sitio en todo el territorio.

1975

5 de febrero
Decreto de "aniquilamiento" contra la guerrilla en Tucumán. El 6 de octubre se amplía a todo el país.

4 de junio
Rodrigazo. El 11 de julio, tras una huelga general de la CGT, renuncia López Rega; el 21, Celestino Rodrigo.

5 de octubre
Montoneros ataca el Regimiento de Infantería de Monte 29, Formosa.

17 de diciembre
Isabel convoca a elecciones anticipadas para el 17 de octubre de 1976.

1976

24 de marzo
Golpe de Estado. "Proceso de Reorganización Nacional".

sigue en la página 90

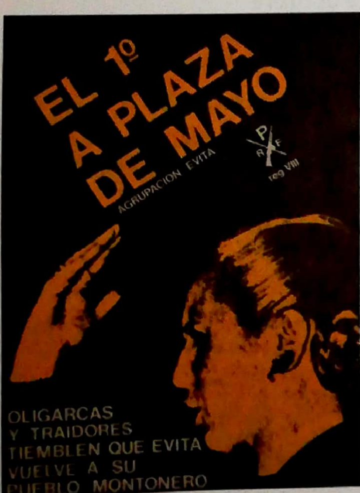


↑ Mario Iasparra, Cierre del Operativo Dorrego, 25 de Mayo, pcia. de Buenos Aires, octubre de 1973

↓ "Perón o muerte", *El Descamisado*, 1973-1974 (Gráfica política/Archivos en uso)

↓ "El 1º a Plaza de Mayo", 1973-1974 (Gráfica política/Archivos en uso)





con el propósito de crear una infraestructura militar capaz de generar un foco guerrillero urbano. Con el estallido del Cordobazo, la organización entendió que estaban maduras las condiciones para presentarse en público, aunque no había acuerdo en el peronismo revolucionario sobre la legitimidad de grupos armados al margen de las estructuras del movimiento. El interrogante era similar al que se planteaba en los debates entre la izquierda armada y no armada: ¿la propia naturaleza del foco guerrillero creado por un grupo de combatientes profesionales no llevaba a que la vanguardia se aísle del movimiento de masas?

El 29 de mayo de 1970, un comando montonero secuestró al ex dictador Pedro Eugenio Aramburu y lo asesinó días después luego de someterlo a un juicio revolucionario, donde fue acusado de fusilar a peronistas y apropiarse del cadáver de Eva Perón. La conmoción producida por el magnicidio precipitó la renuncia de Onganía, pero las cosas no terminaron allí: el 1° de julio, Montoneros ocupó la localidad cordobesa de La Calera, en un audaz operativo que terminó con la captura de varios guerrilleros y la muerte del dirigente Emilio Maza, baleado por las fuerzas de seguridad. En sus primeros comunicados, la organización armada precisó algunas definiciones políticas, que procuraban desmentir las versiones de un atentado realizado por militares oficialistas que se oponían a las ambiciones presidenciales de Aramburu: "Somos peronistas aunque provengamos de distintos orígenes y formaciones. El peronismo tiene una doctrina creada en 1945, que se fue reelaborando y actualizando durante los veinticinco años posteriores. Esta doctrina se sintetiza en las tres banderas del Movimiento: Independencia Económica, Justicia Social y Soberanía Política. Estas tres banderas en 1970 se expresan a través de la necesidad de lograr un desarrollo económico independiente y una justa distribución de la riqueza, dentro del marco de un sistema socialista que respete nuestra historia y nuestra cultura nacional. Por otro lado, la doctrina fue definida por su creador, el general Perón, como profundamente nacional, humanista y cristiana, respetuosa de la persona humana sobre todas las cosas" (1). En este pasaje se pueden observar matrices culturales diferentes, ya que el énfasis en la "persona humana", que subrayaba la dimensión confesional de la doctrina justicialista, delataba la filiación de Montoneros con el catolicismo posconciliar. Por otra parte, el populismo distributivo coincidía sin mayores precisiones con el socialismo, en una secuencia donde el primer peronismo formaba parte de una revolución inconclusa que la lucha armada debía completar.

GUERRILLA Y MOVIMIENTO DE MASAS

Las redadas policiales y el asesinato de dirigentes como Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus entre julio y septiembre de 1970, llevaron a Montoneros al borde de la extinción. No obstante, lo que era una laxa federación de agrupaciones provinciales se convirtió al año siguiente en una estructura nacional, en buena medida gracias a la incansable labor organizativa de José Sabino Navarro, uno de los pocos montoneros con trayectoria en el movimiento obrero. En agosto se realizó un Congreso Nacional, que nombró una conducción única compuesta por jefes regionales, y a principios de 1972 se aprobó un programa de circulación interna denominado "Línea Político-Militar". El documento proponía la liberación nacional y el socialismo, definido como la socialización de los medios de producción y la abolición de la propiedad privada en el marco de una economía planificada. La estrategia de guerra revolucionaria y la lucha de clases delimitaban la oposición entre el peronismo –representado por los trabajadores junto a los sectores de

clase media aliados– y el antiperonismo, que convocaba al imperialismo, la oligarquía terrateniente, la mediana y la gran burguesía (2). Si la lucha armada era vista como una estrategia a la que debían subordinarse las demás formas de lucha, la consecuencia lógica del planteo era que Montoneros aspiraba a convertirse en la vanguardia del peronismo, más allá de su diplomático posicionamiento público como brazo armado del movimiento.

La identidad montonera fue moldeada por un conjunto de lecturas heterogéneas, que incluía autores nacionalistas, teólogos posconciliares y marxistas heterodoxos.

La reestructuración de 1971 generó las condiciones para el crecimiento de la organización: desde el punto de vista montonero, se estaba pasando del "foco" a la "infección", es decir, de la pequeña organización clandestina a la inclusión de las masas en un movimiento armado, gracias al ejemplo catalizador de las acciones guerrilleras (3). Así pues, la estructura organizativa se modificó para incorporar nuevos militantes: subordinadas a las Unidades Básicas de Combate, que estaban integradas por guerrilleros, surgieron las Unidades Básicas Revolucionarias, con cuadros intermedios que conectaban a la organización armada con los movimientos sociales. El prestigio ganado entre los peronistas con la muerte de Aramburu, la rapidez de reflejos para sumarse al proyecto electoral de Perón cuando pocos creían en su regreso, y la politización hacia la izquierda de un sector de las capas medias y obreras, transformaron en los primeros meses de 1973 a Montoneros en una organización armada con frentes de masas que movilizaban a miles de simpatizantes. En este período, conocido por los militantes como el "engorde", nacieron la Juventud Peronista Regionales, la Juventud Trabajadora Peronista, el Movimiento Villero Peronista, la Juventud Universitaria Peronista, la Unión de Estudiantes Secundarios, la Agrupación Evita y el Frente de Lisiados Peronistas, organizaciones de base que respondían a la dirigencia montonera.

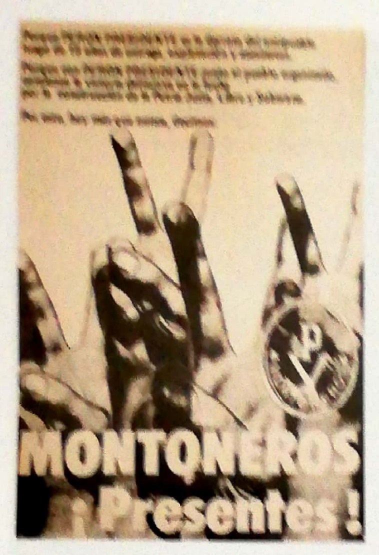
Montoneros promovió una intensa labor periodística para disputar la opinión pública, con periódicos partidarios como *El Descamisado* y *La causa peronista*, y medios de prensa destinados a un público más amplio como el diario *Noticias*, todas publicaciones de tirada masiva. Con la apertura política ordenada por el presidente *de facto* Alejandro Agustín Lanusse, los Montoneros colaboraron con la campaña presidencial del candidato peronista Héctor Cámpora, que con el aval de Perón triunfó en las elecciones del 11 de marzo de 1973. Como retribución, la Tendencia Revolucionaria que reunía al peronismo montonero

LAS OTRAS GUERRILLAS PERONISTAS

Montoneros no fue la única organización armada peronista que pudo desarrollarse con éxito en la década de 1970.

Luego de la frustrada experiencia del MRP, las Fuerzas Armadas Peronistas se refundaron a partir de la confluencia del Movimiento de la Juventud Peronista de Envar el Kadri y la Acción Revolucionaria Peronista de Cooke, junto a otros militantes provenientes del cristianismo, el nacionalismo y el trotskismo, con el denominador común del peronismo como identidad política y la lucha armada como método principal. En 1968, las FAP instalaron un campamento en la localidad tucumana de Taco Ralo con el objetivo de entrenarse en la guerra de guerrillas, pero el grupo fue capturado por la Gendarmería. La prisión de sus principales dirigentes permitió que el núcleo urbano de las FAP se independice del liderazgo de El Kadri y busque nuevas alianzas con militantes sindicales como los hermanos Raimundo y Rolando Villaflor del Peronismo de Base, y otros provenientes de Tacuara, como Jorge Caffatti, Alfredo Roca y Carlos Arbelos. Las FAP se convirtieron en una sólida guerrilla urbana, pero no pudieron evitar disgregarse por las diferencias entre "oscuros" (movimientistas que consideraban al peronismo revolucionario en su conjunto y aceptaban el policlasismo) e "iluminados" (críticos de la burocracia, obreristas y ajenos a las estructuras del movimiento). Cercana a las posiciones de los "iluminados", que promovían la "alternativa independiente de la clase obrera y el pueblo peronista", estaba la Columna Sabino Navarro, un grupo armado que se separó de Montoneros en 1972 con críticas al foquismo y el vanguardismo. Otras organizaciones político-militares críticas del montonerismo fueron el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre de Gustavo Rearte, que provenía de la experiencia del MRP, y el Frente Revolucionario Peronista-Ejército de Liberación del Norte de Armando Jaime, un dirigente sindical oriundo de Salta identificado con el peronismo revolucionario.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias surgieron de la fusión de varios grupos izquierdistas y disidentes del Partido Comunista como Carlos Olmedo, Roberto Quieto y Marcos Osatinsky, que se unieron para formar grupos de apoyo a la guerrilla de Ernesto Guevara en Bolivia a fines de 1966. La muerte del Che obligó a modificar la estrategia continental del grupo, que nacionalizó su estrategia de lucha armada, y comenzó a valorar al peronismo como movimiento popular, sin abandonar la teoría del foco en su argumento central. El espejismo de la guerrilla rural derivó en preparativos para la guerrilla urbana, con la clase obrera de las grandes ciudades como el detonante a ser activado por el foco insurreccional. Las FAR se peronizaron gradualmente: en principio, el peronismo fue caracterizado como una experiencia histórica que había marcado la conciencia de clase obrera, pero al mismo tiempo debía ser superada por una organización de nuevo tipo. Cuando en 1970 la figura de Perón volvió a gravitar cada vez más cerca de la política argentina, las FAR modificaron su análisis; de la "crisis del peronismo" y su superación se pasó al intento de transformarlo en un movimiento revolucionario capaz de llegar al socialismo. En julio de ese año, los militantes de la "R" protagonizaron su primer operativo con firma, al ocupar la localidad bonaerense de Garín. Fruto del diálogo con otras organizaciones armadas peronistas, las FAR se fusionaron con Montoneros en 1973, y abandonaron su nombre original. En su proceso de "engorde", Montoneros absorbió a otros grupos guerrilleros, como el comando Descamisados. Esta guerrilla, que funcionó entre 1968 y 1972 bajo las órdenes de Norberto Habbeger y Horacio Mendizábal, se remontaba a un grupo escindido de la Juventud Demócrata Cristiana, que se unió a agrupaciones juveniles peronistas del conurbano bonaerense.



↑ "Montoneros ¡Presentes!", 1973 (Gráfica política/Archivos en uso)

↓ "Montoneros: Todos el 1° a Plaza de Mayo", 1973-1974 (Gráfica política/Archivos en uso)

↓ "Perón Presidente", afiche de FAR-Montoneros, 1973 (Gráfica política/Archivos en uso)





y sus aliados consiguió doce diputados nacionales, así como puestos importantes en varias gobernaciones provinciales y las universidades nacionales. El proyecto de "reconstrucción nacional" de Perón, apoyado en una alianza de clases con la burguesía industrial y un acercamiento a los partidos políticos tradicionales, llevó a nuevas definiciones. En el Boletín Interno N° 1, por ejemplo, se hacía un balance crítico del foco guerrillero como una concepción política incapaz de hacer frente a los desafíos de la nueva etapa, en clara referencia al programa de 1971, que había definido una acentuada polarización entre los trabajadores y la burguesía. En la nueva coyuntura, por el contrario, parecía necesario ampliar la política de alianzas, razón por la cual la "contradicción principal antagónica" era nación-imperialismo, mientras aquellas que dividían al pueblo de la mediana burguesía se agrupaban dentro de las contradicciones secundarias. La reconstrucción nacional era vista como la primera etapa de la liberación nacional, que a su vez iba a exacerbar las contradicciones necesarias para la transición al socialismo (4).

EL ENFRENTAMIENTO CON PERÓN

La llegada de Perón al país y la masacre de Ezeiza frenaron bruscamente las expectativas que tenía la Tendencia Revolucionaria con el retorno del peronismo al poder. Hasta los primeros meses de 1973, el anciano líder había apoyado las acciones de Montoneros para contrarrestar las tendencias negociadoras de la CGT y los políticos peronistas, pero también para presionar al régimen militar con una salida violenta si no se garantizaban elecciones libres. Con Cámpora en el gobierno, Perón empezó a atacar frontalmente a la Tendencia Revolucionaria, para lo cual se acercó a los sectores políticos, gremiales y estudiantiles más conservadores del movimiento. El jefe del justicialismo sostenía que los Montoneros eran "formaciones especiales" del dispositivo peronista,

> ***Si la lucha armada era una estrategia a la que debían subordinarse las demás formas de lucha, Montoneros aspiraba a convertirse en la vanguardia.***

cuya vigencia se relacionaba al estado de excepción de la proscripción y la dictadura. Garantizada la transición democrática, la guerrilla debía deponer las armas y participar de manera subordinada en las estructuras del peronismo, dejando de lado los componentes más izquierdistas que distinguían a su identidad.

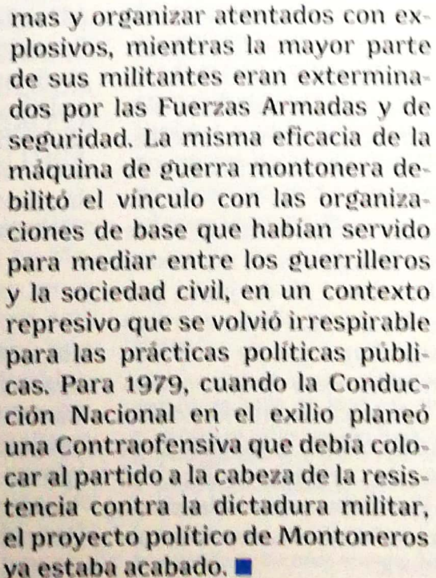
Mientras en público los Montoneros se volcaban a un frenético malabarismo argumentativo para hacer coincidir sus posiciones con las de Perón, a nivel interno las diferencias parecían evidentes, como se ventilaba en una charla entre la dirigencia montonera y sus bases: "La ideología de Perón es contradictoria con nuestra ideología porque nosotros somos socialistas, es decir, para nosotros la Comunidad Organizada, la alianza de clases es un proceso de transición al socialismo [...] Estas contradicciones ideológicas se pueden observar en distintos elementos, por un lado la caracterización del socialismo nacional; cualquiera sabe que Perón caracteriza como socialismo nacional tanto a China, como a Inglaterra o Suecia. Lo que pasa es que para nosotros no es así: China es un Estado socialista, Inglaterra no" (5). El enfrentamiento con Perón se volvió irreversible en septiembre de 1973, después del asesinato de uno de los aliados más cercanos del jefe justicialista, el secretario general de la CGT José Ignacio Rucci. A partir del mes de diciembre, los choques entre la derecha y la izquierda peronistas se profundizaron por el surgimiento de la Alianza Anticomunista Argentina, organización que alcanzó noto-

riedad por sus atentados contra militantes de la izquierda peronista y marxista, sindicalistas, intelectuales y artistas. En medio de una creciente ola de violencia, en mayo de 1974 un comando de la Triple A al mando del policía Rodolfo Almirón ametralló al padre Carlos Mugica, uno de los primeros mentores de los jóvenes católicos que fundaron Montoneros. La ruptura oficial con Perón se dio en la movilización por el Día del Trabajador en la Plaza de Mayo, cuando el presidente electo insultó a los simpatizantes de la Tendencia Revolucionaria ("estúpidos", "imberbes", "infiltrados") que coreaban consignas hostiles contra el gobierno y la burocracia sindical.



↑ Columna de FAR-Montoneros y JP concentrada en Av. Paseo Colón, Buenos Aires, 31-8-1973 (AGN)

La muerte de Perón en julio de 1974 y la asunción de la vicepresidente Isabel Martínez, cercana a las posiciones más duras de la derecha peronista, no hizo más que deteriorar una situación política ya empantanada por la crisis económica, las protestas sociales y la insurgencia armada. Con el incremento de la represión legal e ilegal, la Conducción Nacional de Montoneros decidió el retorno a la clandestinidad, retirándose de locales barriales, universidades y fábricas, donde los militantes estaban más expuestos. Esto no significó un repliegue absoluto de la esfera pública, ya que la organización fundó en 1975 el Partido Auténtico como herramienta electoral, y participó activamente de las coordinadoras interfabriles que se opusieron al plan de ajuste del ministro de Economía Celestino Rodrigo. El gran cambio en las políticas montoneras sobrevino a mitad de año, cuando se inició la "Campaña de Ofensiva Táctica", destinada a insertar a los militantes de los frentes de masas en unidades de combate, con vistas a construir un ejército montonero. Para la Conducción Nacional encabezada por Mario Firmenich, las movilizaciones contra el Rodrigazo habían demostrado el agotamiento del peronismo como identidad de la clase obrera, fenómeno que habilitaba su reemplazo por el montonerismo.


↑ Daniel Santoro, *La Piedad. Eva Perón devora las entrañas del Che Guevara*, 2008

Las variaciones en las formas organizativas y la línea política cristalizaron en la formación de un partido de tipo marxista-leninista pero con identidad peronista, concebido como una vanguardia de cuadros culturalmente homogénea y abocada a las prácticas militares. En estos años, Montoneros se convirtió en una de las guerrillas más poderosas de América Latina: incluso después del golpe militar de 1976, la organización fue capaz de realizar secuestros millonarios, fabricar sus propias armas y organizar atentados con explosivos, mientras la mayor parte de sus militantes eran exterminados por las Fuerzas Armadas y de seguridad. La misma eficacia de la máquina de guerra montonera debilitó el vínculo con las organizaciones de base que habían servido para mediar entre los guerrilleros y la sociedad civil, en un contexto represivo que se volvió irrespirable para las prácticas políticas públicas. Para 1979, cuando la Conducción Nacional en el exilio planeó una Contraofensiva que debía colocar al partido a la cabeza de la resistencia contra la dictadura militar, el proyecto político de Montoneros ya estaba acabado. ■

Notas

1 "El llanto del enemigo", *Cristianismo y Revolución*, Nº 28, Buenos Aires, abril de 1971.

2 Roberto Baschetti, *Documentos 1970-1973. Volumen I. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, De la Campana, La Plata, 2004.

3 Ernesto Salas, "Del foco a la infección. Montoneros y los movimientos sociales", en III Jornadas de Partidos Armados en la Argentina de los 70, UNSAM, 2009.

4 "Boletín Interno Nº 1" (1973), en Roberto Baschetti, *Documentos 1973-1976. Vol. 1. De Cámpora a la ruptura*, De la Campana, 1996.

5 "Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes", en Roberto Baschetti, *Documentos 1973-1976. Vol. 1. De Cámpora a la ruptura*, op. cit.

NATURALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA

LA MUERTE POR DECRETO

Los discursos, las omisiones y los cuerpos que siguen reclamando responsables configuran una historia que entre líneas nos acerca a los modos que asume el decir social en los años de proscripción. Constituyen un punto de partida para entender al terror que le siguió, sin perder de vista las formas en las que el peronismo, acaso adivinando en esos silencios las raíces de su propio mesianismo, alimentó sus propias contradicciones.

por Carolina Keve
Periodista e investigadora, especializada en peronismo y narrativas históricas de los años 1950 y 1960.

El 16 de junio de 1955 el cielo de Buenos Aires amanece cubierto de nubes. A las 12.40, comienza el operativo cuyo objetivo es derrocar a Perón. Veintinueve bombas caen ese día sobre la Casa Rosada. Y los ataques no cesan allí. Alcanzan las manzanas comprendidas entre Leandro Alem y la avenida Madero, el edificio de la CGT, el Correo Central y la residencia presidencial, en ese entonces ubicada donde hoy se levanta la Biblioteca Nacional. Nunca se dieron a conocer las cifras oficiales pero se calcula que el bombardeo de Plaza de Mayo dejó más de 300 muertos y 790 heridos (1).

En los días siguientes, el diario *Clarín* se refiere a los acontecimientos como "monstruosa e inútil masacre", "insólita sublevación", "horrendo vandalismo", términos que describen lo que se construye así como un hecho dramático, de naturaleza criminal, que en tanto tal aparece vaciado de su densidad histórica. *La Nación*, por su parte, titula en tapa: "Ha sido sofocada una intentona subversiva", y escribe en su editorial: "Un sector de las Fuerzas Armadas, duramente calificado por el Presidente de la Nación, juzgó que era lícito resolver por la violencia su distinta apreciación acerca de los métodos con que es dable conducir la gobernación del Estado. Tal género de divergencias es siempre normal en la evolución de las democracias". Bajo la regla de una generalización abstracta, se reafirma la legitimidad de la violencia como consecuencia necesaria de la naturaleza conflictiva de la vida política.

Mientras tanto, la consigna de orden se instala como necesidad social. El mismo 16 de junio, por Decreto N° 9.407, Perón convoca al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Pero si bien avanza con un juicio sumario contra los responsables, acusados bajo el cargo de 'rebelión militar', el Poder Ejecutivo prescinde de la conformación de una comisión investigadora.

↓ "Felipe Vallese ¡Presente!", afiche de la Unidad Básica Los Caudillos, 1973 (Gráfica política/Archivos en uso)

1962 - 23 Agosto - 1973
FELIPE VALLESE
¡PRESENTE!
ACTO EN SU HOMENAJE
Misa en Gavilán y Gaona - 19,30 hs.
Acto en Dto. Alvarez y F. Vallese
(ex. CANALEJAS)
TU PUEBLO - TU GENTE
TUS COMPAÑEROS!
UNIDAD BASICA LOS CAUDILLOS - NEUQUEN 2447

El 9 de junio de 1956, nueve meses después del golpe que destituyó al gobierno de Perón, un sector de suboficiales de las Fuerzas Armadas decide encabezar un levantamiento contra el régimen impuesto por la autodenominada Revolución Libertadora. La insurrección, sin embargo, será breve. El intento es reprimido en pocas horas. En total, 27 personas son ejecutadas (2). "Vivirán ustedes, sus mujeres y sus hijos, bajo el terror constante de ser asesinados. Porque ningún derecho, ni natural ni divino, justificará jamás tantas ejecuciones", le escribe entonces, casi premonitoriamente, Juan José Valle –al frente de la sublevación– a Pedro Eugenio Aramburu. Valle es fusilado el 12 de junio.

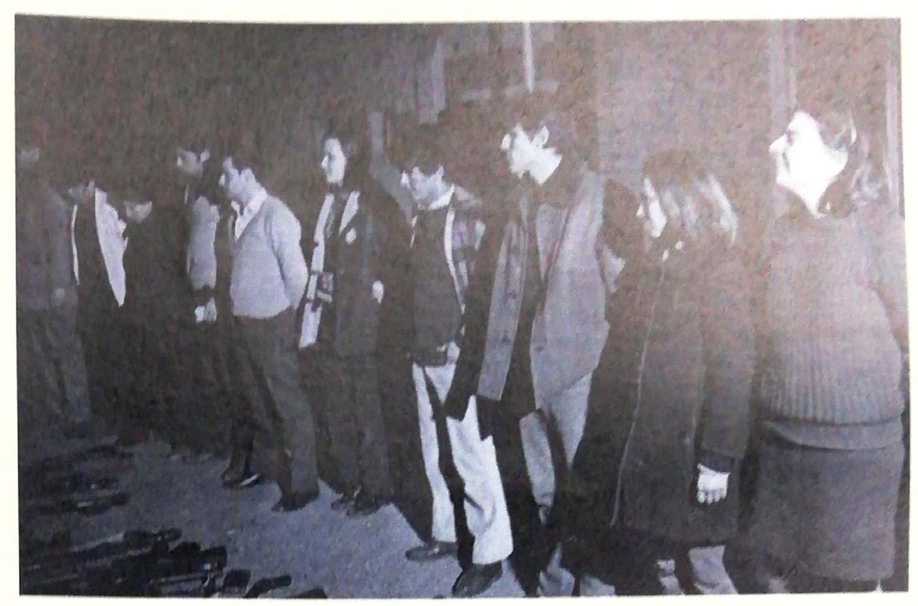
LA MISMA VOCACIÓN ELÍPTICA PARECE REPETIRSE ANTE CADA NUEVO HECHO.

Sin embargo, el general apenas es mencionado por el diario *La Prensa*. Al día siguiente del levantamiento, el matutino se limita a informar que se ha producido "una alteración del orden". Un día más tarde, *La Nación* escribe una pequeña crónica sobre la imposición de la Ley Marcial: "Nadie deplora tanto como el Gobierno de la Revolución Libertadora el que hayan debido adoptarse medidas extremas para resguardar el orden y la tranquilidad del pueblo. Podemos asegurarlo por haber estado en contacto estrecho, por motivos profesionales, con las altas autoridades durante el desarrollo de los desgraciados sucesos. Por otra parte, largos meses de tolerancia, de repetidos llamados a la cordura, de soportar –aun a riesgo de aparentar debilidad– huelgas de carácter político, sabotaje vil y la incitación a la rebelión, de tender la mano en desdeñado gesto amistoso, constituyen pruebas suficientes de que la implantación de la Ley Marcial fue, en el cabal sentido de la expresión, una medida extrema".

PROSCRIPCIÓN, DESAPARICIÓN

Hacia 1960, el país atraviesa una crisis cada vez más profunda, producto de la incapacidad del sector dominante de la economía para proyectar sobre la sociedad un orden político que lo exprese legítimamente. El 23 de agosto de 1962, Felipe Vallese, trabajador y delegado metalúrgico, es secuestrado en medio de la noche. El operativo guarda todo tipo de simi-

litudes con el accionar que tendrá después el terrorismo de Estado. Vallese es levantado por una patota de la Policía Regional de San Martín. Paralelamente, tres autos llegan a su domicilio, allanan el edificio y casi todos sus inquilinos son detenidos. Durante 39 días serán interrogados y torturados hasta que finalmente son liberados. El caso es investigado por los periódicos *18 de marzo* y *Compañero* (3), pero apenas tiene alguna mención aislada en los diarios de mayor circulación. El 25 de agosto, *El Mundo* publica un artículo en el que se relata la operación como un hecho policial: "Rarísimo el suceso en Flores norte, que la policía dice ignorar. Frente al 1776 de Canalejas, a las 23.30 del jueves, un hombre fue secuestrado". Vallese hasta el día de hoy permanece desaparecido.



↑ Presos políticos detenidos en la base naval Alte. Zar, Trelew, 15/22-8-1972 (E. Pereira/AGN)

Diez años después, el 22 de agosto de 1972, otro episodio conmociona al país. Son las tres y media de la madrugada cuando las luces se encienden en la Base Naval Almirante Zar en Trelew. Ha pasado una semana desde que 25 militantes de ERP y Montoneros intentaron fugarse de la Colonia Penal de Rawson. Sólo 6 pudieron hacerlo. Los otros 19 fueron trasladados a la base de la Armada y desde entonces han permanecido incomunicados. Recién allí, cuando un grito los hace formar fila en el pasillo, vuelven a verse las caras. Unos segundos después recibirán una ráfaga de disparos. Al día siguiente, *La Nación* informa que los "extremistas cayeron en un tiroteo con fuerzas navales". *Clarín* parece ofrecer más dudas sobre la información que en esos momentos difunde el régimen de Alejandro Lanusse, pero le otorga legitimidad a la operación enunciando su fundamento: "El doloroso suceso, conocido con escasos detalles a través de un comunicado oficial, tuvo origen en un nuevo intento de fuga".

BAJO UNA GENERALIZACIÓN ABSTRACTA, SE REAFIRMA LA LEGITIMIDAD DE LA VIOLENCIA COMO CONSECUENCIA NECESARIA DE LA NATURALEZA CONFLICTIVA DE LA VIDA POLÍTICA.

La misma vocación elíptica parece repetirse una y otra vez ante cada nuevo suceso. La Masacre de Ezeiza no será una excepción: no se conocieron informes oficiales ni existen certezas sobre el número final de víctimas; una cifra lo congela en 13 muertos y 365 heridos. Las imágenes de *Clarín*, en la edición inmediata a la matanza, trazan un campo de batalla en el que no se delinean claramente los enemigos. Sombras que corren ante un atacante que no aparece; planos cerrados, evitando cualquier elemento que dé consistencia al horror... La perspectiva que traza el retorno del líder, sencillamente, no parece tener lugar para los muertos ni para sus verdugos.

Así, los 18 años que transcurren desde 1955 hasta 1973, definidos por el exilio de Perón, pueden cifrarse en las muertes que van marcando el pulso de una violencia política en crecimiento. Tal como afirma Pilar Calveiro, "el bombardeo de la Plaza de Mayo, los fusilamientos de José León Suárez marcarán nuevos rangos de la violencia política. La proscripción del peronismo fue algo más que su exclusión electoral y comprendió un verdadero proceso de desaparición: el secuestro del cadáver de Evita, la prohibición de toda mención al nombre de Perón, la exclusión de la simple palabra 'peronista', que se estableció en octubre del mismo año del golpe, todo tendía a sugerir que el poder podría desaparecer por decreto aquello que no podía controlar" (4).

Las formas que utilizan los diarios de mayor circulación para enunciar estos hechos son tan sólo un ejemplo de los sentidos que emergen en una narrativa donde la muerte deja de ser excepción y es presentada desde una mirada inadvertida como acto criminal, escindido de su naturaleza política, o bien desde una legitimidad que la interpreta como consecuencia necesaria del juego confrontativo, configurando el paisaje del terror que estalla tan sólo unos años más tarde. ■

Notas

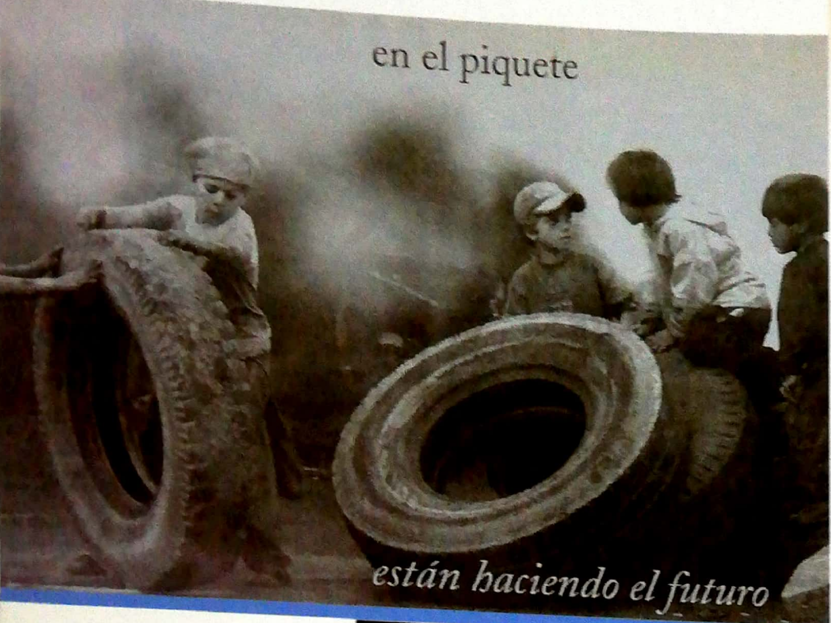
1 Véase: http://www.jus.gob.ar/media/2907564/bombardeo_16_de_junio_de_1955_ed._revisada-_digital__2_.pdf

2 La cifra es ratificada por Rodolfo Walsh en el epílogo de *Operación Masacre* (De la Flor, Buenos Aires, 2003).

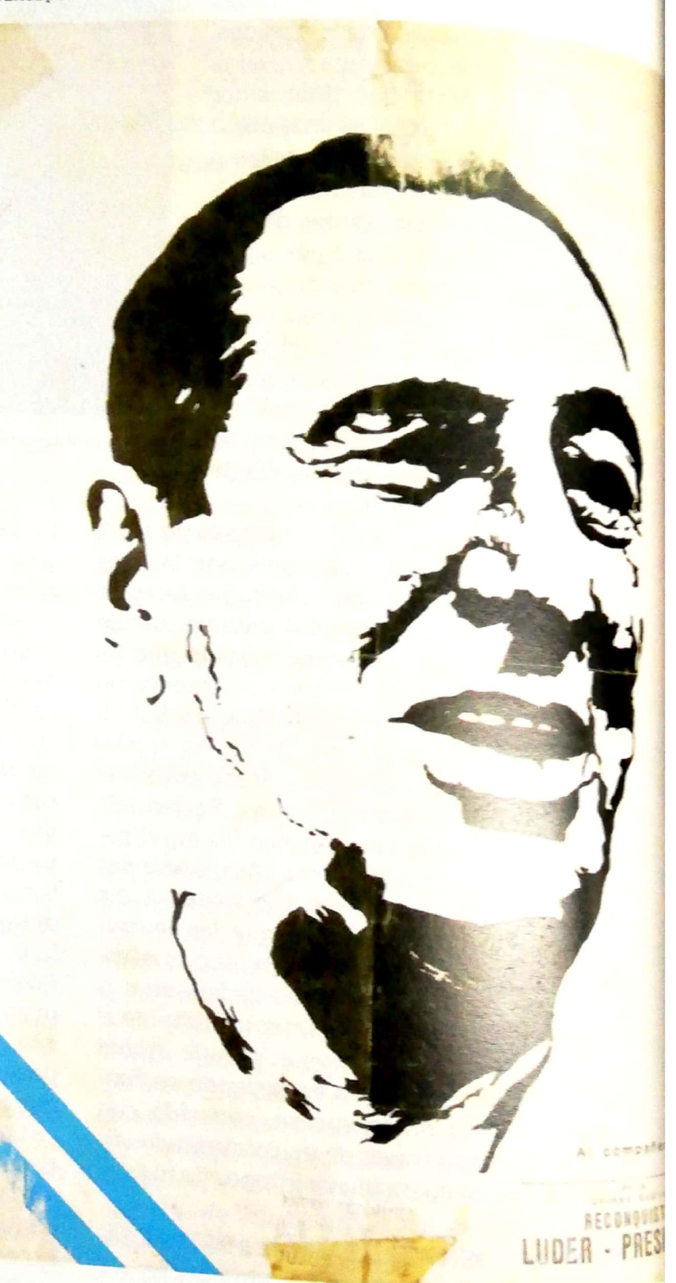
3 Véase Pablo Waisberg, *Operación Vallese. Barraza, el hombre detrás de la historia*, CTP Ediciones, Buenos Aires, 2018.

4 Pilar Calveiro, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.

"En el piquete están haciendo el futuro", afiche de la Juventud Comunista Revolucionaria, 2001 (Gráfica política/Archivos en uso)



↓ "Al compañero", Partido Justicialista, 62 Organizaciones, CGT, 1983 (Gráfica política/Archivos en uso)





↑ Producciones Sudaca, "Trabajadores de goma", 1995 (Gráfica política/Archivos en uso)



← María Eugenia Cerutti, Acto por el 28º aniversario del Golpe, Colegio Militar de Campo de Mayo, 24-3-2004



3 Unidos o dominados

La recuperación de la democracia en 1983 planteó serios desafíos a un movimiento huérfano, acostumbrado a resolver sus internas por la violencia. Tras la derrota electoral, una corriente renovadora le devolvió sentido de pertenencia e institucionalidad. Pero el ascenso de Menem frenó ese impulso y clavó una espina en las bases sociales justicialistas al aplicar las políticas neoliberales que derivaron en la crisis de 2001. El kirchnerismo renovó lazos con la tradición nacional-popular pero no pudo revertir la fragmentación social que amenaza la unidad del peronismo.

↖ Roberto Ruiz, Cierre de campaña del Justicialismo, 28-10-1983 (*Clarín*)

↑ Marcos López, *La ciudad de la alegría*, 1993 (MNBA)

UN MOMENTO DEMOCRATIZADOR

LA RENOVACIÓN

La Renovación Peronista fue una corriente democratizadora que devolvió al Partido Justicialista la competitividad perdida en 1983. Reivindicó al peronismo como movimiento nacional, popular y revolucionario, fundador de una democracia plena con justicia social. Modernizó su discurso y bregó por la transparencia en las elecciones internas, lo que contribuyó a renovar su conducción, remozar los cuadros internos y conformar una opción electoral atractiva.

por MARCELA FERRARI

Doctora en Historia por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París). Docente del Área Argentina de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) e investigadora del CONICET. Es directora del Centro de Estudios Históricos de la UNMdP. Se aboca al estudio de partidos políticos, dirigentes partidarios y cuestiones electorales del período de la reconstrucción democrática. Compiló, junto a Virginia Mellado, *La Renovación Peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes. 1983-1991* (EDUNTREF, Sáenz Peña, 2016).

Habitada por un heterogéneo conjunto que contenía a políticos moderados, intelectuales de centroizquierda que proponían poner fin a prácticas retardatarias, sindicalistas que habían combatido al régimen militar y hasta caudillos tradicionales, la Renovación Peronista fue escenario de numerosas tensiones desde sus inicios. Aun así, el Partido Justicialista (PJ) renovado obtuvo buenas performances en las elecciones de gobernadores de 1987 que antecedieron al triunfo de 1989, cuando un renovador de la primera hora alcanzó la Presidencia de la Nación. En lo que podría parecer una paradoja, esa victoria, lograda en buena medida gracias a que la Renovación había fortalecido al partido sacudiéndose a una dirigencia anclada en los años setenta y había vencido a su rival, la Unión Cívica Radical (UCR) –a la que consideraban mediocre, posibilista e inocua a la hora de gobernar–, se asoció con el fin de esa corriente. Cabe entonces recorrer esa experiencia breve a la luz de su origen, su despliegue y su alcance.

UNA DERROTA INESPERADA

En la transición de la última dictadura a la democracia, el Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) atravesaba una crisis. En 1974 había perdido a su líder histórico y en 1982-83 debía encarar la reorganización sin su arbitrio. Todavía estaba presente el recuerdo de la debacle económica, política y social del gobierno de Isabel Perón (1974-76), con la escalada de violencia protagonizada en especial por la extrema derecha y la izquierda armada del movimiento. La juventud partidaria había sido diezmada por la represión de ese gobierno peronista y el terrorismo de Estado dictatorial que le siguió.

Dentro del amplio abanico ideológico peronista, en ese momento era posible reconocer cuatro grandes orientaciones (1). A la derecha se ubicaban los antiverticalistas y los verticalistas, según rechazaran o aceptaran que Isabel Perón ejerciera la presidencia del MNJ. La izquierda, representada por Intransigencia y Movilización Peronista (IMP), era nutrida por una diezmada juventud. En el centro se sostenía tanto la condición movimientista del peronismo como la importancia de reorganizar y fortalecer al partido; sin hacer del verticalismo un dogma, se aceptaba a Isabel. En ese espacio democratizador se destacaban dirigentes como Deolindo Bittel, vicepresidente 1º del MNJ, y Antonio Cafiero, un veterano integrante del alto funcionariado peronista.

La reorganización de 1983 consolidó a dirigentes "históricos", tras los cuales operaba una trama de lealtades.

A la hora de decidir cargos partidarios y candidaturas, en la apertura democrática gravitaron los alineamientos que aseguraran el mayor número de votos más que la distancia ideológica. Esto se plasmó en una alianza entre dirigentes que respondían a los sindicatos, las estructuras más fuertes del MNJ, y caudillos que controlaban redes clientelares. Cada unidad básica empadronaba a la mayor cantidad posible de afiliados,

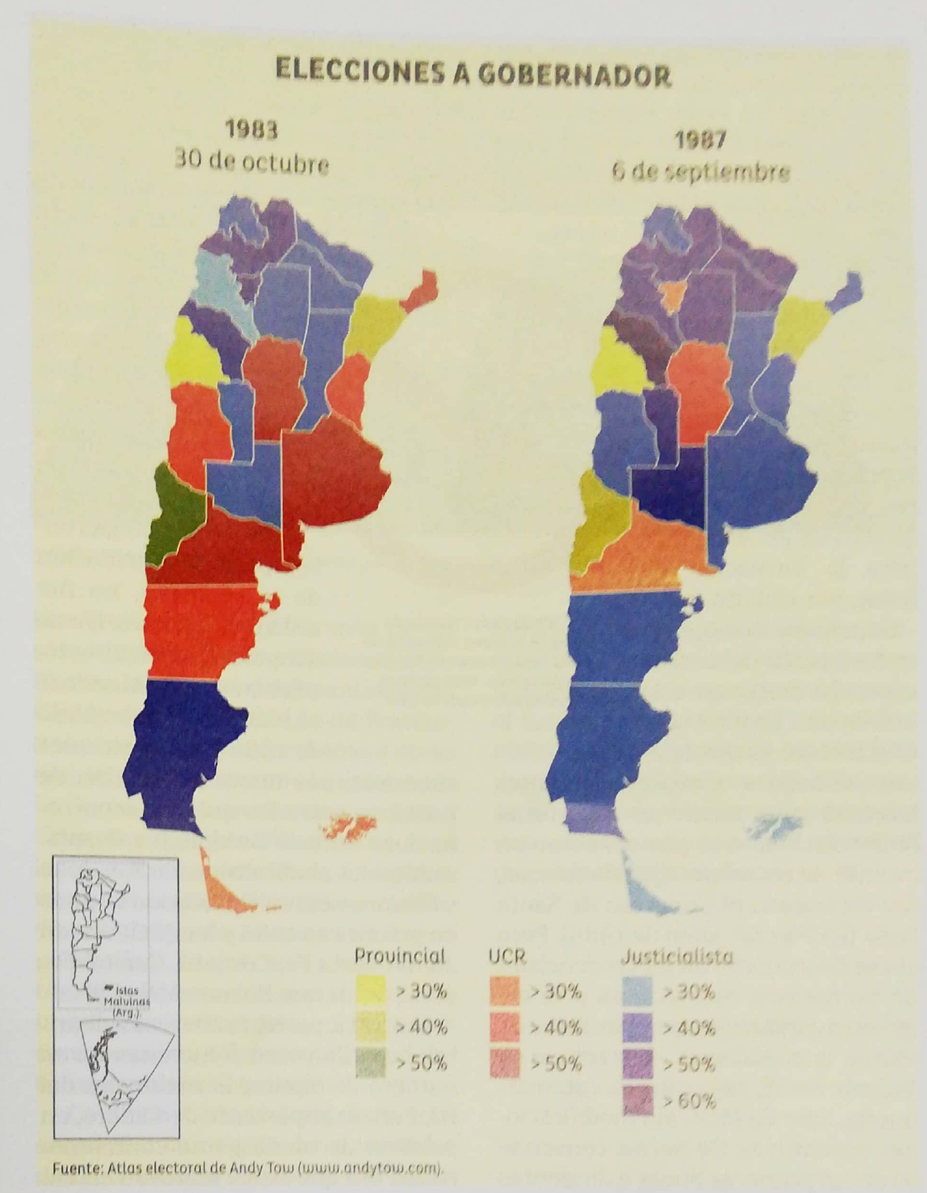
↓ Movimiento Nacional Justicialista, "Luder Presidente", 1983 (Gráfica política/Archivos en uso)



que definían la composición de los congresos partidarios cuyos integrantes, en segundo grado, elegían a candidatos y dirigentes. Las agrupaciones que obtenían más afiliaciones controlaban los órganos intermedios del partido y, por voto indirecto, el partido y las listas. En los grandes distritos industriales (Buenos Aires y Santa Fe, por ejemplo), se impusieron los miembros de la rama sindical o fuertemente vinculados a ella; en el interior (Catamarca, Chaco, Jujuy, La Rioja, Misiones, Santiago del Estero, entre otros) retuvieron el poder dirigentes con influencia territorial.

En suma, la reorganización de 1983 consolidó a dirigentes "históricos", tras los cuales operaba una trama de lealtades. Algunas figuras expectables quedaron excluidas. Tal fue el caso de Cafiero, quien debió renunciar a sus aspiraciones presidenciales y fue derrotado como precandidato a la gobernación del primer distrito nacional, la Provincia de Buenos Aires, por Herminio Iglesias, un dirigente de derecha, de extracción sindical, asociado a prácticas intimidatorias de hacer política, sobre el cual había recaído el armado partidario de ese distrito que concentraba un tercio de los afiliados del PJ.

Los peronistas confiaban en que el partido más grande de América Latina, con sus 2.795.000 empadronados e invicto en elecciones libres de proscripción, triunfaría. Dos días antes de los comicios del 30 de octubre de 1983, Cafiero declaraba que los peronistas reventarían las urnas. En la mayoría de las provincias esa predicción se cumplió: 12 gobernaciones de 22 quedaron en manos del PJ. Pero el 40,16% del total de votos fue insuficiente para ganar las elecciones presidenciales. Raúl Alfonsín, líder del Movimiento de Renovación y Cambio de la UCR, estimuló y logró captar con éxito la demanda de pacificación y democratización reclamada por la sociedad y alcanzó la Presidencia de la Nación.



Fuente: Atlas electoral de Andy Tow (www.andytow.com).

EL IMPERATIVO DE RENOVAR

La derrota shockeó al peronismo. No obstante, a comienzos de 1984, en el Congreso logró hacer fracasar el proyecto de reforma sindical impulsado por el gobierno, que procuraba tanto democratizar las estructuras gremiales como romper la hegemonía peronista en el movimiento obrero. Recién en abril de 1984 Cafiero publicó una autocrítica, en la que atribuía la derrota a la prepotencia y la necedad de una conducción empeñada en "la riña por los espacios" en vez de dar "la lucha por la idea" (2). Operó como un llamado para desplazar de la conducción del PJ a los llamados *mariscales de la derrota* u *ortodoxos* y renovar al partido.

El camino de la Renovación estuvo signado por tres congresos partidarios nacionales. En el del Odeón (Capital Federal, diciembre de 1984) la dirigencia manipuló el encuentro e impuso una conducción continuista, controlada por representantes de los grandes sindicatos de las 62 Organizaciones peronistas. El descontento derivó en la convocatoria del congreso extraordinario de Río Hondo (Santiago del Estero, febrero de 1985), donde tuvieron fuerte presencia los gobernadores, además de diputados, senadores, congresales y dirigentes políticos y sindicales; superaron los 600 asistentes. Allí se encontraban las figuras que serían las más em-

↓ "Peronismo de la esperanza", Afiche de campaña de Cafiero y De la Sota para la interna justicialista, 1988 (Gráfica política/Archivos en uso)



blemáticas entre los renovadores: Antonio Cafiero (Buenos Aires), Carlos Menem (La Rioja), Carlos Grosso (Capital Federal), José Manuel De la Sota (Córdoba), José Luis Manzano (Mendoza), Olga Riutort (San Juan), entre otros. Se constituyó una comisión alternativa a la conducción nacional, cuyas dos principales decisiones fueron intervenir el PJ bonaerense, que continuaba en manos de Iglesias en condiciones irregulares, y propiciar el voto directo de los afiliados para la formación de listas, por distrito único –mecanismo democratizador a partir del cual se esperaba desplazar a la ortodoxia–. La intervención fracasó ya que Iglesias se negó a convocar elecciones internas y las tensiones llegaron al límite. En lo que se planteó como un intento de recomposición de fuerzas, fue convocado el Congreso de Santa Rosa (La Pampa, junio de 1985). Pero allí se desconocieron las credenciales de numerosos renovadores y se eligió otra conducción que cambiaba de manos la presidencia –que recayó en Vicente Saadi, viejo caudillo catamarqueño, líder de IMP– sin modificaciones sustantivas. De hecho, conservaba en las primeras líneas a dirigentes como Iglesias.

El conflicto decantó en la formación de una corriente propia. En la provincia de Buenos Aires, Cafiero se apartó del tronco partidario y formó un frente con la Democracia Cristiana y otros partidos menores. El Frente Justicialista por la Democracia y la Participación (FREJUDEPA) concurrió a las elecciones del 5 de noviembre. No triunfó sobre la UCR, pero sí sobre sus adversarios internos, en lo que fue el comienzo del fin del herminismo. Cafiero encabezó una lista de diputados nacionales de los cuales 12 se incorporaron a la Cámara. El resonante caso bonaerense, dada la gravitación de la provincia, no fue aislado ni pionero. No se adoptó el voto directo, mientras en Mendoza se había logrado en junio de 1984 y, en elecciones sucesivas, una nueva generación de políticos, entre los que se encontraba José Octavio Bordón, fue desplazando a los sindicalistas. En San Juan y Misiones esa reivindicación se puso en práctica en 1985 y luego siguieron Jujuy, Santa Fe, Córdoba, Capital Federal, antes que Buenos Aires (3).



↑ "Chau dedo", recorte de afiche de la Rama Femenina de las 62 Organizaciones, Partido Justicialista, 1989 (Gráfica política/Archivos en uso)

Por otra parte, numerosos distritos contribuyeron a incrementar el número de diputados nacionales del PJ. Pero lo importante de Cafiero, en palabras de un dirigente contemporáneo, era que había marcado el "camino a seguir".

En diciembre de 1985 fue fundada oficialmente la Renovación Peronista, se redactó su documento fundacional y se designaron sus referentes: Antonio Cafiero, Carlos Grosso y Carlos Menem. Por ser el único gobernador, Menem cerraría todos los actos partidarios.

Desde entonces, la Renovación no cesó de crecer. El PJ bonaerense fue intervenido y, pese a que se frenó el impulso ganador del cafierismo ralentizando el cronograma electoral y habilitando, en consecuencia, disidencias como la del también renovador Eduardo Duhalde, Cafiero alcanzó la conducción del partido provincial en 1987 y, en las elecciones del mismo año, la gobernación. A expensas de la UCR, el PJ triunfó además en Mendoza, Misiones, Entre Ríos y Chubut, con lo cual controló 16 provincias. La UCR sólo conservó Córdoba y Río Negro.

En esos resultados incidió con fuerza el desgaste del gobierno nacional, que excedía a la fragmentación del radicalismo, apenas suspendida en instancias preelectorales. Ya en 1986 era claro el impacto negativo generado por las altas tasas de interés internacionales, los bajos precios de las exportaciones y la imposibilidad de controlar la inflación que en 1987 superó el 100% anual. Los sindicatos, controlados por el peronismo y también en proceso de renovación, tradujeron sus demandas y su oposición al gobierno organizando 13 huelgas generales. Las presiones militares derivaron en la Ley de Punto Final (1986), el levantamiento de Semana Santa (abril de 1987) y la Ley de Obediencia Debida (julio de 1987). Las respuestas del gobierno no conformaron al movimiento obrero, ni a los militares ni a los sectores de la sociedad identificados con la defensa de los Derechos Humanos (4).

El mapa electoral auguraba que la sucesión presidencial recaería en un peronista. Ciertamente, no todos eran renovadores convencidos y a algunos era difícil identificarlos como tales. En numerosos casos, el apelativo era invocado para disputar espacios en la organización partidaria o desprenderse de tutelas ya innecesarias, en especial en provincias donde el peronismo era gobierno desde 1983, tales como Santa Cruz, Santa Fe o Santiago del Estero. Pero la corriente era imparable. En enero de 1988 Cafiero fue aclamado presidente del Consejo Nacional Justicialista (CNJ), secundado por Menem como vicepresidente 1º y por otros renova-

↓ "La hinchada peronista", fotografía publicada en la revista *Gente*, "Ahora, la victoria", 3-11-1983



dores que, finalmente, controlaban el partido. Todo hacía pensar que Cafiero sería el futuro Presidente de la Nación. Sin embargo, en la interna del 9 de julio de ese año, los peronistas eligieron la fórmula Menem-Duhalde, con la herramienta por la que había luchado la Renovación: el voto directo de los afiliados, considerando al país como distrito único (5).

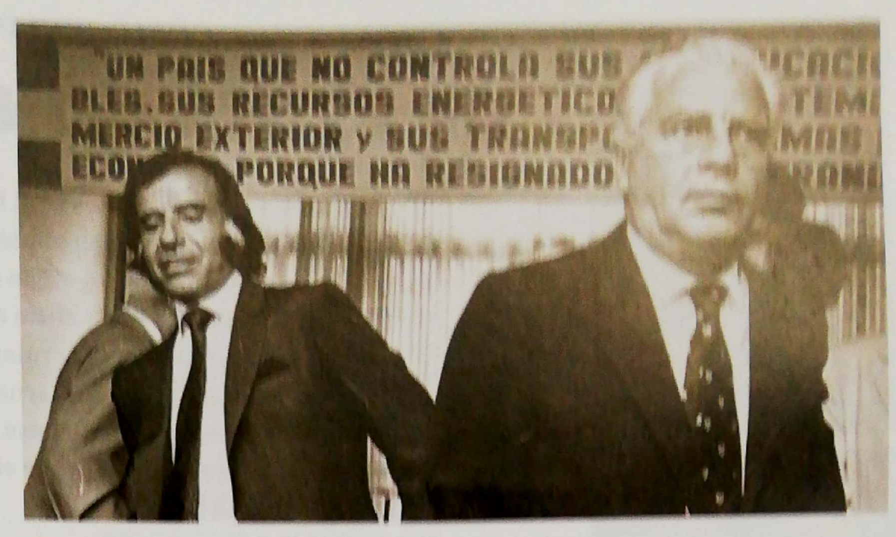
LA DISOLUCIÓN

El estupor fue grande. Un candidato referente de la Renovación, pero cuya representación y prácticas remitían a formas tradicionales de hacer política, se imponía sobre el presidente del CNJ, adalid de la institucionalización partidaria. El peronismo profundo triunfaba sobre el partido democratizado. Se buscaron respuestas en el carisma de Menem, con el atractivo de su retorno a los bombos, la Marcha y otros símbolos soslayados por la Renovación; en su alianza con los ortodoxos; en su amenaza extorsiva de fragmentar al peronismo y habilitar un nuevo gobierno radical. A estos argumentos pueden agregarse otros para una mayor comprensión del proceso.

La Renovación remozó al partido, pero no rompió con la cultura de liderazgos fuertes y centralizados.

La Renovación introdujo un discurso democrático sin renunciar a la condición revolucionaria que atribuía al peronismo; dio la posibilidad de incorporar nuevos actores a la política; remozó al partido introduciendo a nuevas camadas especializadas en el trabajo político; confirió mayor poder al afiliado al establecer el sufragio directo, pero no rompió con la cultura de formación de liderazgos fuertes y centralizados.

El de Menem fue uno de ellos. El gobernador de La Rioja (1973-76; 1983-87; 1987-89), renovador de la primera hora, creó una red de poder que comenzó por articular en su provincia a distintas tendencias del PJ y partidos afines. En distintos momentos, formó alianzas más o menos duraderas con otros dirigentes provinciales. No sólo se acercó a Cafiero y Grosso sino que conservó sus contactos sólidos con dirigentes de las provincias del Norte, encontró un aliado en Bordón, apoyó la precandidatura del referente de un sector minoritario en Misiones, contó con la adhesión del santiagueño Carlos Juárez, recibió la de fracciones renovadoras enfrentadas a otras que se reconocían con el mismo apelativo en San Juan, Santa Fe o Santa Cruz, por ejemplo. Muchos de esos lazos nutrieron su Línea Federalismo y Liberación (fundada a mediados de 1985, con enclaves en varias provincias), lo que no le impidió integrar la Renovación, constituirse en uno de sus referentes y, sin acordar con sus pares, oficializar su candidatura presidencial en 1986.



↑ Carlos Menem y Antonio Cafiero, interna justicialista de 1988 (*Página/12*)

Contribuyó a su victoria cierto consenso en cuanto a que los postulados de la Renovación tenían plena vigencia en el partido y, por ello, era necesario reintegrar al movimiento. Pero resultó crucial el lazo establecido con Duhalde. Gracias al líder de "Unidad y Renovación", destratado por Cafiero, penetró con fuerza en Buenos Aires dada la tenacidad con que aquél, a partir de un enorme trabajo político, generó las adhesiones necesarias entre renovadores no cafieristas y ortodoxos (6). Sobre el entramado de poder en el que afianzó su liderazgo, se asentó el triunfo de Menem.

¿Murió la Renovación luego de su victoria? Si bien desapareció del escenario político como proyecto colectivo, los renovadores se acoplaron en el armado del gobierno menemista. Por sólo señalar algunos ejemplos, Grosso fue designado intendente de la Capital Federal, Manzano ocupó la cartera de Interior (1991), De la Sota fue designado embajador en Brasil, Felipe Solá fue nombrado Secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca. Y cuando Duhalde resultó electo gobernador en 1991, los cuadros cafieristas, en acuerdo con su conductor, nutrieron los elencos de gobierno y el funcionariado. Cafiero mismo fue electo senador nacional en 1993. El momento de la Renovación había pasado y dejado huellas, mientras los renovadores seguían su carrera en un peronismo transformado. ■

Notas

1 Leticia Maronese, Ana Cafiero de Nazar y Víctor Waisman, *El voto peronista '83. Perfil electoral y causas de la derrota*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1985, pp. 247-249.

2 Antonio Cafiero, "En qué nos equivocamos", *Clarín*, Buenos Aires, 11-4-1984.

3 Marcela Ferrari y Virginia Mellado (comps.), *La Renovación Peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes. 1983-1991*, EDUNTREF, Sáenz Peña, 2016.

4 Marcos Novaro, *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001)*. T. 10, Buenos Aires, Paidós, 2009.

5 Menem se impuso con el 54% de los votos contra el 46% de Cafiero.

6 Marcela Ferrari, "Eduardo Duhalde antes del duhaldismo. Trayectoria individual y transformaciones partidarias (1983-1991)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea: 05/04/2013. URL: http://nuevomundo.revues.org/65243.

¿CÓMO FUE POSIBLE EL MENEMISMO?

UN ESTILO Y UNA PARADOJA

La presidencia de Carlos Saúl Menem, el primer gobierno nacional peronista desde la recuperación de la democracia en 1983, se caracterizó por un estilo de conducción personalista, frívolo y corrupto, que dio pie incluso al neologismo "menemista". Planteó una paradoja que permanece como una espina clavada en el movimiento peronista: un gobierno justicialista implementó reformas neoliberales contrarias a su base sindical y con altos costos sociales. Un giro que no se explica sólo por el caos económico que regía al país...

por PAULA CANELO

Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), Magíster en Ciencia Política (IDAES-UNSAM) y Licenciada en Sociología (UBA). Investigadora independiente del CONICET. Vicedirectora del Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA, UMET-CONICET) y profesora regular de la UBA y de la UNSAM. Es una de las creadoras y coordinadoras del Observatorio de las Elites Argentinas del CITRA. Autora, entre otros libros, de *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*, Edhasa, Buenos Aires, 2016.

Pasados ya casi 30 años de su irrupción en la escena política argentina, el menemismo se ha consagrado, al mismo tiempo, como un estilo y como una paradoja.

Por un lado, la idea de "menemismo" refiere a un estilo de ejercicio del poder de tipo decisionista y personalista, que conviviría con una escasa calidad institucional. Este estilo de gobierno sería inseparable de una cultura política particular, caracterizada entre otros elementos por la farandulización y la frivolización de los asuntos públicos, el manejo discrecional de los recursos del Estado, la escasa participación parlamentaria en la toma de decisiones, la corrupción y la impunidad (1).

Este estilo de ejercicio del poder distintivo ha sido explicado, como si de una de sus marcas genéticas se tratara, por su contexto de surgimiento: la crisis hiperinflacionaria del primer semestre de 1989. La hiperinflación, y la necesidad de implementar reformas rápidas que permitieran recomponer el orden social, habrían legitimado la concentración del poder en el líder, el abuso del pragmatismo y el desprecio por la deliberación en los procesos de toma de decisiones.

Por otro lado, el menemismo ha planteado, también, una de las paradojas políticas más interesantes de la historia argentina reciente. Ésta podría resumirse así: un gobierno que se autoproclamaba peronista logró implementar reformas neoliberales que implicaron altos costos sociales, obteniendo el apoyo (o la escasa resistencia) de los principales perjudicados.

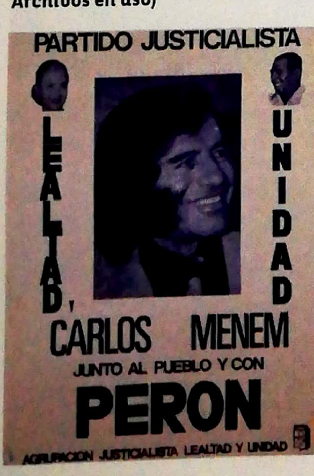
Esta paradoja ha sido explicada, nuevamente, por la economía. En un primer momento, se argumenta, el terror a la hiperinflación habría consolidado un "consenso de fuga" en la sociedad argentina, dispuesta a tolerar lo que fuera que la sacara del abismo. En un segundo momento, el Plan de Convertibilidad y la estabilidad habrían generado un sólido "consenso a las reformas" por el acceso de gran parte de la población a importantes beneficios materiales, vía aumento del consumo y estabilidad del poder adquisitivo de los salarios. Y en un tercer momento, sobre todo a partir de 1995 y de las primeras señales de crisis del modelo, la paradoja se explicaría por el temor a perder los beneficios materiales derivados de la estabilidad, aun cuando indicadores socioeconómicos clave (empleo, pobreza, distribución del ingreso) ya mostraban el dramático rostro de una sociedad profundamente pauperizada.

Aunque la economía parecería ser un argumento sin adversarios para interpretar al menemismo, una mirada más atenta sobre los primeros años del gobierno de Menem nos presenta un panorama bastante más complejo, sugiriendo algunos límites para las interpretaciones centradas en los efectos sociales y políticos de la *Grande Peur* económica.

Los efectos del caos económico no necesariamente fueron disciplinadores. Por el contrario, multiplicaron las estrategias de resistencia.

Primero, porque el supuestamente amplio margen de maniobra que le habría otorgado el caos económico a Carlos Menem duró poco: ya a fines de 1989 el gobierno se encontraba profundamente debilitado, y muy le-

↓ "Carlos Menem junto al pueblo y con Perón", 1989 (Gráfica Política/ Archivos en uso)



jos de gozar de los "beneficios" disciplinadores del pánico inflacionario. Y segundo, porque los efectos del caos económico no necesariamente fueron disciplinadores, sino que por el contrario, multiplicaron las estrategias de resistencia, bloqueo, sabotaje y otras formas de no cooperación por parte de importantes actores.

En efecto, a menos de un año de asumir, el gobierno de Menem ya había visto fracasar su primer intento de gestión y alianza con los empresarios (el "Plan Bunge y Born"), y sufría su primera crisis de gabinete y la renuncia del presidente del Banco Central (BCRA), en un contexto de presiones empresarias y fuertes movimientos especulativos. La interna partidaria estallaba alimentada por temas tan variados como la integración del gabinete, derrotas electorales, la política económica, la designación del liberal Álvaro Alsogaray como asesor presidencial, la política exterior alineada con Estados Unidos, o el indulto a los militares. En diciembre de 1989 se iniciaba una segunda hiperinflación, que se prolongó hasta marzo de 1990, en un marco de intensificación de los conflictos sindicales y de caída en los índices de popularidad del Presidente.

SER CREÍDO

El estilo y la paradoja del menemismo son entonces incomprensibles sin analizar, además de los determinantes económicos, el descomunal trabajo de generación de credibilidad que debió desplegar Menem durante los caóticos primeros dos años de su gobierno.

La idea de "credibilidad" (2) es muy empleada para explicar los vínculos entre el gobierno de Menem y el gran empresariado y los operadores financieros. Obviamente, un gobierno peronista liderado por un caudillo de provincia que había prometido "Salariazo" y "Revolución Productiva" en la campaña, pero que ahora afirmaba su vocación pro-reformas de mercado, no podía sino despertar sospechas entre los actores del poder económico.

Pero ése no fue el único frente que le planteó al gobierno serios problemas de credibilidad. Menem debió resolver una "doble brecha de credibilidad" (3): frente a los empresarios, sí, pero también, y sobre todo, frente a las fuerzas propias, particularmente el Partido Justicialista (PJ) y las organizaciones sindicales. Que tampoco le creían.

A los primeros, Menem debía convencerlos de que las nuevas reglas de juego eran irreversibles, de que él era garantía de las mismas y que además podía controlar su frente interno. Mientras que a las fuerzas propias debía persuadirlas de que su vocación por las reformas de mercado neoliberales, y su alianza con el antiperonismo, no eran una traición a la doctrina peronista.

Debía persuadir a las fuerzas propias de que las reformas pro mercado y su alianza con el antiperonismo no eran una traición a la doctrina.

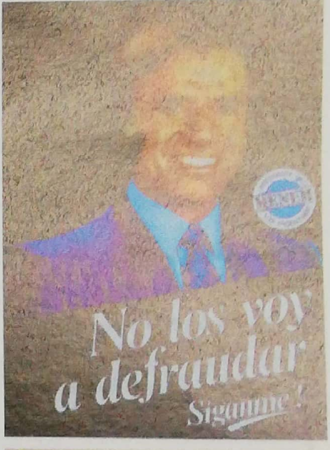
¿Cómo resolver esta doble brecha? Ambos frentes no sólo antagonizaban con el gobierno, sino que además se enfrentaban entre sí. Por eso, debían ser atendidos al mismo tiempo manteniendo un delicado equilibrio, porque un acercamiento demasiado estrecho con uno podía llevar al otro a la ruptura. Ambos frentes cuestionaban la vocación reformista del gobierno desde posiciones opuestas. Por eso, era central sobreactuar para no dejar dudas sobre la voluntad y el compromiso puestos en la reforma; pero no en todos los planos, sino en algunos seleccionados cuidadosamente.

En suma, para lograr ser creído por dos frentes antagónicos al mismo tiempo, el tiempo, la profundidad, el pragmatismo y el personalismo eran recursos vitales.

Las organizaciones sindicales, tradicional "columna vertebral" del movimiento peronista y parte de la coalición que había llevado a Menem a triunfar en la interna de 1988, se veían amenazadas por la agresiva reforma gubernamental. Pronto se agruparon en tres posiciones. La "colaboración", donde se ubicaban los gremios afiliados a la CGT que apoyaban las reformas. La "negociación dura", de los gremios que buscaron distancia para poder "golpear y negociar", encabezados por Lorenzo Miguel y la UOM. Y la "confrontación" que desplegaron organizaciones nucleadas en la CGT Azopardo, que se oponían a las reformas y que protagonizarán la mayor cantidad de conflictos del período, como los estatales









↑ Afiches de campaña de Menem, 1989 (Gráfica política/Archivos en uso)

viene de la página 75

1983

30 de octubre
El peronismo pierde sus primeras elecciones libres. Triunfa Alfonsín.

1984

3 de agosto
Huelga general de la CGT contra Alfonsín. En total serán 13.

15 de diciembre
Violento Congreso Nacional Justicialista. Nace el Frente Renovador.

1985

2 de febrero - 6 y 7 de julio
Congresos "Renovador" (Río Hondo) y de "Unidad" (Santa Rosa).

3 de noviembre
Legislativas. Gana la UCR. En pcia. de Buenos Aires, Cafiero es electo diputado nacional por fuera del PJ.

1987

29 de junio
Roban las manos de Perón.

6 de septiembre
Elecciones. Cafiero, gobernador electo de la pcia. de Buenos Aires.

1988

10 de enero
Nuevo Consejo Nacional por voto directo. Ganan Cafiero y Menem.

9 de julio
Elecciones internas. Menem es elegido candidato a Presidente.

1989

14 de mayo
Menem es elegido Presidente. Asume anticipadamente el 8 de julio.

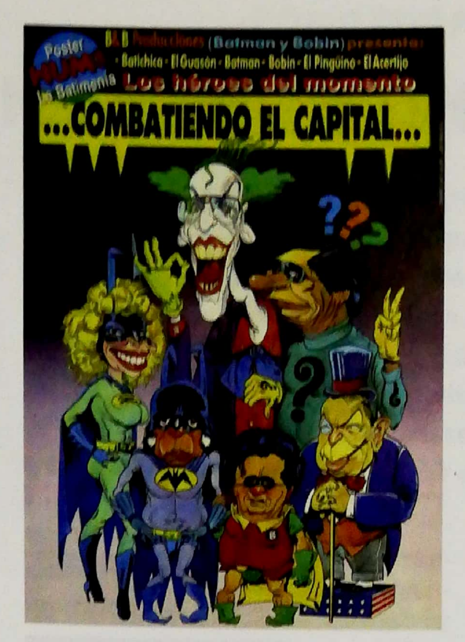
7 de octubre
Indultos. En reacción, el "Grupo de los ocho" abandona el PJ.

1993

3 de octubre
El PJ gana las legislativas.

14 de noviembre
Pacto de Olivos. El 22 de agosto se aprueba la nueva Constitución.

sigue en la página 93



↑ "Combatiendo el capital...", afiche de la revista *Humor*, s/f (Gráfica política/Archivos en uso)

de ATE, los maestros de CTERA, los trabajadores de la Aduana y los obreros navales (4).

Aunque en 1989 la reforma laboral no estaba entre las prioridades del gobierno, su capacidad para disciplinar la conflictividad sindical era una demanda fundamental del empresariado. Es así que Menem sobreactuó desconociendo y reprimiendo estos conflictos, optando por una estrategia de privación frente a los sindicatos díscolos. Frente a la primera huelga organizada por los trabajadores del transporte automotor, el presidente advirtió: "Yo no le tengo absolutamente ningún miedo a los legítimos reclamos de una organización gremial o empresarial. Pero tampoco le tengo absolutamente ningún miedo a hacer respetar el deseo de los argentinos para trabajar. [...] Que todo el país tenga la certeza de que el gobierno se va a mantener firme en su rumbo" (5).

Por su parte, el PJ actuaba frente al gobierno de Menem como un "sistema político en sí mismo": oficialismo y oposición al mismo tiempo (6). Antonio Cafiero, líder del PJ, acusaba al gobierno de abandonar "su identidad histórica tradicional" y de "[sumergirse] en las variables dogmáticas y filosóficas de un movimiento que le es ajeno" (7). Menem les respondía en el Encuentro Nacional del PJ a "los compañeros que dudan", que la doctrina peronista no podía ser "una cárcel (sino) una herramienta actualizada y revolucionaria", "no puede ser una carga; tiene que ser un motor", debe cambiar "porque lo que no cambia, perece" (8).

Frente a los empresarios, el Presidente se presentaba como "un justicialista adaptado a los nuevos tiempos". En el aniversario de la Bolsa de Cereales afirmaba que "no le tengo absolutamente ningún miedo a la palabra capitalismo"; "el general Perón lo dijo con claridad: 'cuando en la Marcha Justicialista se repite "combatiendo al capital" se refiere al capital usurario y rentístico, al capital parasitario. De ningún modo pretendemos combatir al capital que está al servicio del Pueblo'" (9). Menem se presentaba como el único "garante de las reglas de juego": en el Día de la Industria prometía "yo [...] les garantizo estabilidad económica, seguridad jurídica y libre iniciativa", "les ofrezco quitarles el peso de la burocracia y del Estado, para dejarles el desafío de la competencia y el amor al riesgo creativo" (10).

Pero las sobreactuaciones no eran suficientes en los convulsionados 1989 y 1990. Había llegado la hora de quemar las naves.

SACRIFICAR PODER, GANAR CREDIBILIDAD

A fines de 1989, el titular de la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME) expresaba claramente la naturaleza de la doble brecha de credibilidad del gobierno: "Los empresarios siempre van a apoyar al gobierno, porque necesitan del Estado" decía. Pero advertía: "Queremos saber si ustedes tienen otro apoyo: el de los sindicatos, el del partido y el de la gente" (11).

> **El PJ actuaba frente al gobierno de Menem como un "sistema político en sí mismo": oficialismo y oposición al mismo tiempo.**

Era evidente que el prolongado caos económico, que incluía por entonces nuevos brotes hiperinflacionarios, no era suficiente para disciplinar a los actores. Es así que el debilitado gobierno menemista emprendió una trabajosa sobreactuación en tres escenarios. Primero, la llamada "Plaza del Sí", una movilización de respaldo al gobierno convocada por figuras del espectáculo, los deportes, el empresariado, el peronismo, la Unión del Centro Demo-

crático (UCeDé) y el sindicalismo oficialista, para mostrar que el gobierno tenía "el apoyo de la gente". Y además puso en marcha una "política de conformidad" con el PJ (12) y con los sindicatos, y lanzó el Plan de Convertibilidad.

Se trataba de sacrificar poder para ganar credibilidad. En palabras de Juan Domingo Perón, Menem "renunciaba al mando" para "empeñarse en la persuasión" (13).

El Presidente logró el apoyo del PJ articulando varias medidas, que incluían cambios en el gabinete, la renuncia del cuestionado Alsogaray y el lanzamiento de una "Campaña de Actualización Ideológica". Además, negoció directamente con los líderes partidarios ofreciéndoles, a cambio de apoyo incondicional a las reformas, una mayor presencia en el gabinete, la no flexibilización del mercado laboral y apoyo para las campañas, entre otras cosas.

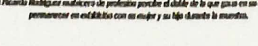
Por primera vez un gobierno peronista demostraba que podía prescindir del apoyo de la "columna vertebral".

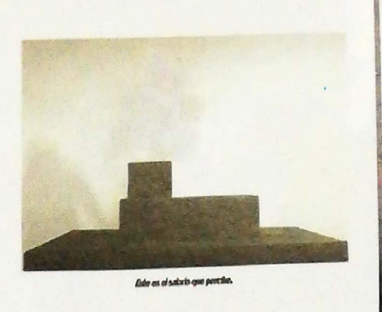
Hacia los sindicatos el gobierno desplegó, ahora, una política de cooptación o compensación (14). Mientras alimentaba las divisiones internas, les otorgaba el acceso a rentas abiertas por la reforma: la posibilidad de transformarse en accionistas menores de las empresas privatizadas, o la de participar en la privatización de los fondos de jubilaciones y pensiones, y en la desregulación de las obras sociales.

"La sociedad y el gobierno argentino están cambiando en forma más rápida que el sindicalismo", afirmaba el ministro de Trabajo (15). En efecto, por primera vez un gobierno peronista demostraba que podía prescindir del apoyo de la "columna vertebral" del movimiento. Muy pronto los líderes sindicales se dedicaron a intercambiar su apoyo a las reformas estructurales por el aplazamiento de aquéllas que perjudicaban su capacidad organizativa a corto plazo, en un marco de significativa reducción de los conflictos.

Finalmente, el 1º de abril de 1991, el gobierno puso en marcha el Plan de Convertibilidad, que fijaba por ley la paridad del peso con el dólar y que prohibía la emisión de moneda sin







↑ La Mar en Coche, "La familia obrera", 2000 (Gráfica política/Archivos en uso)

respaldo en divisas, logrando lo que nadie había logrado en Argentina en casi medio siglo: en diciembre de 1991, la inflación mensual había descendido a menos del 1%.

Las brechas de credibilidad se cerraban. El ministro de Economía Domingo Cavallo anunciaba "una etapa de estabilidad que se medirá no en meses sino en muchos años" (16), mientras que Menem auguraba que la misma "durará de por vida, o por lo menos hasta que dure mi administración" (17). En las legislativas de septiembre de 1991, el PJ alcanzó el 40,22% a nivel nacional y triunfó en forma contundente en Buenos Aires y en nueve distritos más (18). *The New York Times* advertía que "para los candidatos peronistas" "el producto más valioso para ofrecer a los votantes es el ministro de Economía, D. Cavallo" (19).

"La economía anda bien porque la política anda bien", afirmaba Cavallo (20). Aunque no necesariamente su autor las comprendiera, la frase expresaba claramente las complejas (y nunca unidireccionales) causalidades de la política argentina. ■

Notas

1 Sebastián Barros, "Menemismo", en Andreína Adelstein y Gabriel Vommaro (coords.), *Diccionario del léxico corriente de la política argentina. Palabras en democracia (1983-2013)*, UNGS, Los Polvorines, 2014.

2 Por ejemplo, Dani Rodrik, "Promises, Promises: Credible Policy Reform via Signalling", *The Economic Journal*, Nº 99, 1989.

3 Paula Canelo, ""Son palabras de Perón". Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo", en Alfredo Pucciarelli (coord.), *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.

4 Vicente Palermo y Marcos Novaro, *Política y poder en el gobierno de Menem*, Tesis Norma-FLACSO, Buenos Aires, 1996.

5 Carlos Menem, 8-11-1989, en *Discursos del presidente Dr. Carlos Saúl Menem*, Dirección General de Difusión, Secretaría de Medios de Comunicación, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1989.

6 Juan Carlos Torre, "El peronismo como solución y como problema", en AA.VV., *Entre el abismo y la ilusión. Peronismo, democracia y mercado*, Norma, Buenos Aires, 1999.

7 *El Cronista Comercial*, Buenos Aires, 1-9-1989.

8 Carlos Menem, 17-11-1989, en *Discursos, op. cit.*

9 Carlos Menem, 24-10-1989, en *Discursos, op. cit.*

10 Carlos Menem, 1-9-1989, en *Discursos, op. cit.*

11 *Página/12*, Buenos Aires, 16-12-1989.

12 Javier Corrales, *Presidentes sin partido: La política de las reformas económicas en Argentina y Venezuela en los años 90*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

13 Juan Domingo Perón, 2-8-1973, citado en Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1988.

14 Sebastián Etchemendy, "Construir coaliciones reformistas: la política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica", *Desarrollo Económico*, Vol. 40, Nº 160, Buenos Aires, enero-marzo de 2001.

15 *Clarín*, Buenos Aires, 6-4-1992.

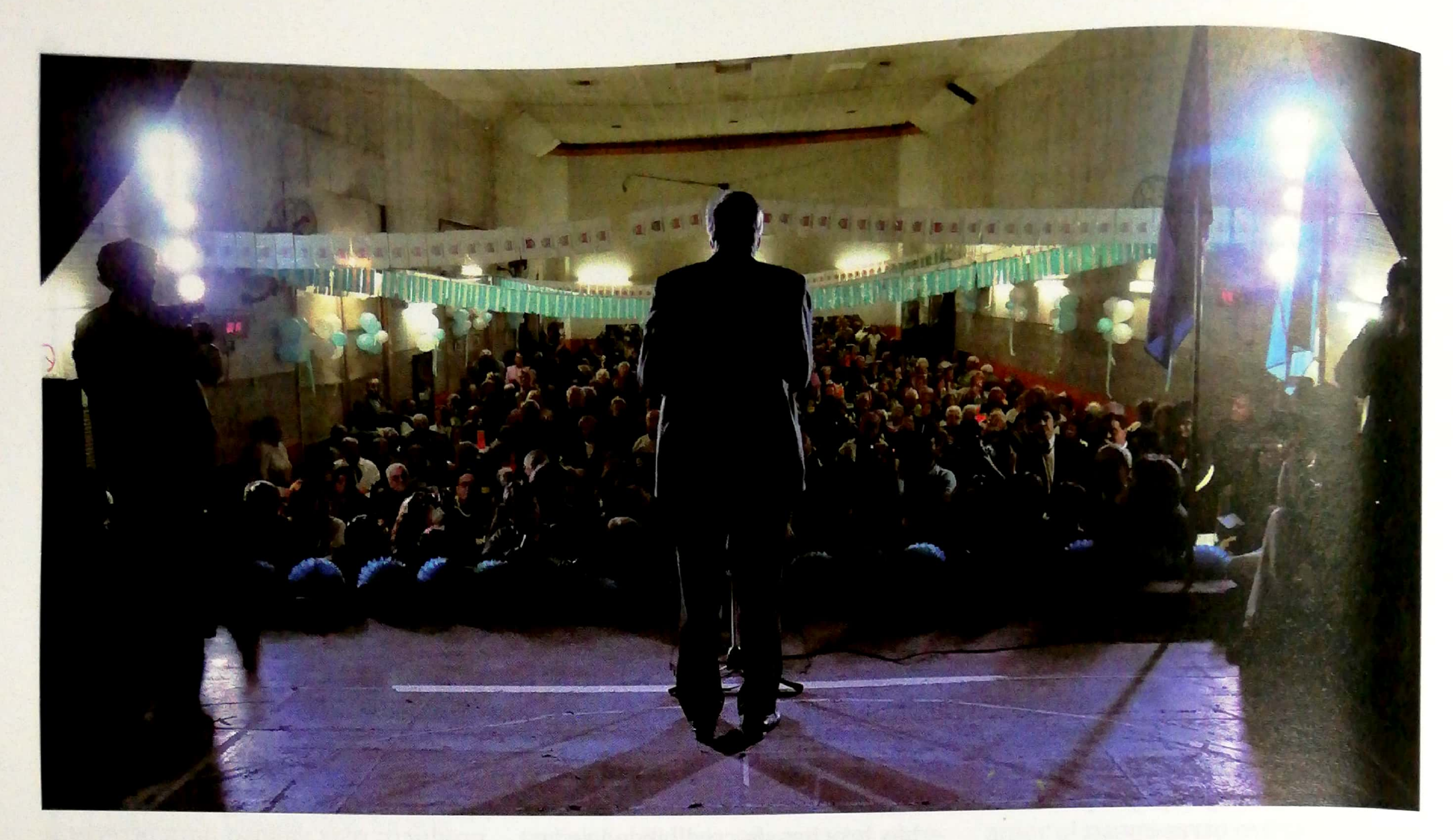
16 *La Nación*, Buenos Aires, 31-3-1991.

17 *Clarín*, 6-4-1991.

18 *Clarín*, 10-9-1991

19 *La Nación*, 30-8-1991

20 *La Nación*, 25-8-1991.



DIMENSIÓN POLÍTICA Y SOCIAL DEL KIRCHNERISMO

CÓMO SE LLEGA A SER LO QUE SE ES

¿Qué representa el kirchnerismo en la historia del peronismo? ¿Tan sólo uno de sus periódicos "cambios de piel"? ¿Una transformación obligada por la decrepitud del movimiento, por la fragmentación de las masas trabajadoras? ¿Una traición? ¿Una fase superior? Principio de superación de una fenomenal crisis de representación, motor de nuevos dramas, el kirchnerismo se acerca al primer peronismo en su reconstrucción de la relación entre el Estado y las clases populares.

por JAVIER TRÍMBOLI

Historiador (UBA), docente, investigador y escritor. Autor, entre otros libros, de *Los ríos profundos. Hugo del Carril / Alfredo Varela: un detalle en la historia del peronismo y la izquierda* (con Guillermo Korn, Eudeba, Buenos Aires, 2015) y *Sublunar. Entre el kirchnerismo y la revolución* (Cuarenta Ríos, Buenos Aires, 2018).

↑ María Eugenia Cerutti, Néstor Kirchner en campaña a diputado nacional en el Centro de Jubilados Cosmopolita, Hurlingham, pcia. de Buenos Aires, 10-6-2009

¿En qué relación se encuentra el kirchnerismo respecto del peronismo? En plan de subrayar que finalmente se trataba de una misma cosa, se escribió en 2008 que "el movimiento peronista estaba [para ese entonces] completando triunfalmente uno de sus periódicos cambios de piel" que, por lo demás, "esconden parte del secreto de su longevidad". Tulio Halperin Donghi lo escribió en su libro *Son memorias* (1) y puso en palabras una de las opiniones más extendidas alrededor de la relación que nos interesa. Aunque no la única, claro está, porque antes y después de ese año fundamental lo que se acentuó fue la novedad, la tergiversación o incluso la traición que habría promovido el kirchnerismo para con lo que hoy, en 2019, casi de forma unánime se considera su continente mayor y obvio. Todo en un muy animado juego de semejanzas y diferencias que más que nada venía a revelar el buen pulso de un movimiento político y social al que se había tenido por acabado. Porque se había tocado el subsuelo.

En diciembre de 1991, Juan José Sebreli enseñaba en una entrevista en la revista *El Porteño* que no había contradicción en haber apoyado a Raúl Alfonsín en 1983 y en hacerlo en ese momento a Carlos Menem –"hoy por hoy no hay alternativa"–, para concluir que otro de los "logros fundamentales" del menemismo era que estaba destruyendo al peronismo (2). Por más de una década el veredicto que prácticamente se impuso fue ése, con aire de lamento o de celebración: que horadado y hundido en tanto fenómeno popular, del peronismo sólo quedaba un partido de gobierno, para algunos más desfachatado que para otros, pero que administraba, como sólo él podía hacerlo, el universo en crisis y explotado de "los de abajo". Cuando creer que se podía "salir de la crisis económica con justicia social" se había vuelto "algo digno de cristianos o de ingenuos utopistas" (Sebreli). Se aceptara o no, ése era su diferencial, porque la imperiosidad de que Argentina se incorporara sin reticencias al mundo en su nueva ronda de globalización era compartida por las principales fuerzas opositoras que le

fueron saliendo al cruce. ¿Cuánto se sostendría la eficacia del partido de gobierno, desmovilizado y vacío de entusiasmo el fenómeno popular?

Si el del menemismo también fue un "cambio de piel", se asemejó mucho al definitivo, el de la decrepitud sin remedio. Pero, lo sabemos bien, no hubo final. Ni de la historia, ni de la política, ni del peronismo. No obstante, si en 2006, por poner una fecha, se tenía sólo en cuenta el pasado inmediato, ése que se iniciaba en 1976, ganaba la impresión de que el kirchnerismo encarnaba una novedad. Incluso ante las elecciones nacionales que consagrarían a Cristina Fernández de Kirchner: una novedad encaramada sobre algo preexistente y de vitalidad dudosa. Si la perspectiva llegaba más atrás, y se recordaba al peronismo aún no como pieza de museo, desde un vamos tuvo visos de milagro de resurrección. Engañoso entonces subrayar que el kirchnerismo fue uno más de los tantos "cambios de piel". Vago. Una manera de pasar rápido de tema o de tolerarlo con falsa resignación.

EL SUBSUELO DEL SUBSUELO

En pos de devolverle su dimensión al momento político y social que se inició el 25 de mayo de 2003 –dimensión que, contra cantidad de pronósticos, sigue obrando con fuerza en este presente–, interesa calibrar que el desfibramiento del peronismo no comenzó con el menemismo. Ya en un escrito del año 1985, el sociólogo Juan Villarreal proponía que la sociedad argentina hasta hace poco tiempo atrás había sido una sociedad "homogénea por abajo" y "heterogénea por arriba" (3). El amarre de las "clases subalternas" era producto de la fuerte presencia de una clase obrera industrial que, a diferencia del resto de los países de América Latina, era incluso en los números mayoritaria respecto de la población campesina o de la ocupada en el sector terciario. La heterogeneidad a las clases dominantes se la daban las disputas entre industrialistas y agraristas, entre liberales y católicos y/o nacionalistas. La política, a través del peronismo, no creó esa condición que haría tan difícil de gobernar a las masas trabajadoras; lo que hizo fue sellar la unidad y ponerle llave. La maldición del peronismo residió en esta solidez alcanzada en un encastre preciso, quizás demasiado en esta perspectiva, entre estructura económica, política y, agreguemos, cultura.

Parsimonioso y académico, el escrito de Villarreal sin embargo se agarra con uñas mordidas a la coyuntura. Porque le interesa entender la derrota electoral en las elecciones de 1983, inédita e inesperada. La respuesta es la fragmentación y el desgranamiento de ese bloque homogéneo que, herido de muerte, se llevó puesto al peronismo y a su hegemonía en las urnas. El punto de quiebre, claro, fue la dictadura de 1976, que no tuvo como objetivo principal combatir a la guerrilla, tampoco perseguir a los jóvenes o cercenar las libertades; lo suyo fue, de manera más o menos consciente, disolver con violencia y con un indispensable plan económico las redes que sostenían a esa contundente presencia popular, contra la que tantas estrategias habían chocado. Hacer añicos por abajo y unir por arriba. Terrorismo de Estado, capital financiero y desindustrialización. La individualización enemista o vuelve indiferentes entre sí a los distintos sectores de las clases populares. Cuentapropismo y desconfianzas cruzadas. De este modo, bajo ningún concepto la dictadura fue derrotada en 1983; su triunfo se continúa en el escenario de la "primavera democrática". Lo de Villarreal se diferencia de casi todo lo que se escribe por esos años en los que las expectativas y el miedo

Por más de una década el veredicto fue que del peronismo sólo quedaba un partido de gobierno que administraba el universo en crisis y explotado de "los de abajo".

atenazaban al pensamiento, cuidadoso de no asustar al corazón de cristal de la democracia. La savia estructural que había alimentado al peronismo se volvió aguachenta; los resultados del 30 de octubre de 1983 plasmaron este debilitamiento. El subsuelo del subsuelo.

Después de todo lo que vimos, hoy se nos ocurre que Villarreal ve realizado por la dictadura lo que necesitaba de más puntadas. Porque el peronismo concita aún entusiasmos y vuelve a ganar las elecciones claves en la provincia de Buenos Aires en 1987 y con Menem en 1989. Es cierto que el mundo popular no es el mismo después del 76, pero aun así no sólo los reflejos se mantienen. Con razón se ha

viene de la página 90

1995

15 de marzo
Muerte no esclarecida de Carlos Menem Jr.

14 de mayo
Menem es reelecto.

1996

20 de junio
Primer piquete en Cutral Có.

1997

26 de octubre
La ALIANZA gana las legislativas.

1999

1º de abril
Menem renuncia a la re-reelección.

24 de octubre
Elecciones presidenciales. De la Rúa (Alianza) se impone sobre Duhalde (PJ). Asume el 10 de diciembre.

2001

14 de octubre
Elecciones legislativas. Voto "bronca". El PJ gana a nivel nacional.

19-20 de diciembre
Crisis, estallido social y represión. Renuncia De la Rúa. Default.

2002

1º de enero
Eduardo Duhalde es designado presidente por el Congreso.

26 de junio
Asesinato de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. El 2 de julio Duhalde convoca a elecciones.

2003

27 de abril
Elecciones. El PJ presenta tres candidatos. Gana Néstor Kirchner (FPV). Asume el 25 de mayo.

2004

24 de marzo
Museo de la Memoria (ex ESMA). Son retirados los retratos de Videla y Bignone del Colegio Militar.

sigue en la página 96



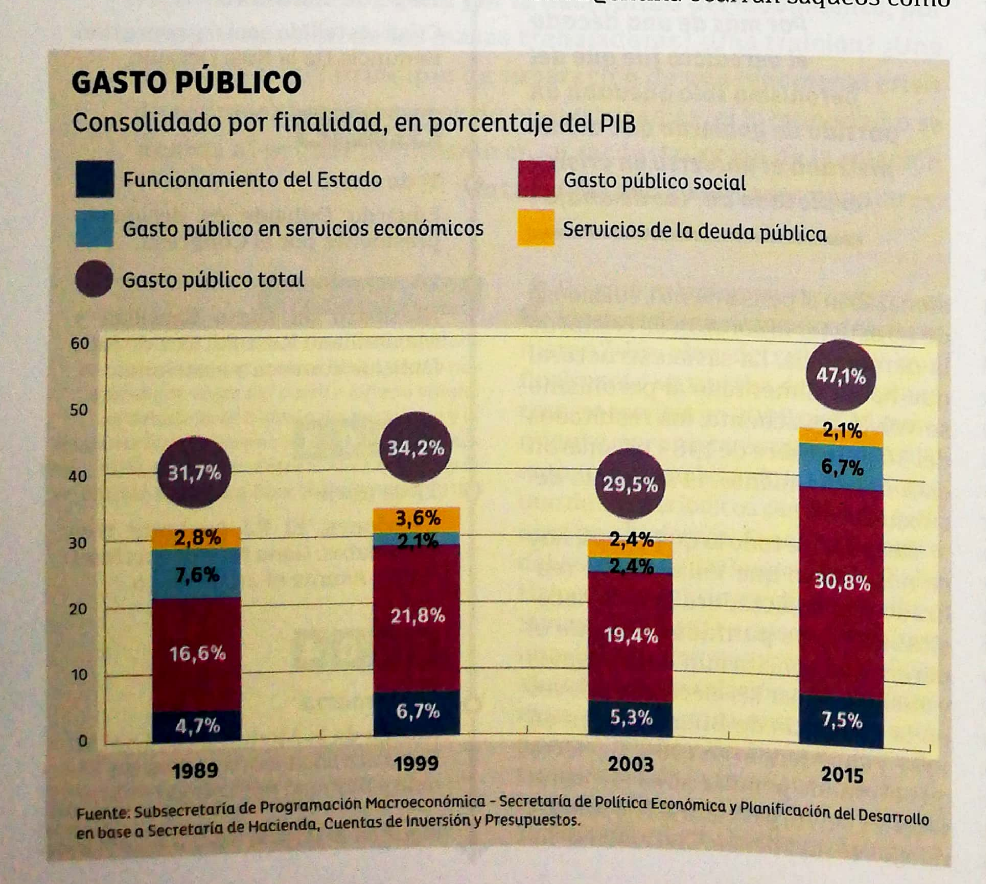
↑ María Eugenia Cerutti,
La ESMA se convierte en Museo de la Memoria, 24-3-2004

dicho que la CGT con Saúl Ubaldini a la cabeza fue mucho más importante que cualquier vertiente política del peronismo para encauzar los reclamos y el estado de ánimo de las clases populares. De acuerdo: era cada vez mayor el peso de los gremios estatales y una multitud empobrecida fuera de todo encuadramiento sindical lo acompañaba en las manifestaciones; pero también lo sostenía una alianza con la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). La contraparte: cuando en febrero de 1989 le preguntan al candidato Menem si teme la posibilidad de que en Argentina ocurran saqueos como los que conmovían a la ciudad de Caracas, responde como un sociólogo que se quedó con los libros de una década y media atrás. No, porque el "movimiento obrero organizado" impediría tal cosa... Ampliamente sobrepasado, no logró imponer su disciplina y sus formas de lucha. La hiperinflación ablandó el camino de las privatizaciones y del desmantelamiento del Estado de Bienestar, otra de las articulaciones claves que produjeron la homogeneidad por abajo. Ahora sí, adiós Argentina peronista; o, como se corrigió Halperin Donghi entrevistado por Carlos Pagni: la "sociedad peronista" fue la extinta.

INORGÁNICO, TUMULTUOSO Y PLEBEYO

Después de atravesar con similar escozor e incertidumbre que el resto de las clases dirigentes la violenta impugnación que tuvo su pico entre diciembre de 2001 y los primeros meses de 2002, el peronismo a través de las tres fórmulas que presenta para las elecciones de abril de 2003 obtiene una cantidad de votos que ronda el 60%. Hay votos y votos. Alguien debería analizar de qué estuvieron hechos esos que les dieron el primer lugar a Menem, el segundo a Néstor Kirchner y el cuarto a Adolfo Rodríguez Saá. Con sólo recorrer los diarios de las semanas previas se advierte que faltó con alevosía cualquier cosa parecida al fervor y al entusiasmo de masas. Así y todo, es innegable que funcionó un grado de memoria histórica, de identificación política de clase. Aunque más no sea por la negativa: imposible confiar por fuera del peronismo para salir de una crisis de una manera que no dañe aun más a las mayorías sociales.

Mayo de 2003. Es más o menos célebre la crítica de Rodolfo Walsh a los cuadros montoneros que conocen "cómo Lenin y Trotsky se adueñan de Petrogrado en 1917", pero ignoran "cómo Martín Rodríguez y Rosas se apoderan de Buenos Aires en 1821". La toma del poder y/o la reconstrucción de un orden. Quien quisiera gobernar en la coyuntura de los primeros años del siglo XXI tenía que enfrentarse a esta tarea. No fue poco lo que Eduardo Duhalde hizo en este sentido –salida del uno a uno, retenciones a las exportaciones agrarias, Plan Jefes y Jefas–, sumado a los propios límites de la protesta social, un ahogo que, se sabe, no fue sólo autoinducido. Pero el desafío iba más allá o incluso encuentra en esa relación con la protesta social uno de sus



nudos. Porque el éxodo o la fuga de las masas respecto del Estado, tal como se decía con la lengua de los teóricos políticos italianos, aunque más silenciosa y cabizbaja, no había dejado de suceder.

La crisis de representación seguía a la orden del día. Guillermo O'Donnell había advertido sobre la muerte lenta y sin pausa de la democracia reconquistada en 1983, con el resultado de "una ciudadanía que no cree en nada ni en nadie, donde siente que lo que pasa en la política le es ajeno y frecuentemente hostil". Es en una entrevista que le hace Horacio Verbitsky en los últimos meses de 2000, a días de la renuncia a la Vicepresidencia de Carlos "Chacho" Álvarez (4). Del diagnóstico se desprende que lo que hay que revertir es la "distancia creciente de los actores políticos respecto de la ciudadanía"; o hacer virar la condición de una "clase política [...] con cada vez mayor incapacidad para mirar a la sociedad y atenderla".

Néstor Kirchner desde la Presidencia de la Nación hizo lo que era necesario hacer, sistémicamente necesario.

Aunque con Duhalde se avistara la salida de la crisis económica, todo lo otro no encontró camino de solución. Su protagonismo desde 1989 le impidió completar el "cambio de piel" y, más aun, interpretar el papel que andaba revoloteando pero que no encontraba quien se ajustara a su medida. Tampoco lo ayudó una cuestión de recursos simbólicos, digámoslo así, de repertorio a disposición. Basta leer la columna de Verbitsky del domingo 12 de enero de 2003, de título "María Antonieta", para confirmar la poca o ninguna expectativa en que ese sayo apenas entrevisto fuera para Néstor Kirchner (5). A tono con el clima del momento, no hay candidato que no merezca escarnio; el tema es pasar, a través de una decisión colectiva, de la "democracia delegativa" a la "democracia participativa". No obstante, el ex gobernador de Santa Cruz, sin estudios en su haber del caso soviético ni tampoco de la casuística que aporta la historia argentina -ésa que, señalaba Walsh, sí conocía Perón-, se lanzó a esta tarea. Olfato, segmentos más o menos extraviados de la propia biografía, ambición, locura. También la experiencia de un movimiento político, aunque estuviera fieramente adelgazado y con respirador artificial. Una u otra cosa, o todas juntas, como sea es el fenomenal momento de la creación política. Digámoslo con grandilocuencia renacentista: la trabajosa aparición de un Príncipe. Más próximo a Martín Rodríguez y al Rosas de 1821 que a Lenin, aunque los límites entre unos y otro se entreveren y cada tanto se pierdan.

Así pensado, Néstor Kirchner desde la Presidencia de la Nación hizo lo que era necesario hacer, sistémicamente necesario. Gran tema de la democracia argentina, desde 1983 a esta parte, pero podríamos llevarlo mucho más atrás: ¿se puede gobernar sin la adhesión más o menos intensa de una parte de la sociedad? De la parte que se arrima a las mayorías y que, aunque cada tanto quizás lo olvide, está necesitada de lo público. La irrupción de las Fuerzas Armadas en la escena política fue tanto en respuesta al peligro que ese vacío podría ocasionar como a lo que empujaban esas intensidades. Quizás sólo ante la bonanza económica, que distrae y hace olvidar, algo así se sostenga, ¿pero cuánto dura de este lado del mundo tal cosa?

El peronismo en su hora primera produjo un inusitado encuentro entre Estado y masas populares: ¿guarda alguna semejanza la situación de 1943 con la del 2001? No en lo económico, porque la crisis de 1930 había quedado bien atrás, aunque el crecimiento no



"HUÉRFANOS"

En las elecciones legislativas nacionales del 14 de octubre de 2001, llevadas a cabo en un contexto de agudización de la crisis política, económica y social que dos meses después acabaría con el gobierno de Fernando de la Rúa, los votos afirmativos apenas superaron la mitad del padrón, producto de una alta abstención y de una emisión equivalente de votos nulos y en blanco. Este hecho fue interpretado como un rechazo total de la ciudadanía hacia los partidos políticos. Sin embargo, el sociólogo Juan Carlos Torre señaló en su artículo "Los huérfanos de la política de partidos" (2003), que semejante interpretación era errónea: la desafección había afectado de manera contundente a la UCR y el Frepaso, pero no tanto al peronismo, que pasó a tomar las riendas del país y logró conservar mayoritariamente los lazos con su electorado. Contrariamente a otros países de la región que vivieron crisis de régimen, no hubo en Argentina un vuelco hacia los "outsiders" de la política. Al revisitar su artículo unos 15 años más tarde, Torre señala no obstante que los efectos de la crisis de 2001 en el peronismo podrían sentirse más fuertemente en la actualidad debido a la fragmentación de sus bases populares, fruto de los efectos persistentes de la economía neoliberal en la sociedad y en el mundo del trabajo.



↓ María Eugenia Cerutti, Despedida del féretro de Néstor Kirchner en su traslado a Aeroparque, 29-10-2010

viene de la página 93

2005

1º de julio
Ruptura entre Kirchner y Duhalde.

23 de octubre
El FPV gana las legislativas.

2006

17 de octubre
Batalla campal en el traslado del cuerpo de Perón a su Mausoleo.

2007

28 de octubre
Cristina Fernández de Kirchner (FPV) se convierte en la primera mujer en ser elegida Presidenta.

2008

11 de marzo
Estalla el conflicto del campo.

2009

28 de junio
Legislativas. Néstor Kirchner, candidato testimonial, es derrotado en la pcia. de Buenos Aires.

2010

27 de octubre
Muere Néstor Kirchner. Es despedido por una multitud.

2011

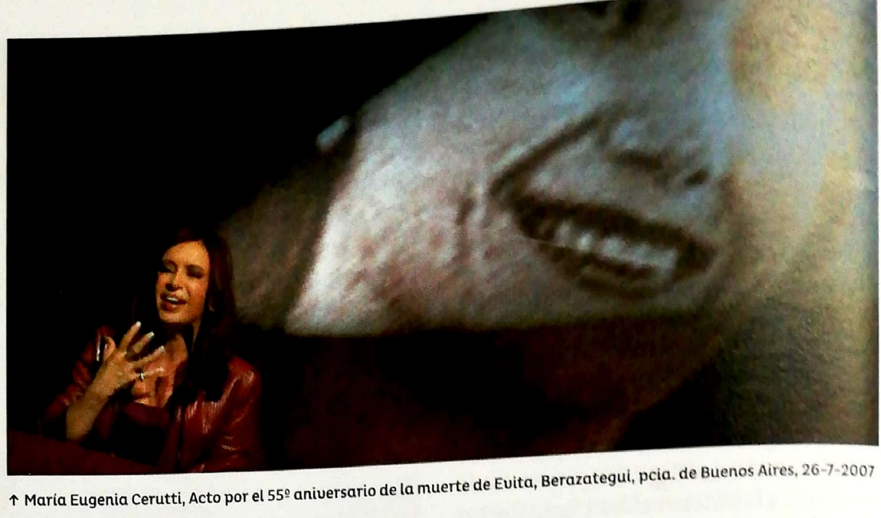
23 de octubre
Cristina Fernández es reelecta con el 54% de los votos. El kirchnerismo recupera el control del Congreso.

2013

27 de octubre
Legislativas. El FPV pierde en pcia. de Buenos Aires contra el Frente Renovador, disidente del PJ.

2015

25 de octubre - 22 de noviembre
Elecciones. El PJ pierde la pcia. de Buenos Aires por primera vez desde 1987. Mauricio Macri (Cambiemos) se impone en el balotaje presidencial ante Daniel Scioli (FPV) y asume el 10 de diciembre.


↑ María Eugenia Cerutti, Acto por el 55º aniversario de la muerte de Evita, Berazategui, pcia. de Buenos Aires, 26-7-2007

se resolvía en medidas que mejoraran la situación de los trabajadores; en 2003 la crisis todavía quemaba. En el plano político el parentesco es seguro, porque esa "distancia creciente" entre clase política y sociedad que tiene a maltraer a O'Donnell, también era uno de los rasgos centrales de la situación de 1943. Cierto que, aunque la fisonomía de las clases populares fuera muy otra, en 2001 la movilización social atravesaba un pico, cosa que no ocurría cuando llega Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión. Pero la distancia o el divorcio es lo que cuenta.

En este punto se podría argüir que el "cambio de piel" del kirchnerismo lo reencuentra notablemente con la "piel" primera del peronismo. Suturar lo que está descosido y amenaza con la disgregación o, permiso, con la atonía de la Patria. Y el peronismo primero y el kirchnerismo, aunque quizás siempre el peronismo, parecen conocer bien –una vez más no necesariamente por lecturas–, lo que conspicuos liberales de armas tomar como Sarmiento y Mitre reconocían como la marca inorgánica, tumultuosa y plebeya de nuestra democracia, es decir, de Argentina desde sus orígenes. El peronismo se atreve a navegar esas aguas. ¿Cómo temería hacerlo –podría discutirnos un lector de *Facundo*... o de la *Historia de Belgrano*...– si él mismo es la encarnación de lo inorgánico, tumultuoso y plebeyo? En alguno de sus momentos kirchneristas incluso disfruta del oleaje y lo hace más inclemente.

PATRIA Y DERECHOS

Formulamos esa pregunta con bombos y platillos pero, en verdad, no importa demasiado la respuesta, pues el solo hecho de detectar que hay un problema en la ruptura entre la política y las mayorías sociales y, por lo tanto, querer encontrarle una solución –soldar lo que se juzga roto–, pasado el momento en que se lo considera un aporte a la gobernabilidad, concita otras pasiones. La figura resultante del nuevo apego entre políticas de Estado y clases populares se vuelve revulsiva y se gana la enemistad de esa otra parte de la sociedad que no precisa de la política más que para que la rescaten de un apuro. Tampoco de la Nación, digámoslo como lo dijo el mexicano Carlos Monsiváis en un escrito de 1981: "A la clase dominante, por el contrario, lo nacional le va resultando cada vez más una sujeción, las ataduras a un modo de vida y a una visión de la realidad que empobrecen, limitan. Al desarrollo capitalista le va pesando lo nacional, es el compromiso adquirido que ya se vuelve prescindible" (6).

En el ideal de las clases dominantes argentinas que se expande bastante más allá de sus fronteras, más iracundo y manierista, está la imagen de una sociedad que puede existir sin adhesiones efusivas mayoritarias, con una administración de lo público laxa salvo en la faz represiva. Enterrar los desacuerdos. El denso antiperonismo sólo ocasionalmente replegado. Un plano más del ideal: privar de la política y de la nación –conquistas, derechos y sentido– a los sectores sociales que sobran en el capitalismo extremo de este nuevo siglo. Hoy, a diferencia de 1945, este ideal parece ser ampliamente compartido en el mundo, hacia él empuja la fuerza de aislamiento que emana del capital. Por eso, si no es descabellado argumentar que la obra que el peronismo puso en marcha en su hora primera iba, aunque con desvíos y desbordes, en la misma dirección que el capitalismo le imprimía al mundo bajo su órbita, en contraste

el kirchnerismo, así como mucho de lo ocurrido en el continente desde la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela, va a contrapelo.

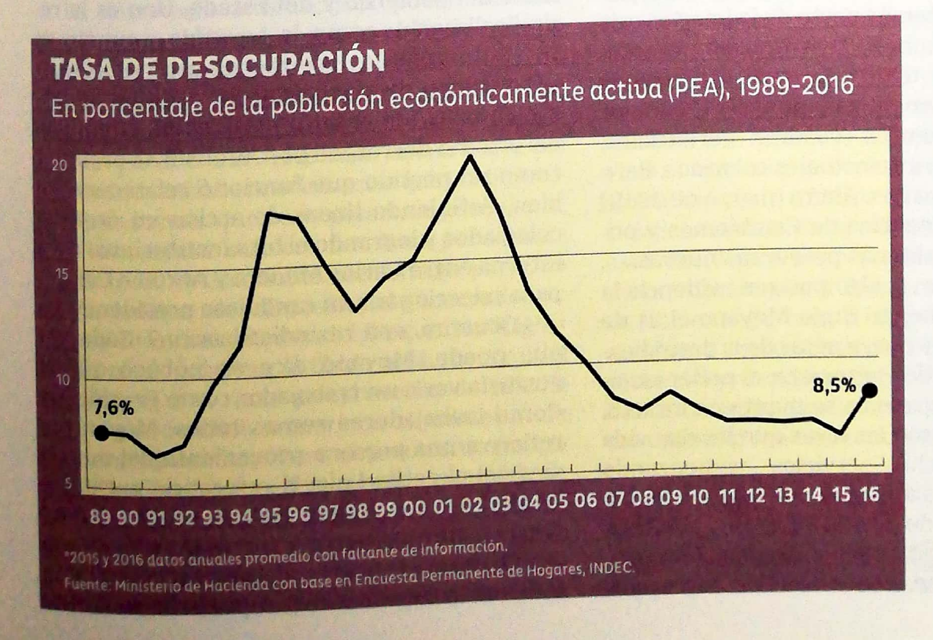
Halperin Donghi sugiere en 2008 que el kirchnerismo supo combinar motivos "de la efímera primavera del pueblo de 1973" con otros de "inspiración desarrollista", manteniendo en "una vaga penumbra" aquellos clásicos del período 1945-1955. Cuando la piel llegó a parecer de otro cuerpo. Digamos que si con el afán de iniciar el arduo camino de ganar la adhesión y la confianza de los "humillados y ofendidos", Néstor Kirchner postergó esos motivos, en ese trance más que una decisión medió que en la situación en que estábamos embarcados mucho de eso había perdido significado y mordiente. En una película de Robert Bresson –*Las damas del bosque de Boulogne* (1945)– se dice algo parecido a que no existe el amor, que sólo existen pruebas de amor. Las pruebas en que se prodigan Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner nacen de esa constatación, por eso postergan izar banderas si no hay con qué hacerlas flamear. La agenda de los derechos humanos, entrelazada a partir de 2009 con las libertades individuales, es fundamental en este sentido, también porque provienen de una cantera que no es la característica del peronismo.

Para Halperin el kirchnerismo tuvo "la oportunidad de verse reconocido universalmente como legítimo", oportunidad que dejó pasar cuando estalla el conflicto por la 125, porque ahí se reencuentra plenamente con el peronismo primero. Se lee: con su rigidez, estrecheces, maniqueísmo. Basta revisar un archivo como el que muestra a Néstor Kirchner hablando ante una multitud en Tucumán, en la jornada helada del 9 de julio de 2007, para ver lo que efectivamente era nuevo –en las palabras, en la gestualidad y en la multitud–, pero también para apreciar que la postergación no era profunda. A Kirchner la camiseta le quedó transpirada; la multitud con paraguas. Pueblo y patria versus intereses oligopólicos y FMI. Que se haya preferido no advertir tal cosa obedece a que el susto del 2001 estaba todavía cerca y a que se habían aceptado los servicios del kirchnerismo, digámoslo así, para conjurar los fantasmas de la crisis. En 2008 se abre la posibilidad de recordarle que pudo alcanzar la universal legitimidad y que, como no lo hizo, enfrascado en su afición finalmente natural al conflicto, sus días estaban contados...

En el plano político, el parentesco entre 1943 y 2001 es seguro: la "distancia creciente" entre clase política y sociedad también era uno de los rasgos centrales de la situación de 1943.

Si volvemos al cuadro desfalleciente que trazaba O'Donnell, se hace fácil percibir que estamos en otra cosa. Hoy la democracia está también en riesgo –¿puede estar alguna vez sino en riesgo la democracia?–, pero no precisamente porque se den la espalda la vida política y la sociedad. Siempre habrá datos que relativicen, pero vale señalar que dos partes relevantes de la sociedad se han ligado con vehemencia a liderazgos enfrentados. No hay indiferencia hacia lo que ocurre en la esfera del gobierno de la cosa pública, todo lo contrario. El "voto bronca" de octubre de 2000 está lejos del horizonte y a nadie se le ocurre hacer 501 kilómetros para evitar entrar al cuarto oscuro. Parecería ser que la crisis de representación es un recuerdo por el momento superado. El peronismo/kirchnerismo funciona como el principio de su superación y, a la vez, como el motor de un nuevo drama con otras asperezas. Entre nosotros el Príncipe no logra la unión de Italia; o sólo logra reunirla a través del desacuerdo.

Se sabe que la transformación económica que señalaba Villarreal, más allá de lo que se haya hecho desde la gestión económica de los gobiernos kirchneristas para ponerle freno y revertirla, llegó para quedarse, en tanto realidad del pos-fordismo que alcanza expresiones más punzantes en esta parte del mundo. Esto estuvo a la base de los desencuentros tan importantes del kirchnerismo con una porción significativa del movimiento obrero organizado. Sin la estructura económica y ocupacional a favor de la potencia del mundo popular, fue y sigue siendo necesario que la política desoville los hilos más fibrosos que logren mantener unido lo que de otra forma se desbandaría. En parte, la proeza política más propia del kirchnerismo anduvo por aquí. Patria y derechos. ■



Notas

1 Tulio Halperin Donghi, *Son memorias*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

2 "Juan José Sebreli: el francotirador contraataca", *El Porteño*, Buenos Aires, Año X, Nº 120, diciembre de 1991.

3 Juan Villarreal, "Los hilos sociales del poder", en Eduardo Jozami, Pedro Paz y Juan Villarreal, *Crisis de la dictadura argentina: política económica y cambio social, 1976-1983*, Siglo Veintiuno Argentina Editores, Buenos Aires, 1985.

4 "'La muerte lenta'. Una crítica democrática a la democracia", entrevista de Horacio Verbitsky a Guillermo O'Donnell, www.elhistoriador.com.ar/guillermo-odonnell/

5 Horacio Verbitsky, "María Antonieta", *Página/12*, Buenos Aires, 12-1-2003.

6 Carlos Monsiváis, "Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México", *Cuadernos Políticos*, Nº 30, México, D.F., octubre-diciembre de 1981.

DESAFÍOS DE UN PARTIDO LEJOS DEL ESTADO

EL CLUB DE LA PELEA

El peronismo se desindicalizó desde la recuperación de la democracia y atraviesa un proceso de desestatalización desde la llegada de Mauricio Macri al poder en 2015. En este marco, su futuro depende básicamente de su capacidad de construir un marco institucional para que las diferentes corrientes definan sus disputas en una interna.

por Julio Burdman
Politólogo y profesor de la UBA.

Hay un peronismo fundacional, casi mitológico. Y otro realmente existente, actual, que disfruta evocando al anterior. Pero la tensión entre políticos y sindicalistas es parte de ambas vidas. Con el advenimiento de la democracia en 1983 se produjo una división entre ortodoxos y renovadores que reeditaba esta puja, ya que los sindicalistas eran el poder detrás de la ortodoxia. Camperas de cuero versus corbatas. Y ganaron las corbatas.

El peronólogo estadounidense Steven Levitsky describe esta transformación en un libro clásico (1). Bien lejos del cliché de "los 70 años de peronismo", Levitsky explica que en realidad el justicialismo que conocemos comenzó en los 80 a partir del acceso regular al gobierno, algo que antes estaba vedado. Presidencia, gobernaciones, intendencias: la cultura peronista, durante décadas agazapada en los sindicatos, se mudó al Estado. Se produjo, según Levitsky, un proceso de desindicalización. Los jefes gremiales tuvieron cada vez menos participación en el mundo de las elecciones y la representación política. El peronismo bonaerense, esa criatura territorial que comenzó a formarse en los 80, ya no dependía de los grandes sindicatos organizados.

La tesis de la transformación explicada por Levitsky prohijó buena parte de la imagen que todos tenemos sobre el peronismo: un partido-movimiento territorial que gobierna el Estado apoyado en su red de jefes políticos, candidatos sonrientes, cuadros gerenciales, punteros zorros e intelectuales coloridos. Pero ya pasaron varios años. Ahora [marzo de 2018] estamos en la Argentina de Cambiemos y podemos hacernos algunas preguntas nuevas.

En primer lugar, si algo puso en evidencia la marcha convocada por Hugo Moyano el 21 de febrero de 2018 es que, a pesar de la desindicalización de la política peronista, el poder organizacional de los gremios se mantiene intacto. Siguen contando con las leyes que les dan vida y brindando muchos servicios –comenzando por la salud– a sus afiliados; son aún los cogestores del Estado de Bienestar criollo. Muchos de ellos incluso han crecido, como el Sindicato de Camioneros en los gobiernos kirchneristas, o la Unión Obrera de la Construcción hoy. Moyano se puede dar el lujo de convocar a una gran movilización contra el gobierno nacional desde su propio gremio. La CGT es, en este contexto, un lugar menor. Y no es la primera vez que sucede: en Argentina no se transporta sin Camioneros y no se construye sin la UOCRA.

Paradójicamente, es el "peronismo corbata" el que viene sufriendo varias derrotas consecutivas: en las presidenciales de 2015 perdió el gobierno nacional, la provincia de Buenos Aires y una serie de intendencias impensables. Y en las legislativas de 2017 Cambiemos avisó que en un par de años podría desalojarlo de Córdoba, Entre Ríos y otras provincias más.

> EL JUSTICIALISMO QUE CONOCEMOS COMENZÓ EN LOS 80 A PARTIR DEL ACCESO REGULAR AL GOBIERNO

Por supuesto que, aun con el peor de los resultados electorales, en 2019 seguirá habiendo gobernadores, intendentes, legisladores nacionales y concejales peronistas. Y también es cierto que incluso en la era cambiemita quedan algunos cuantos peronistas en las oficinas públicas, resguardados por los sindicatos estatales, el *know how* administrativo y un bajo perfil personal. Pero no es lo mismo. La organización desorganizada puede convertirse en mera desorganización. El movimiento, habiendo ya atravesado por una desindicalización política, enfrenta ahora el desafío de la desestatalización.

ALTERNATIVAS

Podemos encontrar algunas analogías históricas para pensar el desafío de un peronismo fuera del gobierno y del Estado. Una es la resindicalización, como la ocurrida a partir de 1955, durante los regímenes antiperonistas. Otro punto de comparación es la repartidización ocurrida entre 1984 y 1988, cuando el peronismo derrotado por Alfonsín se organizó como un partido que funcionó relativamente bien, definiendo líneas de acción en órganos colegiados y logrando el hito institucional de la interna entre Carlos Menem y Antonio Cafiero para seleccionar a su candidato presidencial.

¿Ocurrirá una resindicalización? Cada vez que puede, Moyano dice en público que le gustaría ver a un trabajador como Presidente. Como trabajadores somos todos, Moyano se refiere a una persona proveniente del mundo sindical al estilo Lula, la referencia excluyente de todos los peronistas que sueñan con un gremialista en el gobierno. En este sentido, y al igual que en el pasado, la organización sindical, indemne a través del tiempo, puede resultar

un techo para refugiarse durante la tormenta. Además, los sindicatos tienen algo del metal imprescindible para financiar candidaturas.

No obstante, las restricciones son muchas. Por cada jefe sindical dispuesto a lanzarse a la política peronista, o a rescatarla, hay docenas de veteranos sobrevivientes que están más interesados en negociar con el oficialismo que en enfrentarlo. Además, los sindicalistas no tienen gran aceptación en la opinión pública: los reclamos sectoriales no son la mejor plataforma para construir liderazgos representativos del conjunto de la sociedad. Se suma a ello que hay connotados sindicalistas bajo el asedio de los jueces federales, y que faltan renovación y mujeres. En un contexto de vacío de liderazgo, los dirigentes sindicales pueden ocupar un rol, o apuntalarlo. Pero es difícil ver allí el combustible suficiente para un renacimiento del peronismo.

La otra opción es la repartidización, una idea que últimamente circula en los ambientes peronistas como el camino más adecuado a seguir. Muchos diseñan un método eficaz para volver al gobierno y creen encontrar en la experiencia de la Renovación de los 80 un modelo: en un movimiento identitario, los símbolos siempre tienen la respuesta. Mirar la Renovación llevaría a sentar las bases de una nueva interna, como la de 1988 pero treinta años después. La fórmula sería dejar de lado las diferencias y concentrarse en la crítica del oficialismo como adversario común.

Eso, en principio, poco se parece a la repartidización renovadora de los 80. Unirse de este modo equivale a buscar el eje ordenador afuera, articular un frente antimacrista como vía rápida para regresar al Estado –y luego organizarse desde ahí–. Sin embargo, el motor del peronismo entre 1984 y 1988 no fue el antialfonsinismo. La identidad opositora era el segundo plano de la militancia. Lo que movilizaba era vencer en la interna, recuperar el peronismo y liderarlo de cara a las elecciones presidenciales de 1989. [...]

La estrategia antimacrista puede resultar por lo tanto artificial, como también lo hubiera sido un peronismo antialfonsinista en los 80. Lo que enciende y motiva a muchos peronistas, a decir verdad, hay que buscarlo más hacia adentro del partido. Eso es lo real: buena parte del peronismo antikirchnerista cree que el kirchnerismo es lo peor que pudo pasarle al peronismo, que no merece siquiera llamarse peronismo, en tanto el kirchnerismo piensa algo parecido del peronismo cordobesista, del gobernador de Salta o de los integrantes del Bloque Justicialista. En otras palabras, la libido está adentro del peronismo. Y el resto se aprovecha de ella. Es cierto que muchos argentinos se cansaron de la energía peronista. Pero el peronismo podría incluirlos también a ellos, con una promesa de no parar hasta resolver sus propios problemas. Monopolizar la cuestión peronista, todos al ring, salir de gira, implosionar. Que nadie se salga de las cuerdas hasta que gane el mejor. Y después, claro, que todos sin excepción levanten en andas al ganador. Eso fue, más o menos, lo que salvó al peronismo en los 80.



↑ Afiche del Frente Transversal Nacional y Popular, Unidos y Organizados, CTA

UN CUADRILÁTERO AHÍ

El box peronista sólo es posible con un cuadrilátero, porque de otro modo se transformaría en una pelea callejera. Pegarse es fácil, lo difícil es hacerlo respetando un marco de códigos y reglas. En los 80, había mayores reservas de identidad partidaria y una concepción diferente del federalismo político. Esto último es clave. Hoy la división entre kirchneristas, centristas y antikirchneristas está atravesada por la lógica de la relación Nación-provincias. Los peronistas con mayor peso institucional son los gobernadores (Entre Ríos, Córdoba, Tucumán, Salta, San Juan), los senadores y los intendentes. Si ellos no se suben al ring la pelea carece de sentido. Y hoy no están realmente convencidos de que valga la pena. La presencia de Macri en la Casa Rosada es una realidad tangible con la que tienen que lidiar en forma cotidiana para administrar sus distritos. El resto es incertidumbre. Y parece difícil que los peronistas y kirchneristas sin responsabilidad de gestión logren liderarlos. La coordinación de las voluntades no es imposible pero los incentivos juegan en contra del club de la pelea.

Por supuesto, la unidad peronista se vería facilitada si el gobierno decide "ir por todo", si apuesta a arrebatarle al justicialismo las provincias que aún gobierna en un contexto de ajuste del gasto público. Si un gobernador justicialista siente que la administración nacional está decidida a desplazarlo en 2019 posiblemente decida poner más energía en un armado nacional de cara a las presidenciales, cosa que hasta ahora no parece ocurrir. Mientras, el resto del peronismo deberá esperar y contribuir a crear las condiciones para que las reglas del cuadrilátero funcionen. ■

Nota

1 *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires, 2005.

LA ECONOMÍA INFORMAL Y EL MOVIMIENTO OBRERO

UN DESAFÍO A LA IMAGINACIÓN SINDICAL

Las transformaciones del capitalismo han segmentado al movimiento obrero organizado que el peronismo generó en los años 40, con su alta afiliación sindical, representación gremial y conquista de derechos laborales. El surgimiento de organizaciones de trabajadores de la economía informal plantea el desafío de su incorporación a la Confederación General del Trabajo (CGT).

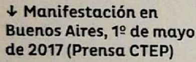
por PAULA ABAL MEDINA

Socióloga, trabajadora de IDAES-UNSAM-CONICET. Editora del portal La Nación Trabajadora.

"El modelo sindical argentino es el mejor del mundo", dice hoy [fines de 2018] buena parte de la dirigencia de la Confederación General del Trabajo (CGT), e incluso de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Si dejamos de lado la rutinización de los enunciados, la evocación tiene fundamentos porque los trabajadores organizados sindicalmente lograron convertirse en un poderoso actor de la vida nacional durante el proyecto nacionalista popular que encarnó el peronismo. En el libro *La columna vertebral. Sindicatos y Peronismo* (1), Alvaro Abós reconstruye sus características utilizando la metáfora que popularizó su determinante función social justamente como vertebrador social. En definitiva, esta forma política permitió grandes conquistas a la clase trabajadora. La investigación que realizó Juan Carlos Torre sobre los sindicatos durante 1973-1976 lo llevó a otra síntesis: *El gigante invertebrado* (2). El mismo Abós calificó al sindicalismo, hace pocos años, como un "gigante con pies de barro".

Durante los más de setenta años transcurridos desde entonces, el capitalismo creó transformaciones tan estructurales que puso en crisis la línea divisoria de la relación entre capital y trabajo. Posiblemente el rasgo más saliente consista en la eyección del riesgo empresario desde las grandes empresas y su propagación por toda la geografía del trabajo. Desprenderse del riesgo, "que no se te pegue", una destreza del mundo financiero que pone su impronta en el conjunto. De este modo, desde los años 1970, se desvanece el gigantismo empresarial mientras nos ensordecemos con enunciados gerenciales del tipo "small is beautiful". Un modelo de producción centrífugo que arroja segmentos productivos y trabajadores fuera de las casas matrices de las corporaciones transnacionales, aunque quedan subordinados a estas, a través de lo que Jean Pierre Durand ha llamado "la cadena invisible" de la subcontratación. Sus eslabones "más distantes" son las viviendas precarias de barriadas populares donde familias enteras se ponen a producir sin salario, sin derechos, sin regularidad, a riesgo propio. Este nuevo jeroglífico social anida en las mercancías del capitalismo neoliberal. Se combinan nuevas y viejas formas de desposesión, endeudamiento y explotación. La resultante es la contracción de la condición asalariada y la consiguiente proliferación de trabajadores autónomos, independientes, informales, ilegales, desocupados o microempresarios. El poder de reclasificar a los asalariados como "otros" se acrecienta mientras el salario y los derechos laborales desaparecen.

La imaginación sindical se ve desafiada. La pregunta que se impone entonces es: ¿cuál es la forma política para la actual composición de la clase trabajadora?


↓ Manifestación en Buenos Aires, 1º de mayo de 2017 (Prensa CTEP)

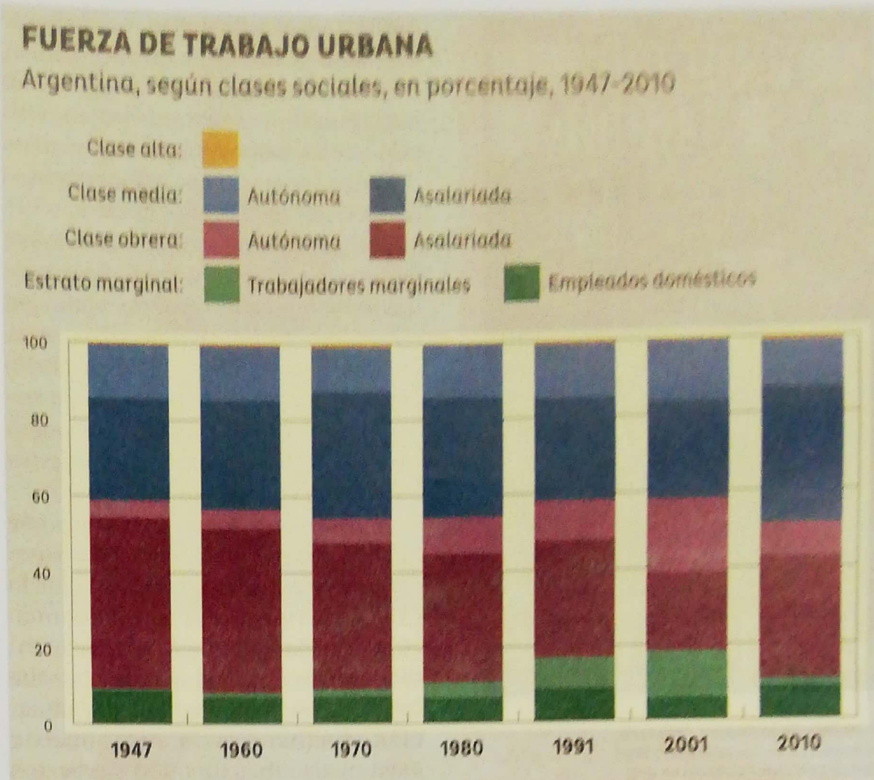


AYER: EL HERVIDERO SINDICAL

Durante los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1955), la CGT se transformó en un actor determinante de la vida nacional. En 1954, Argentina tenía alrededor de 6,6 millones de trabajadores. Una fuerza de trabajo mucho más homogénea que la actual, organizada en torno a la figura del asalariado registrado, abarcado por convenios colectivos. La agrupación de trabajadores en "grandes organizaciones masivas de primer grado y con ámbito jurisdiccional en todo el territorio nacional que comprenden por lo tanto a una numerosa masa de afiliados y poseen una sólida base contributiva y una mayor capacidad de movilización y negociación en el plano reivindicativo" (3), integrantes de una poderosa

central de grado superior –la CGT– que representaba entonces alrededor de 5 millones de esos trabajadores. La afiliación sindical se disparó entre 1945 y 1954, pasando de 400.000 afiliados a cerca de 2,5 millones.

El poder de reclasificar a los asalariados como "otros" se acrecienta mientras el salario y los derechos laborales desaparecen.



Fuente: Nicolás Sacco, "Estructura social de la Argentina, 1976-2011", *Trabajo y sociedad*, Nº 32, Santiago del Estero, verano de 2019. Para 1947-2001, datos censales. Para 2010, datos de Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Las crónicas históricas permiten imaginar que desde su expropiación e inauguración en 1950, el edificio de Azopardo 802 [sede de la CGT] se convirtió en un hervidero al igual que la vida de muchas de sus regionales. Si bien no existen registros que permitan conocer los niveles de organización gremial en las empresas, es razonable inferir que las figuras de los delegados se diseminaron vertiginosamente por el tejido productivo. Y activaron tensiones internas puestas de manifiesto en las declaraciones de José Ber Gelbard, quien en la apertura del Congreso de la Productividad y el Bienestar Social, dijo: "Es intolerable que un delegado toque el silbato y pare la fábrica". Si bien la acción sindical en las empresas estuvo sub-legislada, a partir de la sanción de la Ley 14.250 en 1953, se introdujo en convenios y estatutos. La asamblea o congreso de delegados pasó a ser reconocida como un órgano directivo de la vida de los sindicatos, destacándose su representatividad, ya que eran elegidos por el conjunto de los trabajadores de las empresas: afiliados y no afiliados al sindicato. Como lo registra Alvaro Abós: "La figura del delegado se había generalizado, tanto en las grandes concentraciones fabriles como en todas las dependencias estatales, incluso en el sector comercial y de servicios; en miles de pequeños establecimientos era frecuente que un solo delegado ostentase la representación sindical de un puñado de trabajadores" (4).

Una sublevación profunda de las estructuras de la identidad de los trabajadores fundamenta la magnitud de su fuerza social. Juan Carlos Schmid, un dirigente comprometido con la tradición de un sindicalismo poderoso y transformador, retiene este rasgo definitorio: "Lo mejor que hizo Perón no fue sancionar el estatuto del peón rural; lo que nunca le perdonaron los patrones a Perón fue que el obrero desde entonces les sostuviera la mirada". Como un reguero de aceite sobre la placa de mármol la insolencia se expandió por toda Argentina: la sirvienta, el peón de campo, el empleado de comercio se comportaban con altanería y prepotencia, dice Reynaldo Pastor, un ápice ilustrativo de una temible reacción de clase frente a los avances sociales y políticos de las grandes mayorías (5). Concebidos como "invasores" desde "las patas en la fuente", irían a veranear a Mar del Plata para finalmente trastocar la configuración liberal de la democracia representativa ocupando la esfera política.

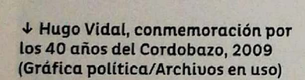
Cristian Buchrucker estima que "entre 1946 y 1955, unos 3.000 sindicalistas ocuparon diversos puestos del gobierno, en calidad de ministros, secretarios de Estado, diputados, agregados obreros en el servicio exterior, concejales, etc. El porcentaje de diputados nacionales pertenecientes a los estratos más altos de la sociedad disminuyó entre 1942 y 1952 del 30% al 5%, y casi la mitad de los parlamentarios peronistas constituyeron el bloque de origen gremial" (6). En la entonces Presidente Perón, actual provincia del Chaco, el movimiento obrero fue la cabeza entre 1953 y 1955 con la gobernación de Felipe Gallardo. De origen obrero, Gallardo quiso realizar su declaración de bienes al iniciar el mandato que no pudo terminar: "Un carro, una bicicleta, una heladera a kerosene y algunas pequeñas cosas del hogar". Como sintetiza el fiscal de su provincia: "Gallardo no tenía bienes, era la declaración de un proletario". Realizó una transformación en parte irreversible que aún se respira en el tejido cooperativo y de pequeños productores de un territorio que organiza la vida social con conflicto. Tras la sanción de la Ley Agropecuaria Eva Perón, Gallardo expropió latifundios como las veinte mil hectáreas de tierras de Bunge y Born, que fueron entregadas a pequeños productores rurales, muchos de origen indígena, y se convirtieron en unidades económicas que garantizaron a la vez condiciones dignas de vida a las familias dueñas y un aporte al desarrollo provincial y nacional (7). El gobernador oficiaba como tal en la Casa de Gobierno de la provincia y una vez por semana en la sede regional de la CGT.

HOY: UN SINDICALISMO DE SEGMENTOS

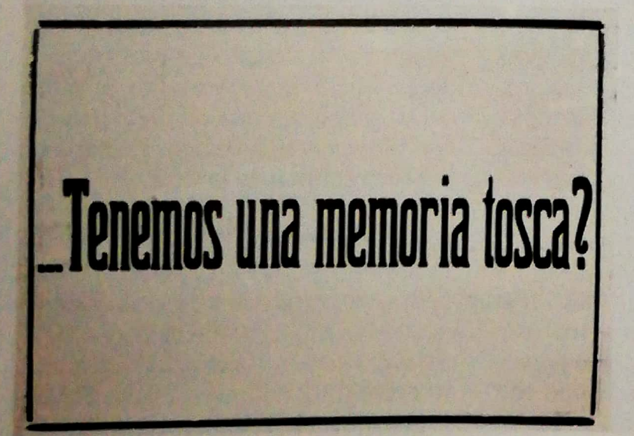
Actualmente hay en Argentina alrededor de 17 millones de trabajadores ocupados. El 42,7% son mujeres. Unos 8,3 millones son asalariados registrados y cerca de 4,3 millones, asalariados no registrados. Dentro de los ocupados



↑ Producciones Sudaca, "Producir es negocio... pa' los patrones", 1995 (Gráfica política/Archivos en uso)



↓ Hugo Vidal, conmemoración por los 40 años del Cordobazo, 2009 (Gráfica política/Archivos en uso)



hay trabajadores del sector privado y público, asalariados no registrados, monotributistas, otras categorías de autónomos, trabajadores independientes no registrados, trabajadores de programas estatales, cooperativistas de la economía popular.

La heterogeneidad de situaciones de trabajo es un rasgo saliente, aunque la condición común es inapelable: son quienes necesitan vivir del laburo propio, tengan empleador, patrón oculto o sean trabajadores sin patrón. Si sumamos a los desocupados y "desalentados", la cantidad de trabajadores supera los 19 millones.

Estimaciones recientes establecen que unos 6 millones están representados por sindicatos adheridos a la CGT. Este número es una aproximación basada en las estructuras sindicales más grandes que son las que intervienen con congresales y afiliación efectiva directa. Actualmente existen algo más de 1.500 sindicatos con personería gremial. Sin embargo, unas 230 estructuras gremiales están confederadas –aunque muchas de ellas contienen numerosos sindicatos– y alrededor de 80 organizaciones participan de manera intermitente de la vida colectiva de la central. Más allá de cualquier número, una recorrida por el edificio de la CGT sólo autoriza a constatar el extravío de la instancia colectiva del movimiento obrero. Las regionales, otrora instancias de federalización efectiva del sindicalismo, han sido relegadas de la estructura nacional.

Las tasas de afiliación sindical rondan entre el 37 y el 40% (8). La negociación colectiva alcanza a alrededor del 46% de los trabajadores ocupados (9). De acuerdo a una encuesta, realizada en 2005 por el Ministerio de Trabajo, en el 86% de las empresas no hay ninguna instancia de representación directa de los trabajadores. Asimismo, algunas investigaciones han mostrado que desde hace varias décadas las reformas de estatutos y convenios de muchos sindicatos han tendido a licuar el poder efectivo de los delegados en la vida de sus organizaciones, que han quedado reducidos a la función de gestores de servicios al afiliado en los lugares de trabajo, y radialmente subordinados a secretarios generales o a algún otro integrante de las comisiones directivas.

EL "OTRO" MOVIMIENTO OBRERO

A fines de 2010 se creó en Argentina la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). La formación de este otro movimiento obrero no nació por generación espontánea, acumula varias décadas y un extenso despliegue de conflictividades: el territorio reconfigurado por el plato de comida, los cortes de ruta desde Cutral Có, Plaza Huincul, Tartagal y Mosconi, la resistencia organizada a los desalojos, la consolidación de las organizaciones populares disputando planes, la constitución de un movimiento piquetero con epicentro en el conurbano bonaerense, la recuperación de fábricas, la organización en cooperativas, la enorme capacidad de movilización social y la habilidad para conquistar nuevas institucionalidades populares: como el salario social complementario o la más reciente "ley de barrios populares" que implicará que centenas de miles de familias sean dueñas de las tierras que habitan. Finalmente, tras numerosas iniciativas de articulación, la CTEP aguarda respuesta tras solicitar formalmente su afiliación a la CGT. El trayecto recorrido se inició con excluidos y pobres para reconocer a trabajadores organizados de un sector de actividad: la economía popular.

> **"Nosotros al principio decíamos que teníamos derechos; la diferencia es que ahora lo creemos."**

Estimaciones estadísticas realizadas en 2014 permitieron dimensionar la población potencialmente representable por el sindicalismo de la economía popular: más de cinco millones de trabajadores (10). Es posible encontrar una rica caracterización de oficios y actividades en materiales elaborados por referentes de la organización (11). Sus experiencias organizativas de trabajo y producción en el campo y en las ciudades –trabajadores y delegados de la economía popular distribuidos por toda Argentina– construyen un amarre de tanta fortaleza que el neoliberalismo ya no podrá "descartarlos".

Los trabajadores de la economía popular producen un valor sub-remunerado o directamente ninguneado. El

mecanismo puede ser más tortuoso con la aparente desaparición del patrón y su sustitución por "proveedor de insumos y herramientas", "comprador de bienes y servicios" a precios de estafa: los patrones ocultos. Otras veces es un "pagadiós empresario", como con los envases plásticos. Las grandes empresas los lanzan al mercado y se desentienden del costo ambiental. Quienes tuvieron que "inventarse el trabajo" son los que realizan el reciclado que nadie quiere pagar. Por eso la CTEP ha propuesto una Ley de Envases, largamente cajoneada. También está el "pagadiós estatal" que financia con montos de mercado servicios para barrios acaudalados y paga a precios-miseria en los barrios empobrecidos.

¿Cómo se hace sindicalismo de la economía popular? Dependerá de la singularidad de las actividades y de los espacios en los cuales se despliega el trabajo. Sin embargo es posible describir algunas prácticas comunes que comienzan con la identificación de los trabajadores en un registro sindical y también estatal, la inscripción en el monotributo social, la organización en cooperativas, la obtención de tierras, la unificación de la producción de diversos trabajadores y cooperativas, la fijación de precios mínimos de venta, la fabricación de las herramientas de trabajo, la compra conjunta de insumos para evitar los mencionados precios de estafa, la elaboración de proyectos productivos para financiar las iniciativas a través de programas vigentes en reparticiones municipales, provinciales y nacional, el compre estatal de la producción popular, la provisión de servicios a las cooperativas para fortalecer la comercialización, entre tantas otras. Dos experiencias merecen destacarse: el Movimiento de Trabajadores Excluidos que agrupa a recicladores y cartonerxs, inspirado en el dispositivo reivindicativo de la CTEP, y el Sindicato de Ladrilleros (UOLRA), confederado en la CGT, porque tras la modificación de su estatuto a principios de 2016 ejerce la representación "del todo": trabajadores de fábricas, informales y los de la economía popular. Su movimiento más audaz es transformar el terreno minado de la economía informal en economía política popular.

Jacqueline Flores, una referente del Movimiento de Trabajadores Excluidos que agrupa a recicladores y cartonerxs, suele decir: "Nosotros al principio decíamos que teníamos derechos; la diferencia es que ahora lo creemos".



↑ (Prensa CTEP)

La experiencia de la economía popular sintoniza y crece con las elaboraciones del feminismo porque convergen en la conexión de los espacios de reproducción y producción. Una nueva formulación política permite la elevación de la mirada que narra Jackie: hay trabajo aunque no haya salario, se produce valor, de múltiples formas, por fuera de la empresa privada. El trabajo de cuidados es trabajo. El problema crucial es en definitiva la reproducción de la vida; más allá del nombre que el capitalismo imponga al trabajo que la garantiza en cada momento histórico.

El movimiento "Ni una menos" funciona como una caja de resonancia y el debate feminista se está instalando adentro de las estructuras sindicales. El 7 de marzo de 2018 se constituyó el Bloque Gremial Feminista, que reúne compañeras de la mayoría de las organizaciones populares y de las centrales sindicales. Juntas convocaron al último Paro Internacional de Mujeres del 8M. Desde entonces la organización con perspectiva feminista crece exponencialmente.

En definitiva el desafío es la reconstrucción de una CGT INMENSA para lxs más de 19 millones de trabajadores que viven en Argentina. Un sindicalismo vivo y tupido que encarne la composición heterogénea de la realidad trabajadora, un renovado protagonismo federal y político y un nuevo sentido de felicidad laburante. ■

Notas

1 Alvaro Abós, *La columna vertebral*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

2 Juan Carlos Torre, *El gigante invertebrado, Argentina 1973-76*, Siglo XXI de Argentina editores, Buenos Aires, 2006.

3 Néstor Corte, *El modelo sindical argentino*, Rubinzal Culzoni editores, Buenos Aires, 1994.

4 Alvaro Abós, *op. cit.*

5 Natalia Milanesio, *Cuando los trabajadores salieron de compras*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2014.

6 Cristian Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

7 Manuel Millán Ford en un documental sobre Felipe Gallardo. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=_XD0mitvKAQ

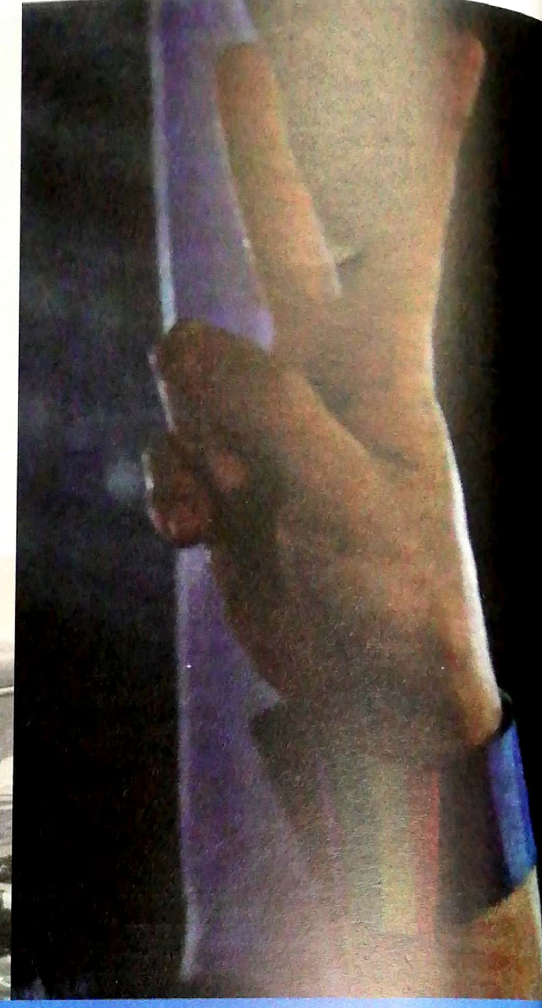
8 El porcentaje corresponde al sector privado no primario en establecimientos de 10 y más ocupados. Véase Cecilia Senén González, David Trajtemberg y Bárbara Medwid, "Tendencias actuales de la afiliación sindical en Argentina: evidencias de una encuesta a empresas", *Relations industrielles / Industrial Relations*, Vol. 65, Nº 1, 2010.

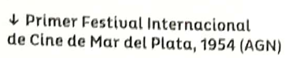
9 David Trajtemberg, *Los nuevos retos del modelo de negociación colectiva*, 2018. Disponible en http://lanaciontrabajadora.com.ar/los-nuevos-retos-del-modelo-de-negociacion-colectiva/

10 Véase Juan Martín Bustos y Mariela Molina, *Economía Social. Descripción y caracterización del sector y principales hallazgos de la investigación cualitativa*, 2014. Disponible en: http://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/talleres/Presantacion_Molina.pdf

11 Juan Grabois y Emilio Pérsico, *Trabajo y organización en la economía popular*, 2015. Disponible en: www.ctepargentina.org

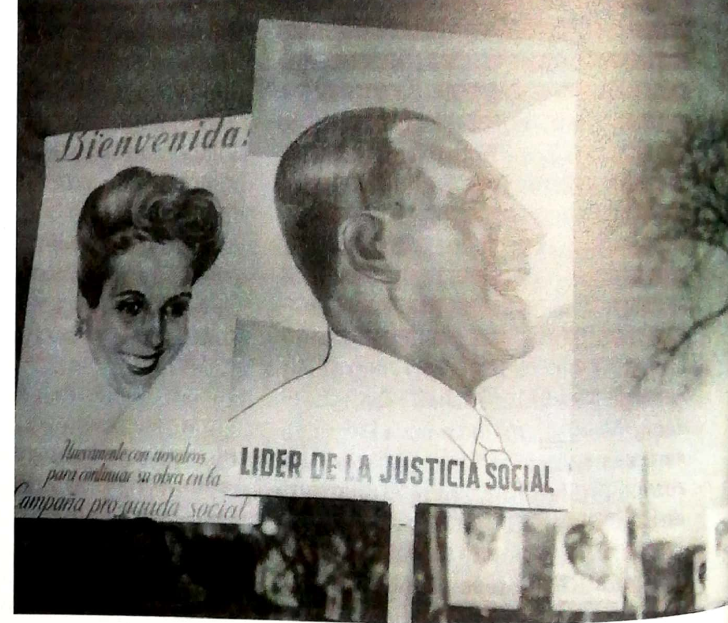
→ "Bronca con los dos dedos en V", fotograma del documental *Putos Peronistas. Cumbia del sentimiento*, de Rodolfo Cesatti, 2012 (fragmento)





↓ Primer Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, 1954 (AGN)

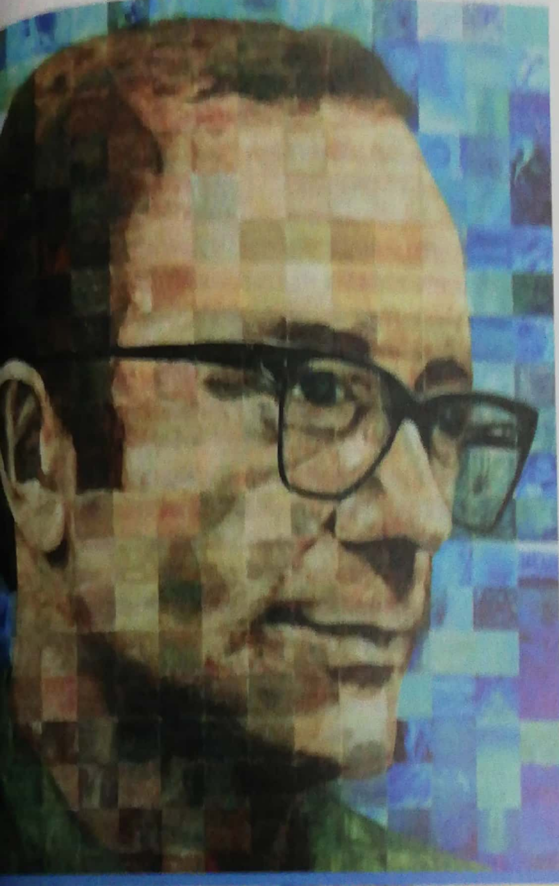




↑ Regreso de Eva Perón de su viaje por Europa, agosto de 1947 (AGN)

→ Alfredo Bettanin, *San Martín, Rosas y Perón*, 1972 (Fotografía de Creusa Muñoz)

Retrato colectivo de Rodolfo Walsh, 2011 (Arte Memoria Colectiva)



4 Cultura para todos

Fuertemente arraigadas en la cultura popular argentina, las expresiones simbólicas del peronismo reflejan su voluntad de ampliar el espacio público y de disputar los sentidos de las representaciones tradicionales dominantes, interpelando a sectores diversos de la sociedad. El valor otorgado a las políticas audiovisuales en sus distintas etapas históricas cumplió un rol fundamental en la construcción de su legitimidad.

LOS EMBLEMAS DEL MOVIMIENTO

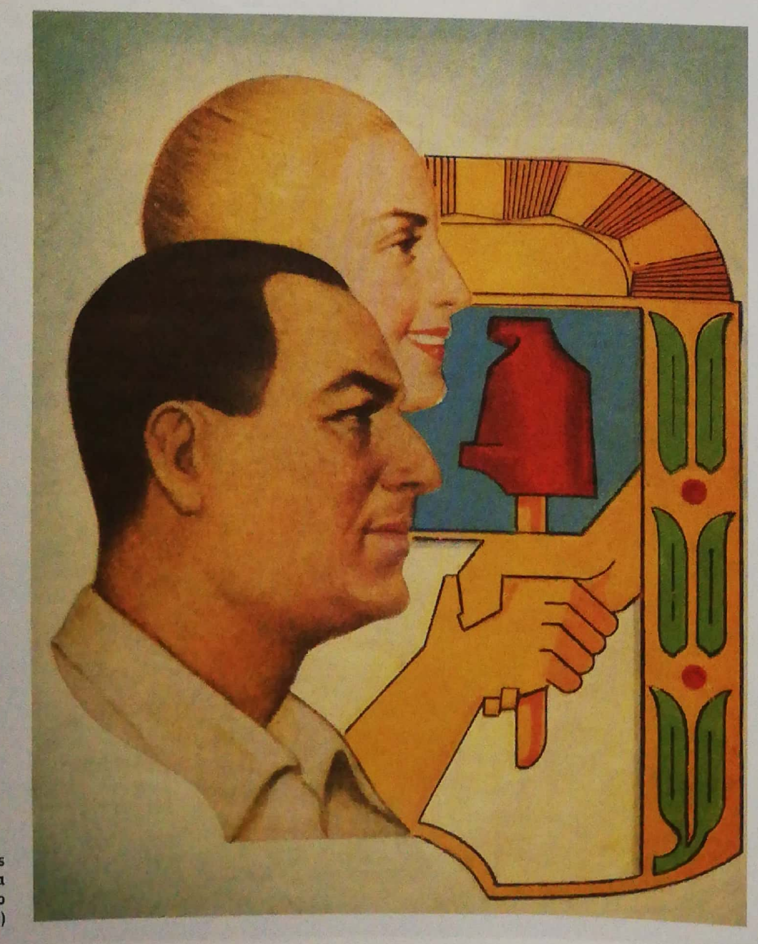
EL ESCUDO, LA MARCHA Y EL BOMBO

Como otros movimientos políticos, el peronismo produjo emblemas para corporizar su identidad y generar cohesión entre sus seguidores. Además de los rostros de Perón y Evita –acaso los más importantes– los principales fueron el escudo partidario, la marcha "Los muchachos peronistas" y el bombo. Fueron los más utilizados y los que más trascendieron, aunque convivieron con otros de menor importancia. Su historia remite a la estrecha conexión del movimiento con la cultura de masas.

por EZEQUIEL ADAMOVSKY

Doctor en Historia (University College London). Es profesor de la Universidad Nacional de San Martín y de la Universidad de Buenos Aires, e investigador independiente del CONICET. Ha sido investigador invitado en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) de Francia. Este artículo está basado en su libro *La Marchita, el escudo y el bombo. Una historia cultural de los emblemas del peronismo, de Perón a Cristina Kirchner* (en coautoría con Esteban Buch, Planeta, Buenos Aires, 2016).

Los principales emblemas del peronismo, el escudo partidario, la marcha "Los muchachos peronistas" y el bombo, abrevan, cada uno a su modo, de creaciones anteriores al ascenso de Perón, lo que ejemplifica un rasgo central del movimiento: su dependencia y estrecha conexión con la cultura popular y de masas previas. La historia de los tres sirve también para demostrar que fue un movimiento en el que la alta dirigencia tuvo una impronta central, que sin embargo no eclipsó los aportes que realizaron las bases, incluso a contramano de lo que deseaban los líderes.



→ Escudo con perfiles de Perón y Evita (*Mundo Peronista*, Año III, Nº 63, 15-4-1954)

De los tres, el escudo es el más "oficial": fue aportado por decisión del propio Perón y permanece como propiedad del Partido Justicialista (PJ). No fue sin embargo producido para el peronismo sino antes. El diseño estuvo a cargo de uno de los empleados de Ángel Guzmán, un fabricante de medallas y trofeos deportivos. En 1943 recibió el encargo de un instituto militar que requería un distintivo para uso castrense. Seguramente por eso, el empleado buscó inspiración en el Escudo Nacional y se limitó apenas a estilizarlo según los cánones de la estética funcionalista entonces en boga en la publicidad. Mantuvo todos los blasones originales, aunque simplificados con trazos más rectos. La única innovación importante que introdujo fue desplazar el eje de las manos entrelazadas, poniéndolas en sentido diagonal, aparentemente con intención de simbolizar la unidad entre oficiales y suboficiales. Como ese diseño no fue del agrado de los clientes, el fabricante les ofreció otro, dejando en carpeta el escudo, que quedó en espera de algún otro cliente.

La ocasión le llegó algunos meses más tarde. Cuando Perón comenzó su ascenso como figura pública pensó en que necesitaría un distintivo político que lo identificase. Buscando satisfacer esa demanda el periodista Enrique Wehmann –quien llegaría a ser Director de Difusión de la Subsecretaría de Informaciones bajo su gobierno– se acercó entrado 1945 al local de Guzmán a mirar opciones. Acompañó luego a Guzmán a presentar varios modelos



↑ Plaza de Mayo, 17-10-1984 (AGN)

a Perón y el coronel eligió. El distintivo se conoció públicamente durante la campaña electoral de febrero de 1946, cuando compitió visualmente con otro, el del Partido Laborista, que pronto caería en el olvido.

Durante las primeras dos presidencias de Perón el escudo tuvo una profusa circulación en toda clase de contextos y formatos, desde decenas de miles de broches metálicos para solapas, hasta cientos de miles de carteles callejeros, pasando por su presencia en el encabezado de las boletas electorales, en las portadas de revistas oficialistas y en otros soportes. Los militantes lo usaron por su parte para adornar pancartas, lo pintaron en los parches de los bombos, etc. Cuando, luego de 1949, hubo una intensa presión hacia la "peronización" completa de la sociedad, el escudo llegó a aparecer en libros de lectura para el primer grado de la primaria y, en junio de 1953, la nueva provincia "Presidente Perón" (hoy Chaco) lo adoptó –con el agregado del rostro del líder– como escudo provincial, lo que terminaba de borrar las fronteras entre los símbolos del partido y los propios del Estado.

Las manos colocadas en sentido oblicuo simbolizaban que las clases altas se solidarizaban con las bajas para llegar a la armonía social.

En varios discursos Perón explicó el simbolismo del distintivo, deteniéndose en las manos colocadas en sentido oblicuo, que para él simbolizaban que en la "Nueva Argentina" las clases altas se solidarizaban con las bajas para llegar a la armonía social. En este sentido, representaba para él una superación de la etapa previa, la de las manos horizontales del Escudo Nacional, que planteaban una igualdad abstracta que sin embargo no reconocía (ni resolvía) la desigualdad de clase.

Junto con el escudo "oficial" que conocemos, al menos desde 1951, circuló otra variante, en la que la mano de arriba se pintaba de un color rosáceo y la de abajo amarronada. Aunque nadie explicó verbalmente el sentido de esa innovación (ni sabemos quién la concibió), puede interpretarse como un reconocimiento de que, en Argentina, las desigualdades de clase se superponían con otras que venían del origen étnico-racial, un tema que irrumpiría en el debate público recién luego de 1955, pero que esa variante del escudo anticipó mediante el lenguaje visual.

"OFICIAL" Y POPULAR

Con la letra y música que conocemos, la marcha "Los muchachos peronistas" fue cantada por primera vez en público en un acto oficial en Tucumán el 24 de septiembre de 1948 y enseguida grabada por un conjunto folklórico local.

"Los muchachos peronistas" fue una pieza central del culto a la personalidad que promovió el líder.

La iniciativa para ambas cosas vino del responsable del área de Educación del gobierno de Perón, el derechista Oscar Ivanissevich, quien también se atribuyó la autoría de la letra. Grabada nuevamente con la voz de Hugo del Carril (quien acentuó su estilo marcial), sonó por primera vez en un acto en la Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1949 en presencia de Perón y Evita. A partir del año siguiente fue parte infaltable del ritual político oficial (junto con la marcha "Evita Capitana"). Pero cuando nació convivía con otras varias



↑ Ezeiza, 20-6-1973 (AGN)

marchas y canciones que celebraban al nuevo movimiento y a sus conductores (también el Partido Laborista había tenido su propio himno). Sólo con el tiempo y el favor del aparato propagandístico oficial pasó de ser la marcha "Los muchachos peronistas" a ser la Marcha Peronista.

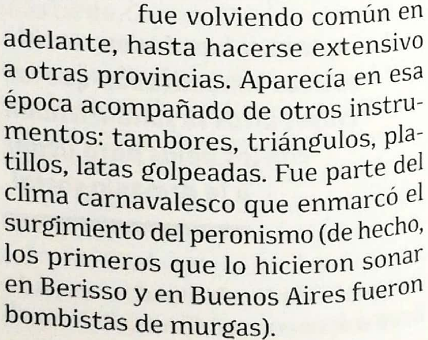
"Los muchachos peronistas" fue una pieza central del culto a la personalidad que promovió el líder. La exaltación de la figura de Perón, sin embargo, no fue un aporte "desde arriba"; todo lo contrario. Hoy sabemos que en verdad no fue Ivanissevich el autor de la letra sino que la retomó en gran medida de una canción anterior, "Los gráficos peronistas", compuesta por un grupo de obreros como marcha para su agrupación sindical. El exceso en la alabanza al líder ya estaba allí: "Los gráficos peronistas/ Todos juntos triunfaremos/ Y al mismo tiempo daremos/ Un hurra de corazón/ VIVA PERÓN/ Por ese gran argentino/ Que se supo conquistar/ A la gran masa del pueblo/ Combatiendo al capital/ PERÓN, PERÓN, qué grande sos/ Mi general, cuánto valés/ PERÓN, PERÓN, qué grande sos/ Sos el PRIMER TRABAJADOR". En la época era habitual que las entidades de todo tipo tuviesen sus marchas; la alabanza al líder suena hoy desmesurada, pero debe recordarse que incluso la de la Unión Cívica Radical exclamaba "viva Hipólito Yrigoyen" en su letra.

Los trabajadores gráficos tuvieron ocasión de cantar su canción en un acto de la Federación Gráfica Bonaerense el 2 de mayo de 1948 en presencia de Evita, quien, según algunos testimonios, dio la idea de convertirla en una canción no sólo de los gráficos sino de todos los peronistas, que es lo que luego hizo Ivanissevich. La frase "combatiendo al capital", que incomodaba a Perón cuando le tocaba dar discursos ante empresarios, fue también un aporte desde abajo.

La historia de la marcha de los gráficos es compleja. Diferentes personas se atribuyeron la composición de su letra y su música. Más allá de los nombres, queda claro que parte de los versos y de la melodía venían de la marcha del club de fútbol Barracas Juniors, que a su vez la retomaba de canciones previas de una comparsa de carnaval de esa zona. Fue entonces una marcha "oficial" e impulsada desde arriba, pero con un decisivo aporte de la cultura popular anterior.

UN "VOCERO" DEL PUEBLO

A diferencia del escudo y de la Marcha, el bombo fue un emblema aportado enteramente "desde abajo". Ni Perón ni los máximos referentes lo hicieron propio y en más de una oportunidad se sintieron incomodados por su sonido. El primer registro de su uso en una manifestación peronista fue en la visita de Perón a Berisso el 10 de agosto de 1944 (es decir, antes de que existiese el peronismo como tal). Se lo volvió a escuchar allí y en La Plata en la semana que condujo al 17 de octubre de 1945 y al día siguiente en la Plaza de Mayo. Su uso se fue volviendo común en adelante, hasta hacerse extensivo a otras provincias. Aparecía en esa época acompañado de otros instrumentos: tambores, triángulos, platillos, latas golpeadas. Fue parte del clima carnavalesco que enmarcó el surgimiento del peronismo (de hecho, los primeros que lo hicieron sonar en Berisso y en Buenos Aires fueron bombistas de murgas).



↑ "Los muchachos peronistas", editado por la Subsecretaria de Informaciones de la Presidencia de la Nación

Aunque el bombo ya había sido utilizado anteriormente por el movimiento obrero y por otros partidos, su uso político se consideró una innovación del peronismo. Quienes primero lo consideraron un emblema del movimiento fueron los antiperonistas, que interpretaron su sonido como una prueba más del carácter "bárbaro" de los seguidores de Perón. Su toque les recordaba los candombes de los afroporteños que habían apoyado a Juan Manuel de Rosas, por lo que su reaparición era interpretada como augurio de una nueva tiranía. Sólo más adelante

El bombo se salvó de la prohibición legal, una brecha que la militancia aprovechó en las canchas de fútbol para acompañar el silbido de la Marcha.

los peronistas empezaron a abrazarlo como emblema propio, prueba del carácter genuinamente "popular" del movimiento. Con el tiempo los diversos sindicatos y organizaciones de base se fueron procurando cada uno su instrumento, que se volvió infaltable en las marchas. Sus vibraciones sonoras, festivas y envolventes, fueron uno de los elementos que colaboraron para dar solidez al "nosotros" peronista. Los militantes lo utilizaron de muchas maneras, no sólo para acompañar y celebrar los pasajes de algún discurso de los dirigentes, sino también para hacer sentir la presencia autónoma de las bases e incluso, a veces, para hostilizarlos y obligarlos a callar. Fue por ello un "vocero" del pueblo que no siempre fue apreciado por la dirigencia (en su primer regreso al país en 1972 el propio Perón debió mandar malhumoradamente a un bombista a callarse para poder hablar él).

La historia de los tres emblemas adquiere un curso nuevo tras el derrocamiento de Perón en 1955. El gobierno *de facto* prohibió por decreto toda expresión de adhesión al peronismo, lo que volvía ilegal el uso del escudo y de la Marcha. Los peronistas siguieron cantando en privado y encontraron otros emblemas gráficos para reemplazar al escudo, como la flor No me olvides, los dedos en V o el monograma ᴾV, pero también desafiaron públicamente la prohibición cada vez que pudieron. Como tenía también otros usos, el bombo se salvó de la prohibición legal,

Los Muchachos Peronistas

Los muchachos peronistas
Todos unidos triunfaremos
Y como siempre daremos
Un grito de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!
Por ese gran argentino
Que se supo conquistar
A la gran masa del pueblo
Combatiendo al capital.

¡Perón, Perón, qué grande sos!
¡Mi general cuánto valés!
¡Perón, Perón, gran conductor
Sos el primer trabajador!

Con los principios sociales
Que Perón ha establecido
El pueblo entero está unido
Y grito de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!
Por ese gran argentino
Que trabaja sin cesar,
Para que reine en el pueblo
El amor y la igualdad.

¡Perón, Perón, qué grande sos!
¡Mi general cuánto valés!
¡Perón, Perón, gran conductor,
Sos el primer trabajador!

Imitemos el ejemplo
De este varón argentino
Y siguiendo su camino
Gritemos de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!
Porque la Argentina grande
Con que San Martín soñó
Es la realidad efectiva
Que debemos a Perón.

¡Perón, Perón, qué grande sos!
¡Mi general cuánto valés!
¡Perón, Perón, gran conductor,
Sos el primer trabajador!

Año del Libertador General San Martín 1950

← Letra de la Marcha "Los muchachos peronistas", 1950

una brecha que la militancia aprovechó en las canchas de fútbol para acompañar el silbido de la Marcha y hacerse notar, lo que ponía fuera de quicio a las autoridades. Utilizar los tres emblemas adquirió desde entonces un sentido de desafío que antes no había sido tan central. A tono con la época, en tiempos de la Resistencia el toque del bombo se volvió menos festivo y más marcial, por el acompañamiento de redoblantes. Y ya que los antiperonistas lo habían interpretado como un sonido que remitía a la africanidad, los peronistas también comenzaron a usar al bombo como modo de afirmar su relación con la Argentina popular, morena y mestiza.

La década de 1970 y las que le siguieron fueron ocasión de muchas disputas entre facciones del peronismo que intentaron apropiarse de los emblemas o alterar sus contenidos. Los revisionistas difundieron la idea de que los frutos rojos del laurel presente en el escudo eran una referencia al federalismo y a los caudillos (un sentido antes ausente). El Frente Revolucionario Peronista intervino el diseño del escudo para hacerlo guerrillero; con el mismo fin Montoneros agregó versos propios a la Marcha. En el extremo opuesto, más de una figura del PJ quiso "modernizar" el peronismo e intentó para ello acallar el sonido del bombo, siempre asociado a su veta más plebeya. En la década de 1980 la Renovación peronista comenzó con la costumbre de integrar al bombo en un conjunto de instrumentos de bronce, como para diluir su centralidad (algo en lo que se destacó luego Carlos Menem). Por entonces, por sugerencia de creativos publicitarios, también se "suavizó" el diseño del escudo dándole bordes más redondeados.

El kirchnerismo se relacionó con los emblemas de un modo tenso y cambiante. El proyecto de "transversalidad" de sus primeros años se tradujo en una presión para disimular todo lo posible la conexión con el peronismo, por lo que los bombos desaparecieron de los actos oficiales, se evitó cantar la Marcha y se dejó de utilizar por un tiempo el escudo en las boletas. Pero el abandono posterior de esa estrategia dio lugar a una fuerte reperonización de la liturgia y los tres emblemas tuvieron su regreso triunfal (el hijo de Hugo del Carril, enrolado en el peronismo antikirchnerista, intentó prohibirles el uso de la Marcha, pero no tuvo éxito). ■

REVISIONISMOS, PERONISMOS E IZQUIERDAS

LOS DRAMAS DE LA NACIÓN OPRIMIDA

El revisionismo originario se consolida como propuesta interpretativa de la historia argentina y como bandera político-cultural nacionalista a mediados de la década de 1930. Su característica definitoria consiste en cuestionar la tradición de próceres consagrados por la "historia oficial", o lo que sería lo mismo, los relatos históricos sostenidos desde el Estado en manos de la "oligarquía". La cultura de masas, el peronismo y las izquierdas nacionalistas abren nuevos caminos y debates sobre la revisión del pasado nacional, devenida en sentido común, pero no alcanzan a pensar otra historia del país.

por OMAR ACHA

Investigador independiente en el CONICET, docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Autor, entre otros libros, de *Un revisionismo histórico de izquierda. Y otros ensayos de política intelectual*, Herramienta, Buenos Aires, 2012.

El revisionismo no es liberal. No se limita a emancipar a los individuos de deformaciones culturales producidas desde el Estado. Propone la diseminación estatal de un panteón de héroes distinto.

Sus principales obras históricas fueron producidas, en una primera etapa, por intelectuales nacionalistas como los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta (*La Argentina y el imperialismo británico*, 1934), Ernesto Palacio (*La historia falsificada*, 1939) y José María Rosa (*Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*, 1943). En 1938, funda su referencia institucional con el Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas", cuyo nombre delata que para ese revisionismo Rosas es el héroe sintetizador de una historia nacional.

Sus textos comparten tres rasgos. En primer lugar, el razonamiento revisionista es siempre conspirativo: hay intenciones ocultas e inconfesables que vulneran el porvenir nacional. En segundo lugar, son apologías de caudillos denostados en la historiografía designada como "oficial", identificada con el "mitrismo", calificado de liberal, en referencia a la obra historiadora de Bartolomé Mitre y, luego, a la de Ricardo Levene. Desde una mirada actual podríamos decir con certeza que tanto el revisionismo como su objeto de crítica disputan dos posiciones opuestas dentro de un discurso nacionalista compartido. En tercer lugar, como ya vimos, las obras revisionistas poseen una notoria voluntad de crear, no tanto una historiografía sofisticada, como una cultura histórica diferente, ideada a partir de un uso de la historia.

El primer revisionismo registra antecedentes. Y una posterioridad que veremos más adelante. Los antecedentes son hilvanados retrospectivamente por los propios revisionistas y por los estudios dedicados al revisionismo. Se destacan entonces obras del tardío siglo diecinueve como las de Adolfo Saldías (1881-1887), Ernesto Quesada (1898) o David Peña (1906). También los textos de Carlos Ibarguren y de Dardo Corvalán Mendilaharsu sobre Juan Manuel de Rosas de los años 1920 adquieren su significación plena observados desde tiempos posteriores, así como algunos estudios elaborados por historiadores constitucionalistas o provinciales.

Hay otros antecedentes, seguramente más importantes para comprender el éxito ideológico del revisionismo: los rasgos centrales de sus imágenes históricas estaban diseminados en la cultura popular urbana del período 1890-1930, y se integraron en la cultura de masas del siglo XX.

ENTRE LA HISTORIOGRAFÍA Y LA CULTURA

Desde un punto de vista cultural, el nacimiento del revisionismo entraña mucho más que la publicación de obras históricas. Excede ampliamente a la llamada "historia de la historiografía": involucra una mutación en lo que un público lector amplio va a buscar en ellas. Lo novedoso es que algunas franjas significativas de la sociedad argentina hallan atractivas las orientaciones planteadas en los textos revisionistas de corte jerárquico como en los Irazusta o en Rosa, pero también en los escritos revisionistas yrigoyenistas, más populistas o populares, del grupo FORJA (Raúl Scalabrini Ortiz es su autor más prolífico). En el primer caso se argumenta la desconfianza ideológica en las elites argentinas "liberales". En el segundo, se impugna la Argentina agroexportadora y a sus dirigencias. En ambos, el enemigo de la nación es externo, o si es interno está sometido al extranjero: es la "oligarquía".

El revisionismo histórico deviene así originario de una tradición contrapuesta a la historiografía "liberal", "mitrista", "oligárquica", "antinacional" u "oficial". Prospera debido a que amplios sectores sociales ya disponen de un entendimiento de las identidades colectivas adecuadas para que el nacionalismo y el populismo forjen una

idea de la historia como la pugna de mayorías nacionales representadas por caudillos, dispuestos a enfrentar los ataques extranjeros y a los cómplices internos de esos poderes foráneos. Esos convencimientos tienen soportes imaginarios en la cultura popular, en algunos relatos literarios e históricos, en la naciente industria cultural masiva y en las propias divisorias binarias presentes en la denostada "historia oficial" (en efecto, buena parte del razonamiento revisionista proviene de una inversión de la historiografía "oficial").


↑ Desfile militar por el centenario del fallecimiento de San Martín, 17-8-1950 (AGN)

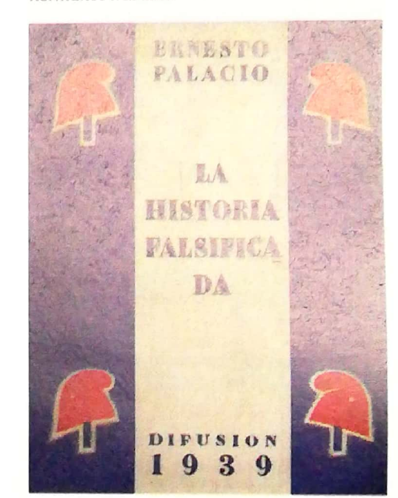
La repercusión obtenida por el revisionismo histórico no es el resultado de una pausada acumulación de argumentaciones, ni estaba destinada a ocurrir. El asentimiento hallado fue una sorpresa incluso para los propios revisionistas, asombrados por los efectos de unas preocupaciones históricas supeditadas a sus objetivos políticos. Una precondición de la credibilidad alcanzada por el revisionismo nacionalista es la crisis política y económica que marca a 1930 e imprime prolongadas huellas en la experiencia argentina. El descrédito con que es viable representar una historia de decadencia atribuible a dirigencias políticas cuyos yerros más que centenarios forjan "los eslabones de una cadena": es el subtítulo del libro de los hermanos Irazusta de 1934, *La Argentina y el imperialismo británico*. Por eso se sitúa en oposición al "liberalismo" que afirma dominante en la cultura. Mas la dicotomía entre revisionismo nacionalista (sea jerárquico o populista) y liberalismo es precaria. Innumerables datos la socavan. Lo importante no es tanto deconstruir la dicotomía como destacar su seducción para un público lector ávido de binarismos, maniqueísmos y explicaciones conspirativas. ¿Lo sabían los Irazusta al publicar su libro conjunto en la editorial masiva Tor?

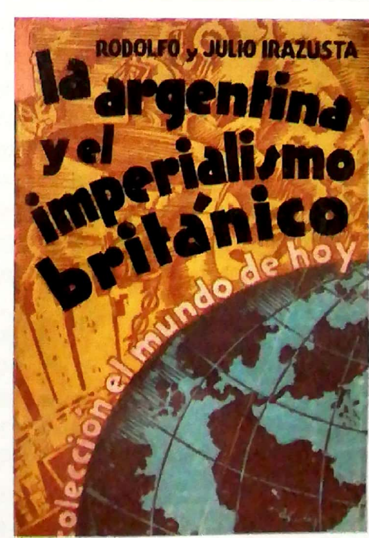
APROPIACIÓN DEL OBJETO NACIONAL

El peronismo en el gobierno desde 1946 coloca al heterogéneo revisionismo nacionalista en una encrucijada. Por un lado, según las palabras de Juan D. Perón, su naciente movimiento retoma temas caros a las vertientes nacionalistas y católicas, es anticomunista, impugna buena parte del pasado argentino como una era de traición antinacional, divide la sociedad en dos bandos y encuentra en un conductor de masas el símbolo de la nación. Por otro lado, contiene en su complejidad discursiva y en las fuerzas sociales que interpela un carácter plebeyo que repugna al elitismo aristocratizante de numerosos revisionistas. Esto es vivido como especialmente problemático para unos intelectuales que se creen postergados a pesar de sus méritos. Pues aunque es cierto que algunos revisionistas como el diputado Palacio logran cargos de relativa importancia, Perón está lejos de requerir de sus consejos para comprender las exigencias políticas de la hora. Algunos revisionistas como Julio Irazusta se alinean entonces en un porfiado antiperonismo. Otros como Vicente D. Sierra, intentan hallar en el peronismo la síntesis del revisionismo y del catolicismo, sin demasiado eco. Los forjistas tienen durante un tiempo mejor suerte pues se disuelven como grupo hacia 1945 para incorporarse al nuevo movimiento popular. Pero pronto, como sucede con Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche o un más joven Juan José Hernández Arregui, se ven neutralizados en lugares marginales.

Las razones del desencuentro entre peronismo y revisionismo no pueden explicarse por las convicciones históricas "mitristas" de Perón, pues también conoce bien la publicística nacionalista.

↓ Portadas de *La historia falsificada*, de Ernesto Palacio, y de *La Argentina y el imperialismo británico*, de los hermanos Irazusta







↑ SMATA, afiche con los rostros de San Martín, Rosas y Perón, 1973-1974 (Gráfica política/Archivos en uso)

↓ Portadas del libro *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, de Jorge Abelardo Ramos, y de la revista *Peronismo y liberación*, dirigida por Juan José Hernández Arregui





Sucede que si por una parte el peronismo se presenta como refundador de la historia, como un nuevo comienzo, su fibra nacionalista requiere un lazo interno con el pasado. Cuando en 1950 se celebra el "Año Sanmartiniano" en honor a José de San Martín, es evidente que el héroe tallado en páginas de historia por Mitre se identifica armónicamente con el presidente en ejercicio, el nuevo "padre de la Patria".

Sin embargo, existe una razón aun más importante: la Nueva Argentina prometida por Perón se define por su ruptura con el pasado, no por la continuidad. Para Perón el revisionismo genera escisiones innecesarias para una "comunidad organizada" armónica. Esto no significa que el rosismo se extinga, ni que estén ausentes expectativas populares cercanas al revisionismo. De hecho, en la cultura popular, el sentido común revisionista no se ha extinguido. Supone en cambio que su lugar en el mercado de las representaciones sociales es lateral a una hegemonía sostenida más en la "justicia social" y en un lenguaje nacionalista actualizado que en pugnas pretéritas.

El peronismo en el gobierno desde 1946 coloca al heterogéneo revisionismo nacionalista en una encrucijada.

El golpe cívico-militar de 1955 que derroca al gobierno constitucional de Perón modifica ese panorama. El revisionismo revela la persistencia de un vigor oposicional olvidado. Proscripto el movimiento peronista y exiliado su líder, un nuevo revisionismo encuentra en el denuesto antiperonista de la "segunda tiranía" que espeja a Perón con Rosas, una oportunidad para demostrar que el peronismo no es una experiencia contingente pues hasta sus enemigos reconocen el arraigo en una prolongada genealogía. De tal manera la díada San Martín-Perón se transfigura en la tríada San Martín-Rosas-Perón. El propio Perón en el exilio asume una reivindicación revisionista. La hibridación de peronismo y revisionismo compone una política de la historia diferente a la de los años 1930. Su elitismo histórico es tensionado por el protagonismo popular que es un rasgo de las imágenes sociales del peronismo. Y aumenta la heterogeneidad del siempre complejo archipiélago revisionista. Es que la ausencia de Perón en el país, así como la multiplicidad de orientaciones cohabitantes en un peronismo más diverso que nunca, avivan las luchas por la definición de la revisión de la historia. El éxito de ventas de la *Historia argentina* de José María Rosa, distribuida en varios volúmenes de encuadernación roja, es testimonio del renacimiento público del revisionismo.

POLÍTICA E HISTORIA

Los proyectos de revisión de la historia en las izquierdas argentinas no comienzan en 1955. Se pueden rastrear hasta, al menos, principios del siglo XX. Pero su dificultad inherente para asumir el nacionalismo les impide penetrar en el mercado público de la palabra histórica hasta mediados de 1930. En efecto, el ensayo más coherente de una historiografía alternativa proviene del comunismo, gracias a Rodolfo Puiggrós y la revista *Argumentos* aparecida el mismo año de la fundación del Instituto "Rosas". Pero su interlocutor es la cultura comunista a la que busca reformar sin mayor éxito. Le va apenas mejor, una década después, a un más joven Jorge Abelardo Ramos que desde el trotskismo nacionalista encara en 1949 un latinoamericanismo historiográfico en su libro *América Latina: un país*. Y acontece 1955, año en que un revisionismo de izquierda le disputa al derechista la facultad de representar históricamente los dramas de la nación oprimida.

Con todo, en sendos libros de 1956 y 1957, Puiggrós y Ramos hallan un público lector, en el amplio territorio de confluencia entre peronismo e izquierdas nacionalistas. ¿Cómo se explica la fortuna de una reformulación izquierdista del revisionismo? A diferencia de los nacionalistas rosistas, el revisionismo de izquierda de Ramos y Puiggrós se pretende más plebeyo, aunque el pueblo y las masas están prácticamente ausentes en sus relatos. Menos inclinado a reivindicar

a Rosas y más proclive a afirmar el carácter democrático de los caudillos del interior del país, este revisionismo se quiere más federalista que bonaerense. Existe otra diferencia en la idea del pasado nacional: ahora la historia no remite al pasado como origen sino que se realiza en el futuro de la nación emancipada, prólogo de un socialismo por venir.

Otros autores más jóvenes, por intermediación del revisionismo enfocado en la historia de las ideas construida por Hernández Arregui entre 1957 y 1960, toman la palabra con identidad peronista (de izquierda) en materia historiográfica. Antes de avanzar demasiado directamente hacia esos puertos conviene recordar que un revisionismo peronista insospechable de izquierdismo encuentra un lugar en los estudios anti-iluministas y populistas de Fermín Chávez.

Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde son los nombres de un revisionismo popular afín a temas marxistas, de significativa repercusión entre 1960 y 1976. Su idea de la historia prosigue las huellas ya clásicas del revisionismo, con inflexiones más populistas que desplazan a Rosas en beneficio de otras figuras a sus ojos anticipatorias de Perón, como Manuel Dorrego y Felipe Varela. Los dos autores mencionados se integran conflictivamente al Instituto "Rosas".

El revisionismo de izquierda de Ramos y Puiggrós se pretende más plebeyo, aunque el pueblo y las masas están prácticamente ausentes en sus relatos.

El éxito de su revisionismo emerge de un periodismo político y un mercado editorial en expansión, además de un estudiantado universitario masificado y anhelante de descubrir en el peronismo algo más que peronismo. Cuando el anciano Julio Irazusta se integra a la "oficial" Academia Nacional de la Historia, en 1971, su nacionalismo es minoritario ante una arrolladora audiencia dispuesta a realizar de una manera bien distinta la proclamada conexión entre política e historia desplegada por él mismo en su discurso de incorporación a la conservadora Academia. La "Tendencia revolucionaria" del peronismo, y particularmente la Juventud Peronista y Montoneros, adoptan el revisionismo "federalista" cincelado por Ortega Peña, Duhalde y un Rosa de inesperadas aficiones cubanistas aunque siempre añorante de jerarquías patriarcales.

El golpe cívico-militar de 1976 cercena de un tajo feroz las políticas de la historia que durante el decenio precedente atravesaron a la política como tal. El nacionalismo de la dictadura anhela rehacer un camino desvirtuado y retornar a una "organización nacional" que los revisionismos habían desacreditado. La "reorganización" impuesta *manu militari* parece incompatible con los ya conocidos tópicos de un nacionalismo irredentista. Empero, la aventura emprendida en 1982 en las Islas Malvinas revive en una escala masiva los temas revisionistas. Desde entonces el asunto Malvinas –mientras el tema rosista se apaga– constituye el centro neurálgico de un revisionismo devenido en sentido común histórico.

El período constitucional inaugurado en 1983 presenta una aspiración refundadora que quiere deshacerse de rasgos ideológicos revisionistas. Desde entonces el desarrollo de la cultura universitaria, usualmente anti-revisionista y más bien progresista, convive con una industria editorial donde a menudo libros de corte revisionista alcanzan notoria repercusión, sin efectos historiográficos significativos. El gobierno de Carlos Menem iniciado en 1989 concreta la repatriación de los restos de Rosas, sin mayores secuelas en la cultura histórica.

Con los gobiernos kirchneristas, desde 2003, el revisionismo de reminiscencias sesento-setentista conquista una consagración estatal con la fundación del Instituto Nacional de Revisionismo Histórico "Manuel Dorrego". Logra la proeza de ser al mismo tiempo oficialista e insistir en su antagonismo con la "historia oficial". Su potencia discursiva es "posmoderna", fragmentaria, con héroes suaves. Halla sus modelos en exitosos *best sellers* de autores como Pacho O'Donnell y Felipe Pigna, ya sin la cresta opositora característica de los revisionismos anteriores. Sus modos historiográficos adaptables a formatos televisivos se transmiten en formas aun más simplificadas que las originales, revelando sin embargo cuán profundo caló el enfoque histórico en un país donde el nacionalismo continúa siendo un componente decisivo de la cultura popular.

El Instituto "Rosas" sobrevive financiado por el Estado desde la década de 1990, pero carece de significación cultural y de cualquier preocupación por repensar las convicciones de 1930. Quizás el futuro cercano muestre la ocurrencia de nuevas revisiones históricas, más atentas a las condiciones contemporáneas de una realidad difícil, y este itinerario en apariencia concluido se revele abierto. No es claro que los revisionismos precedentes puedan ser insumos relevantes para contar otra historia, para pensar otro país. Pero ya antes se ha anunciado el funeral de un revisionismo que sin embargo regresó. ■

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

Adolfo Saldías, *Historia de Rozas y su época*, **Nueva, París, 1881-1887.**

Ernesto Quesada, *La época de Rosas*, **Arnoldo Moen, Buenos Aires, 1898.**

David Peña, *Juan Facundo Quiroga*, **Coni, Buenos Aires, 1906.**

Julio y Rodolfo Irazusta, *La Argentina y el imperialismo británico. Los eslabones de una cadena*, **Tor, Buenos Aires, 1934.**

Ernesto Palacio, *La historia falsificada*, **Difusión, Buenos Aires, 1939.**

José María Rosa, *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*, **Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas", Buenos Aires, 1943.**

Rodolfo Puiggrós, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, **Argumentos, Buenos Aires, 1956.**

Jorge Abelardo Ramos, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Las masas en nuestra historia*, **Amerindia, Buenos Aires, 1957.**

Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde, *Felipe Varela contra el imperio británico. Las masas de La Unión Americana enfrentan a las potencias europeas*, **Sudestada, Buenos Aires, 1966.**

Felipe Pigna, *Los mitos de la historia argentina*, **Norma, Buenos Aires, 2002.**

POLÍTICAS AUDIOVISUALES

UNA TRAYECTORIA DE MÚLTIPLES VINCULACIONES

Desde 1946, con la sanción de la primera Ley de Cine nacional, el peronismo siempre supo interpretar el valor cultural, económico e industrial de las políticas audiovisuales. A su vez, en sus distintas etapas históricas, las películas de ficción y documentales cumplieron un rol importante en la construcción de su legitimidad.

por CLARA KRIGER

Doctora en Historia y Teoría de las Artes, profesora de la Cátedra de Metodología de la Investigación en la carrera de Artes, directora del área Cine y Audiovisual del Instituto de Artes del Espectáculo "Dr. Raúl H. Castagnino" (Facultad de Filosofía y Letras, UBA) y miembro de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisuales (AsAECA). Es autora de *Cine y peronismo. El Estado en escena*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

En 1946 el Congreso de la Nación plasmó la primera Ley de Cine, que ponía en funcionamiento un sistema regulatorio de la producción nacional. El gobierno peronista fue así el primero en diseñar una política audiovisual que dimensionó el valor cultural y la potencia industrial de la producción local, así como la importancia política de las grandes pantallas para difundir ideas y propaganda.

La industria del cine había crecido en la década de 1930 sin necesidad de regulaciones ni favores estatales, pero la irrupción de la Segunda Guerra Mundial cambió el panorama de los negocios, por lo que los empresarios se vieron obligados a recurrir al apoyo estatal. Fue entonces que se concretó la legislación ideada por el peronismo, que creó un sistema proteccionista y un paquete de créditos blandos en favor de esa rama de la industria cultural. La alianza de políticos e industriales devengó réditos para ambas partes, ya que mientras crecía la actividad de los estudios cinematográficos, crecían también las campañas de propaganda política en soporte fílmico.

A pesar de la fuerte intervención estatal en el ámbito cinematográfico, el material fílmico de ficción producido en el período no fue homogéneo, se hicieron comedias familiares o de enredos, melodramas, policiales, entre otros géneros narrativos, que ponen en escena expresiones estéticas y culturales de distinto orden. Muchas de las películas de esa época se convirtieron en los grandes clásicos nacionales, como *Dios se lo pague* (Luis César Amadori, 1948), *Apenas un delincuente* (Hugo Fregonese, 1949), *Los isleros* (Lucas Demare, 1951), *Mercado de Abasto* (Lucas Demare, 1951), *Las aguas bajan turbias* (Hugo del Carril, 1952), y *Deshonra* (Daniel Tinayre, 1952), entre muchas otras.

Pero si bien en el cine de ficción se expresan algunas ideas y formas de entender la realidad de ese momento, no es posible hallar planteos políticos o programáticos explícitos, no se incluyeron alusiones a personalidades del gobierno, ni a los rituales peronistas. No existen películas sobre la movilización del 17 de octubre a la Plaza de Mayo ni sobre otras gestas populares. No se filmaron biografías de Perón o Eva Perón y ni siquiera aparecieron dentro de ningún relato en calidad de personajes secundarios.

La propaganda se emitía en el marco del cine documental, que era de exhibición obligatoria. Noticiarios, cortos y mediometrajes institucionales, formaron parte de una política comunicacional que el Estado construyó por primera vez en Argentina para difundir y propagandizar los actos, mensajes y políticas del gobierno. Allí abundaba la propaganda política explícita tanto del peronismo como del Partido Justicialista y de sus líderes. En ese marco se distinguen por su versatilidad y eficacia los docudramas peronistas, cortos y mediometrajes que emitían en forma documental las propuestas macropolíticas e insertaban por medio de ficciones las miradas subjetivas de los personajes en relación con las mismas. Entre ellos se destacan *Soñemos* (Luis César Amadori, 1951), *Ahora soy un "más"* (Alberto Soria, 1952), *Nuestro Hogar* (Mario Soffici, 1953), *Turismo social* (Enrique Cahen Salaberry, 1953), *La mujer puede y debe votar* (Luis Moglia Barth, 1951) y *Recuerdos de una obrera* (sin datos), en el marco de un enorme corpus.

La sistemática realización de propaganda política fílmica fue una novedad de mucho peso para nuestro país; sin embargo fue un desarrollo bastante tardío en comparación con los documentales que Occidente había emitido durante la Segunda Guerra Mundial y que impulsaba con fuerza en el marco de la Guerra Fría.

Paralelamente, los filmes de ficción revelaban la existencia de un Estado que avanzaba sobre la sociedad, en lo cotidiano, interviniendo en todas las áreas que afectan a la vida personal y familiar. Hospitales, policías, jueces y maestros organizando y mediando en los conflictos de una sociedad que vio enormemente ampliado el espacio de lo público, cada vez más inclusivo y con mayor acceso a bienes y servicios. Sin duda uno de los elementos más notables es la presencia de mujeres y hombres pertenecientes a sectores subalternos en busca de una aceptación social y un reconocimiento de sus tradiciones culturales (un ejemplo de ello son las obreras y madres solteras interpretadas por Tita Merello y la "Catita" de Niní Marshall). Muchas de las películas de este período pueden servir como una puerta de entrada para entender la legitimidad que adquirió el Estado peronista para amplios sectores sociales, pero también son un documento sobre la construcción de esa legitimidad. Aunque no existía la censura previa, había una red de sobreentendidos que funcionaba del mismo modo, excluyendo de las películas los conflictos o cuestionamientos políticos y sociales.

Una de las conquistas importantes para fomentar el desarrollo de la industria fue la realización en 1954 del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, evento singular en América Latina que funcionó como una ventana abierta al mundo para promocionar el cine nacional al mismo tiempo que las políticas peronistas.



↑ Perón en la proyección de *Buenos Aires en relieve*, primera película realizada en 3D en Argentina, durante el Primer Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, 1954

UN ARMA POLÍTICA

La industria del cine creció en cantidad y en la calidad de sus producciones, pero no logró consolidarse debido a problemas internos y a la modernización que se imponía a nivel internacional de la mano de los productores independientes y de la apelación al realismo crítico. Así, unos años más tarde, en línea con la fuerte movilización social y política de los años sesenta, surge un cine de contrainformación vehiculizado por artistas que exponen su compromiso político en las pantallas. Entre ellos, toma especial relevancia el Grupo Cine Liberación, conformado por un conjunto de cineastas, varios provenientes del mundo publicitario, que se proponen un cine de intervención política alejado del divertimento ensoñador ofrecido por Hollywood. Quieren hacer películas que se constituyan en expresión y motor de las luchas por la liberación nacional, con responsabilidad frente a la situación social que registran, y apelando al público como protagonista del cambio. Es en este sentido que Fernando Solanas y Octavio Getino presentan en 1968 *La hora de los hornos*, el documental político más significativo de América Latina, tanto por su capacidad innovadora y por su eficacia militante, como por su trascendencia internacional.

Los filmes de ficción revelaban la existencia de un Estado que avanzaba, ampliando el espacio público, cada vez más inclusivo.

La hora de los hornos consta de tres partes, que constituyen unidades separadas. En la primera, "Neocolonialismo y violencia", dedicada al Che Guevara, se analizan la historia argentina y latinoamericana impugnando la versión oficial. La voz en *off* que acompaña a las imágenes describe la dependencia económica, política y cultural de la región, para terminar proponiendo el compromiso por una opción de lucha contra el imperialismo, que en Argentina estaría hegemonizada por el movimiento peronista. La argumentación ideológico-política respalda la urgencia de una respuesta violenta a la agresión cotidiana que sufre el pueblo padeciendo miseria y marginación.

La segunda parte, "Acto para la liberación", dedicada "al proletariado peronista forjador de la conciencia nacional de los argentinos", sigue una línea menos innovadora que la primera, ya que está realizada esencialmente en base a testimonios, imágenes de archivo o fotos. Los realizadores incluyen una entrevista al General Perón en el exilio, donde da testimonio de sus nuevas ideas acerca del papel que debe jugar la juventud en las luchas por la liberación nacional. Finalmente, la tercera parte, "Violencia y liberación", dedicada "al Hombre Nuevo que nace en esta guerra de liberación" se resuelve a partir de testimonios sobre fusilamientos y represiones policiales a luchadores revolucionarios.

↓ Fotograma de *Infancia Clandestina*, 2012



EN LA RED

Instituto Nacional Juan Domingo Perón
Centro de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas.
www.jdperon.gov.ar

Museo Evita - INIHEP
Sitio del Museo Evita y del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón.
http://web.museoevita.org.ar/

CEDINPE
Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo de la Universidad Nacional de San Martín.
http://cedinpe.unsam.edu.ar/

PEHP
Programa de Estudios de Historia del Peronismo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.
https://untref.edu.ar/

Roberto Baschetti
Archivo personal de Roberto Baschetti.
www.robertobaschetti.com/

Red de Estudios sobre el Peronismo
Red que reúne a especialistas en la investigación sobre el peronismo provenientes de distintas instituciones universitarias.
http://redesperonismo.org/

El Topo Blindado
Centro de documentación de las organizaciones político-militares argentinas.
http://eltopoblindado.com/

Perón libros
Sitio de referencia bibliográfica acerca del peronismo.
www.peronlibros.com.ar/

Ruinas digitales
Arqueología comunicacional. Reúne discursos, documentos y una gran colección de revistas relacionadas con el peronismo.
www.ruinasdigitales.com

Para el Grupo Cine Liberación "El proyector es un arma capaz de disparar 24 fotogramas por segundo", un arma que detona un acto, que apremia al público para que deje su posición de espectador, cobarde, traidor (retomando las ideas de Frantz Fanon) y se lance al debate pero sobre todo a la práctica revolucionaria.

Varias fueron las películas filmadas clandestinamente entre 1968 y 1972 como parte de la resistencia peronista a las dictaduras que se sucedieron. Entre ellas se destacan *El camino hacia la muerte del viejo Reales* de Gerardo Vallejo, un documental sobre una familia tucumana en el que se exponen las condiciones de miseria y explotación que sufren los trabajadores de la zafra en el norte argentino, y *Operación Masacre* dirigida por Jorge Cedrón y basada en el libro homónimo de Rodolfo Walsh, cuyo argumento se centra en los fusilamientos del año 1956 a militantes peronistas en el basural de José León Suárez.

Durante el período democrático abierto en 1973 con el presidente Héctor J. Cámpora se anula la censura cinematográfica y se estrenan estas películas que reivindican las luchas populares, así como otras que no aluden al movimiento peronista: es el caso de *La Patagonia rebelde* de Héctor Olivera y *Quebracho* de Ricardo Wullicher.

MEMORIAS E IMAGINARIOS

En tiempos más recientes los gobiernos peronistas se ligaron nuevamente con el derrotero de la actividad audiovisual argentina. Como en el pasado, es posible advertir dos líneas de acción en las que el Estado ha incidido de manera significativa. Por un lado, la sanción de leyes que generaron reconversiones productivas profundas, transformando de manera drástica la escena del cine y el audiovisual en el país. Por otro lado, especialmente durante la década kirchnerista, la promoción de relatos que pusieron de manifiesto las memorias e imaginarios del peronismo.

En relación con el aparato legislativo diseñado para promover al sector es necesario destacar la sanción de la Ley de Cine (1994) que posibilitó la generación de nuevos y genuinos recursos para el Instituto Nacional de Cinematografía y Artes Audiovisuales. Ello se tradujo rápidamente en un semillero de jóvenes directores y nuevas producciones, proceso que culmina en la emergencia del llamado Nuevo Cine Argentino que a partir de 1997 cosechó prestigio internacional.

Las películas pueden servir de puerta de entrada para entender la legitimidad que adquirió el Estado peronista para amplios sectores sociales.

Por otra parte, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner apoyó la sanción en el Congreso de la Nación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009), una herramienta que impulsó la creación de un ecosistema audiovisual federal formado por películas, telefilmes, series televisivas y series web y videojuegos. La llamada Ley de Medios establecía que los servicios de radiodifusión televisiva abierta tenían la obligación de emitir un mínimo del 60% de producción nacional y la mitad de esa franja debía ser producción regional. Dictaminaba, también, la misma obligatoriedad sobre una cuota de pantalla para la exhibición del cine y los audiovisuales nacionales en la televisión abierta y las señales nacionales o extranjeras autorizadas a ser retransmitidas por los servicios de televisión por suscripción.

Como es lógico, el cumplimiento de esta legislación demandaba la realización de muchas horas de contenidos audiovisuales que fueron producidos gracias al apoyo económico que diseñaba la misma Ley y a los premios otorgados en diversos concursos que se ofrecieron desde organismos estatales vinculados a la imagen y el sonido. Como resultado de esta operación, y de las facilidades que posibilitó la tecnología digital, en pocos años se puso en marcha un proceso inaugural de descentralización de la producción audiovisual argentina. Se trata de una realidad que excedió en mucho la realización de un conjunto de producciones audiovisuales que enriquecieron el patrimonio cultural, ya que a la vera de las películas, series y videojuegos se crearon agrupaciones empresarias, gremiales y profesionales, e instituciones que diseñaron relaciones entre el Estado y este sector de la industria cultural.

Este desarrollo sectorial se interrumpió en 2016 con la llegada del gobierno de Cambiemos que inme-

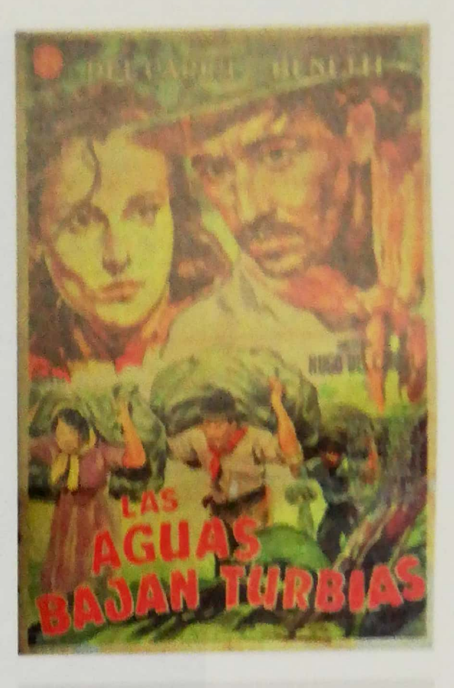
diatamente revocó gran parte de la Ley de Medios con el argumento de prevenir la posible difusión de propaganda partidaria. Otra vez la producción audiovisual se puso en crisis y mostró su constitución inestable en el marco de un fuerte dinamismo de los canales de distribución que parece modificar el negocio día a día.

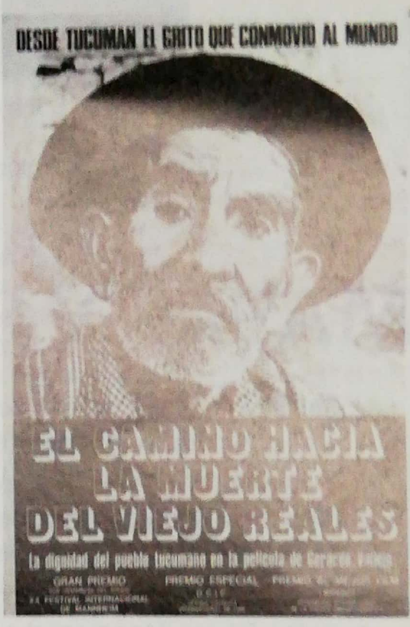
Una novedad importante del período kirchnerista es el surgimiento de un corpus de películas ficcionales sobre Perón y Eva Perón, determinadas por las relaciones entre la memoria y la historia. Este rubro, con antecedentes en los largometrajes de 1996 *Eva Perón* (Juan Carlos Desanzo) y el musical de Hollywood *Evita* (Alan Parker), se acrecienta con películas como *Juan y Eva* (Paula de Luque, 2011); *Eva de la Argentina* (María Seoane, 2011); *Puerta de Hierro, el exilio de Perón* (Víctor Laplace y Dieguillo Fernández, 2012) y *Eva no duerme* (Pablo Agüero, 2015). *Juan y Eva* narra el primer año del noviazgo de los personajes, desde que se conocieron en un evento de solidaridad para los afectados por el terremoto en San Juan hasta los eventos de octubre de 1945. También *Puerta de Hierro...* se refiere a un breve período en la vida del general Perón, esta vez el que transcurre durante su exilio en Madrid. *Eva de la Argentina* es una película animada que incluye material de archivo y dibujos basados en diseños del artista Francisco Solano López, protagonizada por el dibujo del escritor Rodolfo Walsh que narra la trayectoria de Eva y su cadáver, y describe su propio asesinato a manos de los militares durante la última dictadura. Los traslados del cuerpo embalsamado de Evita también son los materiales usados en la película *Eva no duerme*, que se resuelve en una narrativa menos convencional. En el documental se sumaron a la inaugural, *Evita, quien quiera oír que oiga* (Eduardo Mignogna, 1984), *Evita, la tumba sin paz* (Tristán Bauer, 1997) y *Las enfermeras de Evita* (Marcelo Goyeneche, 2014), entre muchos.

Sin embargo, los aportes más interesantes estuvieron dados por documentales y ficciones en los que se evoca la memoria de la historia reciente, los desaparecidos y sus propuestas políticas, como en *Cazadores de utopías* (David Blaustein, 1996), *Montoneros, una historia* (Andrés Di Tella, 1998), o *Infancia clandestina* (Benjamín Ávila, 2012). También en las diferencias entre las dos versiones del documental dedicado a Néstor Kirchner, Paula de Luque ensaya una biografía laudatoria, una interpretación que puede considerarse institucional sobre el político (*Néstor Kirchner, la película*, 2012), mientras Adrián Caetano propone un relato menos lineal donde se observan tanto las propuestas políticas ideológicas de su última etapa, como sus posiciones anteriores, en muchos casos cargadas de contradicciones insalvables (*NK: El documental*, 2011).

En el *racconto* no se pueden obviar dos fenómenos cinematográficos vinculados al peronismo de los últimos tiempos. La monumental obra de Leonardo Favio *Perón, sinfonía del sentimiento* (1999) y la sucesión de películas históricas que reinterpretaron la gesta de la Independencia en clave kirchnerista. El documental poético de Favio está organizado en dos partes que cubren la historia argentina desde 1916 hasta la muerte de Perón, donde se ponen de relieve las aristas popular, revolucionaria y antiimperialista del peronismo. Una voz masculina y potente organiza la narrativa con la entrega de textos didácticos, se intercalan los discursos y declaraciones de Juan y Eva Perón que funcionan como documento, mientras el director manipula digitalmente los archivos audiovisuales junto con creativas animaciones para lograr hermosas imágenes que enfatizan su propuesta política. Quizás podamos entender esta película como la ambición de presentar una colección manipulada de las historias, discursos e imágenes que provocó el peronismo (Vassallo, pág. 118).

En consonancia con los festejos del Bicentenario se produjeron una saga de audiovisuales históricos entre los que se destacan por su mirada revisionista *Belgrano* (Sebastián Pivotto, 2010), *Revolución: El Cruce de los Andes* (Leandro Ipiña, 2010) y la tardía *El encuentro de Guayaquil* (Nicolás José Capelli, 2015). A diferencia de las películas históricas previas que adjudicaban la revolución patriota al accionar de los próceres militares, en estos filmes se relata el carácter político y popular de las luchas por la Independencia. Es allí donde pueden leerse vínculos entre esa gesta y los procesos políticos populistas contemporáneos en la región. ■





↑ Afiches de las películas *Las aguas bajan turbias*, 1952 (Museo del Cine), y *El camino hacia la muerte del viejo Reales*, 1974


→ Fotograma de *Perón, Sinfonía del sentimiento*, de Leonardo Favio

UNA ESTÉTICA DE LAS EPOPEYAS POPULARES

FAVIO, LAS MASAS Y EL LÍDER

En abril de 2000, cuando se vivía la produndización de la crisis del modelo neoliberal, se presentaba en el 2º Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires (BAFICI), *Perón, sinfonía del sentimiento* de Leonardo Favio (1938-2012), el artista y director de culto reconocido por su militancia peronista y sus películas de raigambre popular. En ese documental *sui generis*, Favio realiza una elegía al peronismo clásico, cuyas políticas contrastan fuertemente con las de la década menemista. Pero en su búsqueda del Paraíso perdido deja expresamente de lado las contradicciones del movimiento.

por Marta Vassallo
Periodista. Autora, entre otros libros, de *La terrible esperanza*, Colisión, Buenos Aires, 2014.

En 1971, en su exilio en Madrid, Perón evoca el Primer Plan Quinquenal, puesto en marcha en 1946: "Gobernar es crear trabajo. ¿Cómo es posible que haya 850 mil desocupados en un país donde todo está por hacerse?". El espectador mide la vigencia de la pregunta de Perón en la Argentina actual y se estremece. Perón ya se está anticipando a los argumentos de la oposición contra los resultados de aquel Plan: "Dicen que tuvimos una situación privilegiada de posguerra. ¡Mentira! Todo lo que nosotros hicimos fue lo que creó diez años de abundancia para el país y de felicidad para el pueblo argentino".

Esos "diez años de felicidad", sus antecedentes, la ulterior lucha por reconquistarlos, el regreso definitivo de Perón al país en 1973 y su muerte, es lo que despliegan las casi 6 horas de duración de *Perón, sinfonía del sentimiento*, el documental que más expectativas despierta [en el 2º BAFICI], por la prolongada y singular trayectoria de su autor, Leonardo Favio, en el tratamiento de ambientes, personajes y leyendas populares en largometrajes de ficción, desde *Crónica de un niño solo* a *Gatica, el Mono*, y por su objetivo de presentar la historia del movimiento peronista.

Favio inició esta miniserie, concebida para televisión, por encargo del gobernador peronista de Buenos Aires durante la presidencia de Carlos Menem, Eduardo Duhalde. Lo cierto es que su filme parece responder a la consigna: "Menem lo deshizo". La "década de felicidad" aparece como exacto contrapunto de la década menemista: reivindicación del rol del Estado en la salud y la educación pública, nacionalización de empresas cruciales, industrialización, pleno empleo. La voz de Perón lee el decálogo de los derechos del trabajador, llama "enemigos sociales" a las empresas que no cumplen con las leyes laborales y proclama: "Éramos un pequeño país sometido al capitalismo internacional que ahogaba su economía. Ahora el rumbo es nuestro rumbo, vamos adonde queremos ir".

El relato es desigual. Seguramente no hay documental argentino donde se encuentren tantas y tan magníficas imágenes de archivo, algunas poco conocidas, todas cuidadosamente

restauradas; pero tampoco donde el material documental sea objeto de un tratamiento tan *sui generis*, fundamentalmente porque Favio, más que para hacer historia, lo usa como pedestal para levantar una elegía a la masa peronista y su líder. También porque las alterna con imágenes artísticas, collages y animación, que afirman por sí solas la posibilidad de una estética a la altura de las epopeyas populares; una estética más convincente y comunicativa que más de un tramo del guión.

Favio consigue reivindicar una época en que Argentina intentó un desarrollo autocentrado y una estrategia de unidad sudamericana, en la que se atrevió a sustraerse a las presiones de Estados Unidos, tanto cuando se trató de declararle la guerra al Eje nazifascista como cuando se trató de formar un bloque anticomunista americano. "La amenaza comunista no altera el principio de la autodeterminación de los pueblos", responde Perón a esas presiones. Y llama al FMI, a la OEA y a la ONU "meros instrumentos de los imperios".

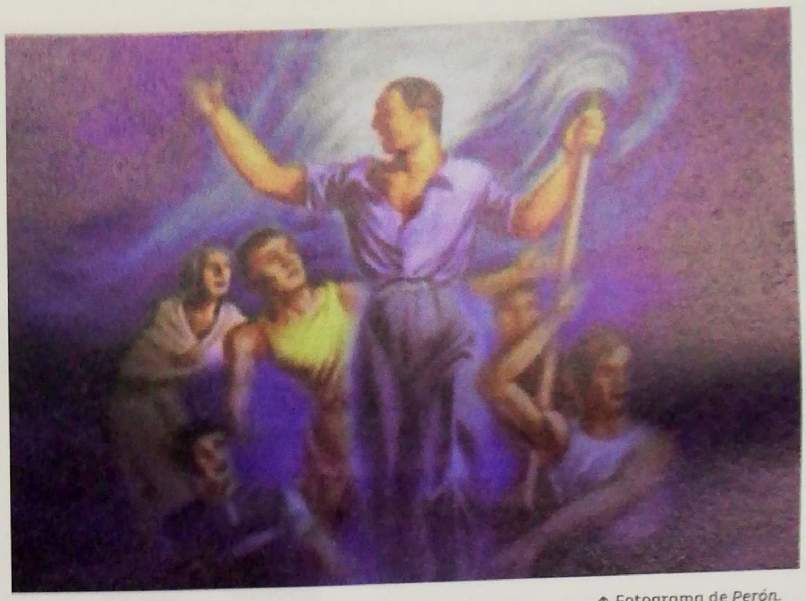
EN NOMBRE DE LA UNIDAD, LA EXALTACIÓN DEL FILME NO DEJA VER LA COMPLEJA DINÁMICA INTERNA DEL PERONISMO, LA EVOLUCIÓN DE SU HETEROGÉNEA COMPOSICIÓN.

El director logra también destacar la infamia de los bombardeos sobre la Plaza de Mayo en el 55, la destrucción de los pulmotores de la Fundación Eva Perón en medio de la epidemia de poliomielitis, de los fusilamientos del general Juan José Valle y sus compañeros, de las persecuciones y la proscripción políticas del peronismo en nombre de la democracia, así como la ceguera criminal de tantos "demócratas".

Este seductor relato naturaliza el personalismo y el insistente adoctrinamiento, rasgos de aquel primer peronismo. No hay lugar para voces disidentes: la oposición aparece exclusivamente asimilada a la propaganda internacional de los aliados, cuando no a la oligarquía local. Sólo están Perón, con su envergadura de estadista, la incondicionalidad de Evita y esa prodigiosa marea humana que ruge o canta, para quien "ser felices" no es ganar una videocasetera o mirar los goles de la Selección Nacional por televisión, sino la recién descubierta pertenencia a un país y su proyecto.

UNA CULTIVADA INGENUIDAD

Pero en nombre de la unidad, esta exaltación tampoco deja ver la compleja dinámica interna del peronismo, la evolución de su heterogénea composición. La voz *en off* presenta al peronismo como un ejemplo excelso de "la política subyugada por el amor", por consiguiente a salvo de la corrupción. A fuerza de omisiones y buenos sentimientos –que se presumen por encima de toda ideología– la historia que cuenta Favio se vuelve ininteligible al ingresar en los últimos años 60. Fiel a la palabra de Perón, que en alguna ocasión dijo: "vuelvo desencarnado", lo presenta avanzando entre nubes hacia un mítico balcón suspendido del cielo, reiterando conceptos clave de su doctrina que se remontan a los años 1940, pero sustraído a las contradicciones del gabinete que él mismo designó, a la feroz lucha que ya empezaba a desatarse dentro de su propio movimiento, y a las peculiaridades de la coyuntura internacional; todos datos sin embargo indispensables para interpretar por ejemplo el sangriento ataque de la derecha contra la izquierda peronista el 20 de junio de 1973 en Ezeiza, cuando una multitud, tan imponente como la de los años 40, pero mayormente juvenil, heterogénea pero investida de una nueva conciencia social, marchó a recibir a Perón en su regreso definitivo y fue masacrada. En el tratamiento de Favio pasa desapercibido entonces hasta qué punto la evaluación que Perón hace de esos episodios representó un inequívoco aval a los atacantes.



↑ Fotograma de *Perón. Sinfonía del sentimiento*, de Leonardo Favio

REIVINDICA UNA ÉPOCA EN QUE ARGENTINA INTENTÓ UN DESARROLLO AUTOCENTRADO Y UNA ESTRATEGIA DE UNIDAD SUDAMERICANA.

Francisco de Goya, ese maestro de los claroscuros, escribió alguna vez que nadie es inocente cuando ha asistido, como asistió él, a tantos crímenes cometidos en nombre de la libertad. Y añade una frase que podría desarrollarse en toda una estética. "Tal vez –dice–, sólo sean inocentes mis pinturas, reflejo del espanto." La cultivada ingenuidad del filme de Favio se coloca en las antípodas de esa "inocencia" de las pinturas de Goya. El conmovido espectador revive sus duelos y frustraciones históricos, recibe ese mandato de un paraíso a reconquistar. ¿Pero cómo reconquistarlo si no sabe cuál es el crimen que lo expulsó de él? ■

→ Rodolfo Walsh



RODOLFO WALSH VISTO DESDE SUS EXTREMOS

ESCUELA PARA CIEGOS

Militante montonero que nunca hizo mucho más que leer y escribir; escritor cuyos procedimientos literarios estuvieron al servicio de su actividad política; periodista incapaz de bastardear su oficio... La vida –y muerte– pública de Rodolfo Walsh es de una complejidad e intensidad peculiares. Para aproximarse a su sentido, es necesario partir de sus extremos: su descubrimiento de la verdad de los basurales de José León Suárez y su asesinato por los sicarios de Massera.

por ALEJANDRO HOROWICZ

Periodista, investigador y ensayista, doctor en Ciencias Sociales (UBA). Profesor titular de "Los cambios en el sistema político mundial" (Sociología, UBA). Autor, entre otros libros, de *Las dictaduras argentinas. Historia de una frustración nacional* (Edhasa, Buenos Aires, 2013), *Los cuatro peronismos* (Edhasa, 2015; 1985) y *El país que estalló. Antecedentes para una historia argentina 1806-1820* (Edhasa, 2016; 2005).

No sé cómo hubiera deseado Rodolfo Jorge Walsh (1927-1977) que se narrara su final, es decir, el sentido de su vida. Caído en desigual combate; muerto en una encerrona tendida por el enemigo; asesinado por la Marina en la esquina porteña de San Juan y Entre Ríos; ultimado mientras militaba contra la dictadura burguesa terrorista. Cada una de estas fórmulas esclarece un aspecto de su compleja existencia, y la muerte en tanto último acto de la vida insiste en su intensa peculiaridad: un militante montonero que nunca hizo mucho más que leer y escribir; un escritor cuyos procedimientos literarios estuvieron al servicio de su actividad política; un periodista incapaz de bastardear su oficio, porque el rigor de las palabras daba cuenta de la necesaria verdad que exige la militancia. Entonces, para armar este escorzo biográfico resulta insoslayable inteligir el puente entre esa vida y esta muerte. Entender cómo el hijo de Dora Gil y Miguel Esteban Walsh comienza siendo el escritor maldito del país burgués para terminar a la cabeza del canon de la Academia y de la izquierda.

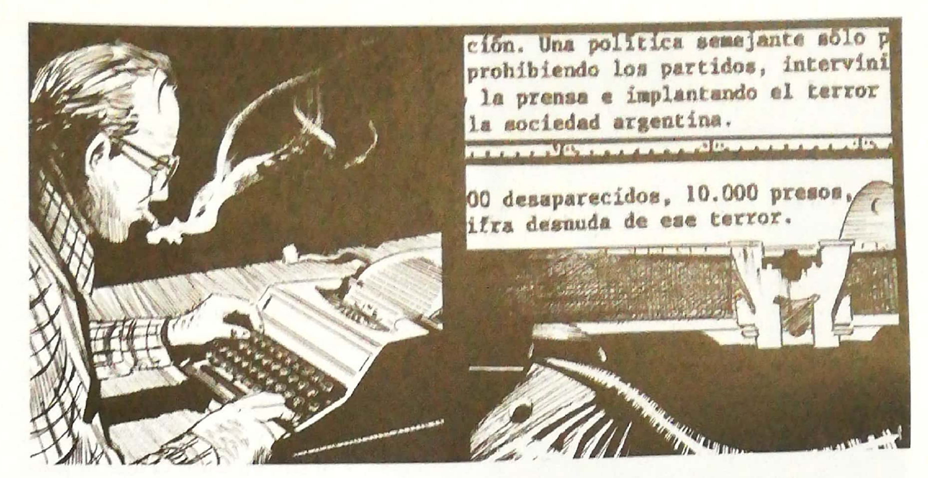
Es preciso contabilizar al fino traductor de Hachette, sin olvidar el periodista que escribe misceláneas en *Leoplán*, junto al antólogo del policial argentino que también compiló cuatro tomitos de cuentos extraños; conciliar el antiperonista vibrante de 1955, con el peronista revolucionario de 1977; al autor de obras maestras de ingeniería literaria, con el militante que descubre en La Habana, en 1961, la clave que permite desentrañar hora, día y lugar de la invasión estadounidense a Bahía de los Cochinos. Entender su violenta elección, el socialismo revolucionario, sin abandonar al escritor que busca y encuentra la palaba justa cuando un coronel alcoholizado no suelta prenda en "Esa mujer", célebre cuento de Walsh que consagra

el ingreso de Eva Perón (a quien el relato jamás nombra) a la otra "inmortalidad": la de la literatura.

Dos novelas permiten aproximarse a Walsh por los extremos: *El negro corazón del crimen*, de Marcelo Figueras [Alfaguara, 2017] y *El último caso de Rodolfo Walsh*, de Elsa Drucaroff [Interzona, 2017; 2010]. Figueras ficcionaliza la documentada investigación de *Operación Masacre*; Drucaroff, la muerte de Vicky (1). Un texto abre la saga que el otro cierra. Entre ambos fechan la existencia pública de Walsh. Mientras Drucaroff trabaja con un hombre que no puede evitar ser quien ya es ni siquiera ante la muerte de su hija, y por tanto investiga, Figueras permite observar en detalle la transformación de un desinteresado jugador de ajedrez en interesado investigador, que se propone ingresar al periodismo de los grandes diarios mediante una exclusiva restallante; acompaña al Walsh que descubre la verdad de los basurales de José León Suarez; verdad que no sólo no lo acerca a las redacciones de *La Prensa* y *La Nación*, sino que lo termina arrojando a la imprecisa periferia donde medran los militantes sin partido y los periodistas sin redacción. Figueras cuenta la peripecia de cómo un desdibujado gorila platense se transforma en incondicional defensor de fallidos combatientes... peronistas.

Resulta insoslayable entender cómo comienza siendo el escritor maldito del país burgués para terminar a la cabeza del canon de la Academia y de la izquierda.

Entrega Figueras los pliegues literarios de una praxis viva, constata cómo el objeto de la investigación impone al investigador sus propios términos. Por eso fusilados vivos permiten desenterrar fusilados muertos, verificándose un proceso inverso: un "revolucionario vacilante" –el teniente coronel Desiderio Fernández Suárez– termina fusilando testigos para cubrir su deserción. Los complotados verbales, ingenuos militantes de una conspiración en curso encabezada por una dirección aun más ingenua, son empujados a un levantamiento sin la menor posibilidad. En 1956 el general Valle



↑ Viñeta de RW. *Rodolfo Walsh en historietas*, de Gonzalo Penas y CJ Camba, Maten al Mensajero, 2016

encabeza un fallido que nunca llega a ser un movimiento armado. La Libertadora lo magnifica para fusilar y escarmentar en un solo acto a oficiales dubitativos y trabajadores rebeldes. Ante eso, tanto Walsh como el teniente coronel Fernández Suárez terminan cambiando de bando; Suárez pasa de revolucionario a fusilador, y Walsh inicia un tránsito que lo arrojará fuera del horizonte de la Revolución Libertadora. Es decir, rehacen la consabida escena del *Martín Fierro* donde Cruz pasa de represor a rebelde.

MIRA Y SE VE SOLO

Walsh encuentra un "fusilado que vive" y le cree de inmediato. *Operación Masacre* alumbra la alternativa fundante en la escritura de Walsh: o le cree a Juan Carlos Livraga y cambia de punto de vista político para organizar la data, o no le cree y abandona la escritura para no seguir con la investigación.

Cuenta Ford: "En 1973 lo llevamos [a Walsh] a la Facultad (FFyL, UBA). Ahí una alumna le preguntó:

- Dígame Walsh... ¿Qué ideales lo llevaron a escribir *Operación Masacre*?
- ¿Ideales? Yo quería ser famoso... ganar el Pulitzer... tener dinero..." (2).

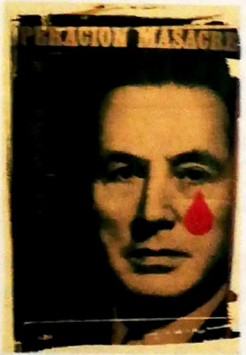
"Famoso" y "dinero" pueden ir juntos. Ahora, ganar el Pulitzer resulta imposible, salvo que te traduzcan al inglés. Difícil que un trabajo "periodístico" tenga esa suerte. Entonces, ¿por qué Walsh no hizo una novela con la data de *Operación Masacre?* Walsh lo explica a su manera: "La historia me pareció cinematográfica, apta para todos los ejercicios de la incredulidad. (La misma impresión causó a muchos, y eso fue una desgracia. Un oficial de las Fuerzas Armadas, por ejemplo, a quien relaté los hechos antes de publicarlos, los calificó con toda buena fe de 'novela por entregas'). Esta, sin embargo, puede ser apenas la máscara de la sabiduría" (3).

Walsh descubre que lo que tiene para contar es escuchado como una novela y necesita quebrar ese efecto. "El uso político de la literatura debe prescindir de la ficción. Esa es la gran enseñanza de Walsh" (4), dice Piglia. Así se explica el procedimiento literario, que Piglia filia –siguiendo al propio Walsh– en el *Facundo* de Sarmiento. Entiendo la idea, la matizo con otra del mismo Piglia: "Sarmiento nos da la realidad bajo su forma juzgada. De ese modo definió gran parte de la política argentina. Digamos que definió la tradición de los vencedores. Sarmiento fundó el campo metafórico de las clases dominantes. Lo que no es poco mérito para un escritor" (5). Ambos, Sarmiento y Walsh, se ven obligados a desfondar modelos narrativos pero uno organiza "la tradición de los vencedores" y el otro, la de los vencidos. Las clases dominantes contra las dominadas. Esa es la historia de la tradición del procedimiento literario que Walsh inventa.

¿Qué es Operación Masacre sino un texto para reeducar la ceguera voluntaria de una sociedad gorila?

De los diez cuentos policiales de 1953 a *Operación Masacre*, el "centro de gravedad del sistema litera-





↑ Portada de la revista *Mayoría* (Año I, Nº 9, 3-6-1957), en la que se publica la segunda entrega de *Operación Masacre*

↑ Afiche de la película *Operación Masacre* de Jorge Cedrón, 1973 (Museo del Cine)

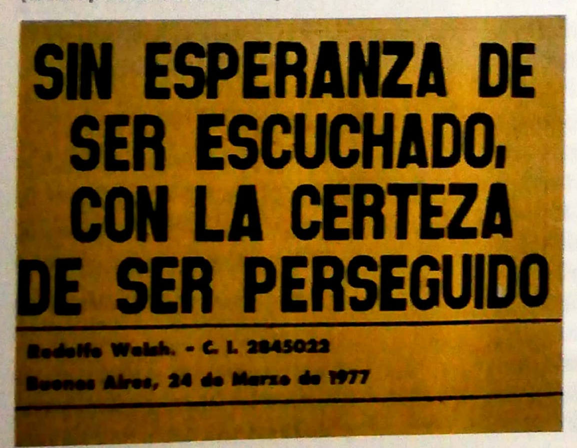
rio" de Walsh, sostiene Viñas, se desliza del "predominio de la tercera persona del singular a la primera" (6). La primera del singular es particularmente adecuada para el testimonio. Hay un cambio de posición en quien está narrando que le permitirá ver lo que antes no veía. A esa distancia, Walsh la recorre así: "Recuerdo cómo salimos en tropel los jugadores de ajedrez... y cómo a medida que nos acercábamos a la Plaza San Martín nos íbamos poniendo serios y éramos cada vez menos, y al fin, cuando crucé la plaza, me vi solo".

Walsh mira y se ve solo. Extraña coincidencia: esto ocurre en 1955, el momento en que Borges está quedándose definitivamente ciego. En paralelo con el Walsh que ha decidido ver, en la Plaza, Borges avanza a una ceguera que es además histórica y política. "A rain of blood has blinded my eyes" ["Una lluvia de sangre ha cegado mis ojos"] menta *Operación Masacre* en un epígrafe de las dos primeras ediciones; la ceguera de la contundente fórmula de T.S. Eliot excede lo personal. Estamos en presencia de una "blood has blinded my eyes" de carácter inminentemente colectivo.

¿Qué es lo que la sangre impide ver? Los fusilamientos, pero sobre todo, la naturaleza del peronismo popular. Ya no se trata del movimiento obrero respaldado desde el Estado por una fracción militar, como en 1945, sino de una modificación drástica de las Fuerzas Armadas en la que ser oficial y ser peronista son predicados definitivamente excluyentes. Por eso fusilan al general Valle.

Años antes Walsh había publicado en *Vea y Lea* (7) "Los ojos del traidor", un relato fantástico donde trasplantan los ojos del fusilado a un ciego de nacimiento; ese trasplante permite a quien recibe los ojos registrar la escena del frío amanecer de aquella ejecución. La ceguera, el fusilado que vive en la memoria de los ojos otros y la inversión de la mirada hacia esa otredad están en ese cuento anticipadas. El *geist* de ese tiempo contiene esas posibilidades. Después de todo, la esposa de Walsh dirigía una escuela para ciegos en La Plata, enfrente del cuartel del II Cuerpo de Ejército, donde ambos vivian. ¿Y qué es *Operación Masacre* sino un texto para reeducar la ceguera voluntaria de una sociedad gorila?

↓ Gabriel Serulnicoff, afiche de la performance "Subrayar una acción", 23/24-3-2010 (Gráfica política/Archivos en uso)



SIN ESPERANZA DE SER ESCUCHADO, CON LA CERTEZA DE SER PERSEGUIDO

Rodolfo Walsh. - C. I. 2845022
Buenos Aires, 24 de Marzo de 1977

LEVANTAR LOS OJOS...

Es la brutalidad de los fusilamientos del 56, su carácter manifiestamente ilegal, el que pone en jaque moral al poder militar. Walsh se ve obligado en literalidad a sacar la vista del tablero para salir en tropel con otros jugadores de ajedrez. Muchos se levantan, solo Walsh cruza la plaza. El escritor brinda testimonio sobre un peronismo invisibilizado, mediante la amalgama de dos géneros: ficción y periodismo. Sostiene Adriana Bocchino: "Desde el punto de vista estructural, las diferencias entre los dos tipos de textos están radicadas, esto es obvio, en la expansión de los núcleos en el caso testimonial frente a la condensación en los cuentos" (8). Con esa tensión exasperante juega Walsh.

La Libertadora fabrica otros peronistas, convierte el "error en verdad", construye otro peronismo: el de la Resistencia.

Escribe su amigo Rogelio García Lupo: "Para los periodistas de su generación, los que nacieron antes de 1930, [Walsh] recién fue conocido cuando sus investigaciones se publicaron bajo la forma de libro" (9). Pero no lo edita Hachette, donde trabaja y viene publicando libros, aprovechando su prestigio y poder comercial, sino una editorial constituida *ad hoc*. El frondicismo, a través de Noé Jitrik y Osiris Troiani, había considerado publicar *Operación Masacre*; al parecer el propio Arturo Frondizi había leído los artículos originales, pero finalmente no salió ni en la revista desarrollista *Qué*, ni fue solventada por dinero de ese origen (10). Sólo una editorial marginal -propiedad de Marcelo Sánchez Sorondo- publica a un periodista marginal. ¿Y por qué no Frondizi? Porque aunque parezca hoy increíble, el Walsh de la primera edición de *Operación Masacre* todavía cree en la posibilidad de "corregir" los "excesos" de la Revolución Libertadora y escribe para reorientarla. Frondizi siempre supo que ésta era una peligrosa ingenuidad, y tal vez también por eso no se comprometió.

En efecto, escribe Walsh en el prólogo de la primera edición (1957): "Suspicacias que preveo me obligan a declarar que no soy peronista, no lo he sido ni tengo intención de serlo. Si lo fuera, lo diría. No creo que ello comprometiese más mi comodidad o mi tranquilidad personal que esta publicación. Tampoco soy ya un partidario de la revolución que –como tantos– creí libertadora" (11). Conviene leer con atención: un peronista silente –como millones de ese entonces– soportaría menos inconvenientes que Walsh al escribir esto. Pero si *ya* no es un partidario es porque lo fue. No cualquier partidario, uno que de ningún modo esperaba semejante comportamiento, es decir un "lonardista" (12), uno que proponía "ni vencedores ni vencidos", se negaba a la crueldad del revanchismo. Cuando aparece el libro, ¿Walsh ya cambió de bando?

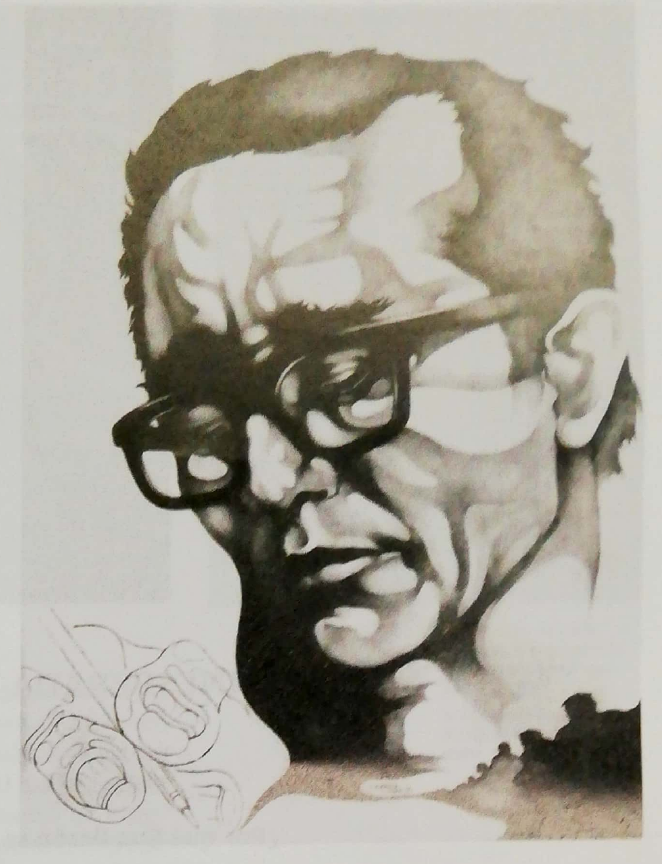
"En los últimos meses he debido ponerme por primera vez en contacto con esos temibles seres –los peronistas activos– que inquietan los titulares de los diarios. Y he llegado a una conclusión (tan trivial que me asombra no verla compartida) de que, por muy equivocados que estén, son seres humanos y debe tratárselos como tales. Sobre todo *no debe dárseles motivos para que persistan en el error. Los fusilamientos, las torturas y las persecuciones son motivos tan fuertes que en determinado momento pueden convertir el error en verdad.*

Más que nada temo al momento en que los humillados y ofendidos empiecen a tener razón" (13).

Entonces, la Libertadora fabrica otros peronistas, convierte el "error en verdad", construye otro peronismo: el de la Resistencia. La ruptura con el primero resulta obvia. Ya no existen los oficiales amigos, la Libertadora organiza militarmente el enemigo de clase. A ese peronismo resulta sensible Walsh. Recién entonces, con este nuevo balance compartido, un grupo de militantes nacionalistas que no fueron peronistas levantarán los ojos –en 1959– hacia la Revolución Cubana. Abandonarán la Libertadora para referenciarse en el naciente guevarismo.

Jorge Masetti los convoca para organizar la Agencia de Noticias "Prensa Latina", y tanto Walsh como García Lupo se suman. Así, en el "primer territorio libre de América", tras descifrar la clave secreta que preparaba una invasión estadounidense a la isla, queda a la vista –a *su vista*– el sentido de la transformación que arrancó en la detenida observación de los basurales de José León Suárez. No se trata de que Walsh leyó a Marx, sino de su experiencia directa de la revolución. Tampoco de una idealización ingenua de lo que sucede en Cuba; después de todo se irá de allí en silencio y luego tendrá algunas tensiones con el gobierno de la Isla.

El fenomenal impacto de la revolución cambia la mirada de todos (incluso de los peronistas, incluso la de Perón) sobre el peronismo, sobre su significación circunstanciada. Toda la política se vuelve a pensar. El socialismo posible no es un invento ruso, acaba de nacer una versión latinoamericana. El tablero de ajedrez sufre una abrupta transformación y Rodolfo Walsh, el jugador platense, deviene el militante guerrillero que con una 22 enfrentará años después la emboscada de los sicarios de Massera, el 25 de marzo de 1977. Y otra vez descubrirá desde la empiria brutal de los hechos que lo han vuelto a dejar solo. ■



↑ Ricardo Carpani, *Retrato de Rodolfo Walsh*, 1995

Notas

1 María Victoria Walsh, hija de Rodolfo Walsh y de Elina Tejerina, fue militante de Montoneros. Murió a los veintiséis años junto a otros cuatro miembros de la organización el 29 de septiembre de 1976 al quitarse la vida durante un desigual enfrentamiento militar para no caer en manos de los represores.

2 Aníbal Ford, "Ese hombre", *Nuevo Texto Crítico*, N° 12/13, Stanford University, Palo Alto (California), julio de 1993-junio de 1994.

3 Rodolfo Walsh, "Introducción" a la primera edición de marzo de 1957, *Operación Masacre*, Planeta, Buenos Aires, 1994.

4 Ricardo Piglia, "Rodolfo Walsh y el lugar de la verdad", *Nuevo Texto Crítico*, *op. cit.*

5 Ricardo Piglia, "Una trama de relatos", entrevista de Roberto Guareschi y Jorge Halperín, *Clarín*, Buenos Aires, 27-5-1984.

6 David Viñas, "Rodolfo Walsh, el ajedrez y la guerra", *Nuevo Texto Crítico*, *op. cit.*

7 *Vea y Lea*, Buenos Aires, 20-3-1952.

8 Adriana A. Bocchino, "Cuando la escritura es una cuestión de fondo", en *Rodolfo Walsh, a 30 años*, Universidad Nacional de La Plata, 2007.

9 Rogelio García Lupo, "El lugar de Walsh", *Nuevo Texto Crítico*, *op. cit.*

10 Roberto Ferro, "*Operación Masacre*: investigación y escritura", *Nuevo Texto Crítico*, *op. cit.*

11 Rodolfo Walsh, "Introducción" a la primera edición de marzo de 1957, *Operación Masacre*, Planeta, Buenos Aires, 1994.

12 Lalo Painceira, "Rodolfo Walsh platense. Entrevista a Patricia Walsh", en *Rodolfo Walsh, a 30 años*, Universidad Nacional de La Plata, 2007.

13 Rodolfo Walsh, "Introducción" a la primera edición de marzo de 1957, *Operación Masacre*, Planeta, Buenos Aires, 1994. El subrayado es de Alejandro Horowicz.





→ Javi Vargas Sotomayor, Ro Barragán y Mariela Scafati, afiches de la acción colectiva "La descamisada y la generala", del proyecto "Micropolíticas de la desobediencia sexual en el arte argentino contemporáneo", La Plata, 2012 (Gráfica política/ Archivos en uso)

INESPERADA RECONVERSIÓN HISTÓRICA DE UN MITO

EVITA, ÍCONO GAY

¿Por qué Eva Perón se ha erigido en una estampita de adoración queer? El mito de la "Abanderada de los humildes" ha dado un giro en clave de identidad sexual. Se reivindica su amistad y protección a los homosexuales de su época y hoy es venerada por la agrupación Putos Peronistas.

por NICOLÁS ARTUSI

Periodista.

Los cuerpos, la música, el alcohol, la transpiración, el amanecer, la discoteca: en Tel Aviv, el templo profano de la cultura gay se rinde frente a la estampita de una santa argentina. El boliche se llama "Evita", es uno de los principales centros de diversión homosexual en Israel [cerró a fines de julio de 2016] y un retrato gigante de Ella bendice la pista: si es cierto que la cultura disco se convirtió en la herramienta más efectiva en la lucha por la liberación gay, la presencia simbólica de María Eva Duarte de Perón abriga a una nueva clase de descamisados: todos bailan sin remera.

A 9.000 kilómetros de ahí, en la platea del Teatro Marquis de Broadway, cualquier espectador con inquietudes de *drama queen* se identifica con el martirologio femenino: nuestra Elena Roger conmueve hasta el llanto con la Pasión según Eva, en una versión de la obra de Andrew Lloyd Webber y Tim Rice donde no aparece como la villana díscola propia del maniqueísmo de una película de Disney: atisbos de justicia y rastros de humanidad para esa mujer consagrada como personaje icónico del género gay por excelencia (la comedia musical), desde su amistad y protección a los homosexuales contemporáneos, como su modisto Paco Jamandreu o el cantaor Miguel de Molina, hasta la veneración de la agrupación Putos Peronistas. Un folklore justicialista pone en boca del diseñador una frase que nunca se habría dicho en voz alta: "En este país, ser puto y ser pobre es lo mismo" (1). En las seminales memorias de Jamandreu se consagra la admiración del gay por la tragedia, la angustia y la pelea tortuosa entre culpa y deseo que caracteriza a todas las grandes divas (2): "'¡En qué puteríos andarás vos!', me decía cuando llegaba tarde o cuando me veía cansado a la mañana. '¡Vos debés de ser una liebre!'. Yo no me deschavaba mucho. Un día me dijo, muy suelta de cuerpo: 'Te espero a las ocho. Pero a las ocho. A ver si te encontrás con un chongo en el camino y llegás pasado mañana'".

Todo un cliché de las relaciones entre una dama fálica y su confidente, el vínculo de Evita con Jamandreu cimentó el mito de ícono gay: "Ella se rodeó de hombres homosexuales, quizás cuando llegó a Buenos Aires en 1935 como una adolescente de ojos soñadores, pobre, iletrada e

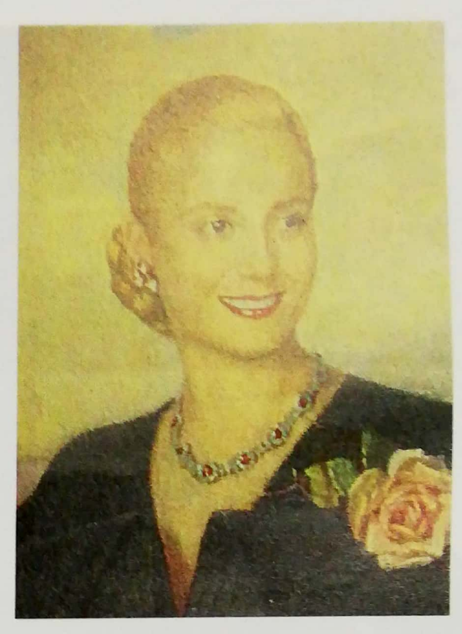
ilegítima, hasta su muerte el 26 de julio de 1952, como una de las mujeres más poderosas que hayan vivido", escribió el crítico cultural estadounidense Michael Luongo (3): "La mitad del país, incluidos los gays, la adoraban. La mayoría de los demás, especialmente los argentinos de clase alta, la odiaban". En las décadas de 1940 y 1950, los "invertidos" integraban una casta denigrada que vivía oculta, en un estado de angustia, estupor, desolación y miedo, sufriendo "la humillación del grito, de la trompada, del furor o de la impotencia" (4). Acaso unidos en la desventura de sentirse ilegítimos, Evita y algunos de los pocos homosexuales públicos de la época estrecharon lazos con la aprobación desconfiada del general Juan Domingo Perón, que toleraba el vínculo como otra prueba de su conexión con los sectores menos favorecidos por la simpatía social, aunque el peronismo como movimiento político haya sido rabiosamente homofóbico.

La anécdota cuenta que, en 1948, el embajador español organizó una recepción oficial y el artista elegido para animar la noche fue el inequívoco Miguel de Molina, que, al indagar a Perón sobre la canción favorita de su repertorio, escuchó la respuesta inesperada: *La otra*. La copla no sólo era el éxito de Concha Piquer, rival histórica de Miguel, sino que sus versos no admitían la interpretación masculina, por lo que el cantante se vio obligado a entonar con elegancia el dramita femenino ("yo soy la otra, la otra"), lo que parece haber divertido al sardónico General. "Yo tuve un privilegio, estoy seguro: ver reír a carcajadas a Eva Perón", escribió Jamandreu, quien en sus memorias también recuerda los consejos de Ella a la hora del levante y los dilemas amorosos: "Paco, yo creo que vos te arrepentís de no haber empezado antes la cosa volteándote los lindos chicos. Lo tuyo no es resentimiento, es bronca por haber sido tan puro más tiempo del debido".

LLORAR POR ESA MUJER

Entre los amigos íntimos de Evita, el peluquero Julio Alcaraz fue su gran confidente, pero además el creador del peinado icónico de cabello tirante y rodete que hoy se multiplica por Broadway y el mundo, reversionado como afiche y estampita. En *Santa Evita*, la monumental novela de Tomás Eloy Martínez que narra la odisea del alma y el cuerpo de Eva, la figura de Alcaraz se reescribe en una mezcla de realidad y conjetura como el homosexual generoso que dio protección bajo su ala a la jovencita recién llegada de Junín a la ciudad grande (5). Pero el papel más importante del peluquero en la construcción del mito fue su participación en el documental *Queen of Hearts*, producido por la televisión británica en 1972 (6). Con la ambición de revisar la influencia de la "reina de corazones" a veinte años de su ingreso en la inmortalidad, el director Carlos Pasini Hansen entrevistó a Alcaraz en Buenos Aires, y sus palabras sirvieron de inspiración para el autor inglés Tim Rice, que en un rapto de emoción escribió la letra de *Don't Cry For Me Argentina*, interpretando el dolor de Ella en las vísperas del renunciamiento histórico (7): "Será difícil de comprender / que a pesar de estar hoy aquí / soy del pueblo y jamás lo podré olvidar". Puro éxtasis dramático.

Si el personaje es un clásico en el repertorio de los transformistas argentinos, su elipsis trágica y su estilo Chanel la convierten en cliché sobrecargado.



↑ Estampa de Evita utilizada en la portada de *La razón de mi vida*, Peuser, 1951



↙ Afiche de la película *Evita*, de Alan Parker, 1996

Evita Bar Tel-aviv
A house of Gay nightlife
::: Since 2004 :::

↑ Logo del Evita Bar de Tel Aviv, Israel

"ESCOLÁSTICA PERONISTA"

Los peluqueros
con tegobi,
corte al ras del cráneo
y delantal celeste
hasta la cintura,
son los últimos
grandes
héroes peronistas.

Arreglar
la bragueta
del vaquero
con un pedazo de elástico
o una arandela
para las llaves,
es logística
peronista.

Los troskos
y los comunistas
son la resaca
teórica
peronista.

El cine
de Campanella
es peronismo
cursi.

Pedir
"con todo"
el chori
es justicia peronista.

Carlos Godoy, 2007. Extracto del libro de Carlos Godoy, *Escolástica peronista ilustrada*, ilustrado por Daniel Santoro, Interzona, Buenos Aires, 2013.

Desde su estreno como comedia musical, *Evita* fue protagonizada por mujeres adoradas por los gays, como Patti LuPone, Elaine Page, Faye Dunaway o Madonna. "Evita se convirtió en ícono gay mundial cuando su historia fue tomada por Webber y Rice en 1976 para el musical *Evita* y terminó por consagrarse cuando Madonna, cumpliendo un viejo sueño, protagonizó la película de Alan Parker basada en aquella comedia musical. Como la película fue rodada en Argentina, muchos turistas quieren conocer los lugares originales que vieron en el cine", precisó Osvaldo Bazán en su documentadísima *Historia de la homosexualidad en la Argentina* (8). Si el personaje de Evita es un clásico en el repertorio de los transformistas argentinos (trajecito sastre, rodete oxigenado y expresión beatífica pero severa), su elipsis trágica y su estilo Chanel la convierten en cliché sobrecargado: Gabriel Miremont, curador del Museo Evita en Buenos Aires, definió como "la Barbie Evita" la tendencia a exagerar los oropeles de sus joyas y el glamour de sus ropas después del éxito de la comedia musical, tergiversando su verdadero papel histórico.

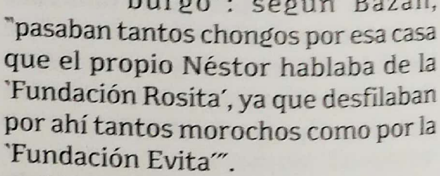


↑ Escudo de la agrupación Putos Peronistas de Córdoba

"Para algunos gays argentinos, el glamour de ella y su vínculo con las causas sociales tienen la misma importancia", compara Luongo. Hace unas semanas [septiembre de 2012], el consulado argentino en Nueva York inauguró la muestra "Evita: Passion and Action", donde se exhibieron los vestidos y las obras de arte inspiradas en el "estilo Evita". Unos meses antes, el diseñador Roberto Piazza había presentado una colección espectacular, inspirada en las creaciones de Jamandreu y de Dior, para conmemorar los 60 años de la muerte de Eva, todo brillitos y purpurinas. El desfile se realizó en la Legislatura porteña, donde el cuerpo ya casi embalsamado de Evita se exhibió durante las dos semanas del velatorio público más fastuoso que recuerde Argentina. Entonces y ahora, exceso, lujo y dramatismo, tres taras adoradas por el arquetipo más trillado del gay como *drama queen*, en tanto fanático de las comedias, las bodas y los funerales.

LA LEY DEL DESEO

Ahí donde un brulote homo agrega el artículo femenino antes del nombre para remarcar la mariconería de un tercero, una agrupación política juvenil cambia de género al dentista que fue Presidente durante 49 días ("La Cámpora") aunque no se anima al travestismo completo: no se escuchó que ningún militante se refiera a él como "la Tía". En plena memorabilia setentista, el "relato" todavía le debe un desagravio al Frente de Liberación Homosexual (FLH): fundado en agosto de 1971, levantaba la bandera de "la lucha contra la opresión que sufrimos, que es inseparable de la lucha contra todas las demás formas de opresión social, política, cultural y económica" y que exigía la derogación de la legislación antihomosexual como parte del "desmantelamiento del aparato represivo". La cabeza visible del FLH era el brillante poeta Néstor Perlongher, que vivía en La Tablada bajo el seudónimo de "Rosa Luxemburgo": según Bazán, "pasaban tantos chongos por esa casa que el propio Néstor hablaba de la 'Fundación Rosita', ya que desfilaban por ahí tantos morochos como por la 'Fundación Evita'".



A pesar de la virulenta homofobia peronista, varios dirigentes del FLH vislumbraron que era posible (y hasta deseable) una unión entre el justicialismo y el Frente. Por eso, aquellos gays politizados estuvieron presentes en dos momentos fundacionales del peronismo setentista. El 25 de Mayo de 1973 asistieron a la asunción de Cámpora, unidos bajo un lema inspirado en la Marchita

("Para que reinen en el pueblo el amor y la igualdad") y el 20 de junio de ese mismo año fueron a esperar a Perón a Ezeiza, denunciando a "los inventores de la palabra 'prudencia'" y levantando un cartel donde mayúsculas y minúsculas se mezclaban en desarmónica convivencia: "MARIA EVA DUARTE DE PERON. ¡Queremos vivir y amar libremente en un país liberado!". ¿Una unión deseable? Años después, Perlongher aclararía las intenciones del colectivo homosexual en un discurso famoso: "No queremos que nos persigan, ni que nos prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos deseen" (9).



← Afiche del documental *Putos Peronistas. Cumbia del sentimiento*, de Rodolfo Cesatti, 2012

En un salto que lleva la acción casi cuarenta años más adelante, cuando un gobierno justicialista promovió la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario, la agrupación Putos Peronistas celebra la crispasión de la época (no hay error ortográfico: se entiende como "pasión por Cristina") y elige como emblemas de veneración a Evita, Perón, "el Bebe" Cooke, Cámpora, Arturo Jauretche, Cacho el Kadri, Jamandreu y Perlongher, entre otros (10). El grupo convoca a "tortas, travestis, trans y putos del pueblo", bendecidos por una foto de Néstor Kirchner junto a la bandera del arcoiris gay, y reunidos "detrás de la convicción de que el peronismo es el único movimiento capaz de lograr el sueño de vivir y amar libremente en una patria liberada", según se afirma en el documental *Putos Peronistas*, producido con apoyo del INCAA (11). Con el título "Ni gays ni gorilas: putos peronistas", el diario rosarino *Cruz del Sur* reconstruye la historia de "uno de los más singulares movimientos políticos surgidos al calor del kirchnerismo" (12): "Curiosamente, el fundador de Putos Peronistas es hétero. Se llama Pablo Ayala y es un joven militante de la JP de La Matanza que se presenta como 'un arqueólogo del movimiento convertido en putólogo peronista'. Para explicar el origen de esta agrupación, Ayala señala como fundamental el vínculo que creó con los travestis matanceros desde que se mudó a un barrio de González Catán ubicado a la vera de la ruta, donde muchos de ellos trabajan. Según recuerda, casi sin darse cuenta su casa se fue convirtiendo en un refugio para los frecuentes problemas con la Policía o con otros grupos de travestis".

En cuestiones de identidad sexual, la lealtad peronista separa la paja del trigo: "El gay es gorila, el puto es peronista".

Finalmente, todos unidos triunfaremos: la génesis del movimiento ocurrió cuando Ayala observó la marcha que acompañaba los restos de Perón. "Por Paseo Colón vi a un travesti siguiendo el cortejo fúnebre del General. Esa imagen me pareció muy simbólica, porque históricamente el peronismo siempre dio cabida a los marginales. Eso me decidió a llevar a cabo la experiencia de la militancia desde la diversidad." La calle como réplica a la discoteca: si para el israelí Shay Rokach, dueño del boliche en Tel Aviv, "Evita es un polo central en la comunidad gay", para el bonaerense Ayala, en cuestiones de identidad sexual, la lealtad peronista separa la paja del trigo: "El gay es gorila, el puto es peronista". ■

Notas

1 Juan Carlos Desanzo, película *Eva Perón*, Buenos Aires, 1996.

2 Paco Jamandreu, *La cabeza contra el suelo. Memorias*, Corregidor, Buenos Aires, 1981.

3 Michael Luongo, *Evita: Gay Icon Then & Now*, Gay City News, Nueva York, 2012.

4 Oscar Hermes Villordo, *La brasa en la mano*, Bruguera, Buenos Aires, 1983.

5 Tomás Eloy Martínez, *Santa Evita*, Seix Barral, Buenos Aires, 1995.

6 Carlos Pasini Hansen, programa de TV "Queen of Hearts", Thames Television, Londres, 1972.

7 Tim Rice y Andrew Lloyd Webber, "Don't Cry For Me Argentina", Londres, 1976.

8 Osvaldo Bazán, *Historia de la homosexualidad en la Argentina*, Marea, Buenos Aires, 2010.

9 Néstor Perlongher, "El sexo de las locas", *El Porteño*, N° 28, Buenos Aires, mayo de 1984.

10 Putos peronistas, http://putosperonistas.blogspot.com.ar

11 Rodolfo Cesatti, película *Putos peronistas: cumbia del sentimiento*, Buenos Aires, 2012. Disponible en: https://vimeo.com/66604311

12 Sebastián Stampella, *Cruz del Sur*, Rosario, mayo de 2012.

PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

Los trabajadores y Perón, por Juan Carlos Torre, pág. 8, inédito.
Un vuelco histórico, por Roberto Baschetti, pág. 14, inédito.
Eva Perón, o la política, por Carolina Barry, pág. 16, inédito.
Toda revolución requiere de una Constitución, por Charo López Marsano, pág. 20, inédito.
El dilema de la industrialización, por Marcelo Rougier y Martín Schorr, pág. 24, *La industria en los cuatro peronismos*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2012.
El consumidor obrero, por Natalia Milanesio, pág. 28, inédito.
16 de junio de 1955. La gran matanza, por Ernesto Salas, pág. 32, inédito.
Los fundamentos de la Tercera Posición, por Mario Rapoport, pág. 34, inédito.
El pecado original, por Miguel Bonasso, pág. 38, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, septiembre de 2005.
La trampa militar, por María Estela Spinelli, pág. 42, inédito.
La orden era fusilar, por Ernesto Salas, pág. 46, inédito.
Las bases en pie de lucha, por Victoria Basualdo, pág. 48, inédito.
Los sacerdotes católicos y el peronismo sin Perón, por María Elena Barral y Lucía Santos Lepera, pág. 52, inédito.
Jugar a los extremos, por Fabián Bosoer, pág. 58, inédito.
Ni yanquis ni marxistas..., por Gabriel Rot, pág. 62, inédito.
El estallido de los antagonismos, por Charo López Marsano, pág. 68.
JP: la gloria y el duelo, por Marta Vassallo, pág. 70, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, septiembre de 2005.
Montoneros y la guerra revolucionaria, por Esteban Campos, pág. 74, inédito.
La muerte por decreto, por Carolina Keve, pág. 80, inédito.
La Renovación, por Marcela Ferrari, pág, 84, inédito.
El menemismo: un estilo y una paradoja, por Paula Canelo, pág. 88, inédito.
El kirchnerismo y su dimensión política y social, por Javier Trímboli, 92, inédito.
El club de la pelea, por Julio Burdman, pág. 98, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, marzo de 2018.
La economía informal y el movimiento obrero, por Paula Abal Medina, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur y UNSAM, edición especial "Anatomía del neoliberalismo", noviembre-diciembre de 2018.
El escudo, la Marcha y el bombo, por Ezequiel Adamovsky, pág. 106, inédito.
Los dramas de la nación oprimida, por Omar Acha, pág. 110, inédito.
Políticas audiovisuales: una trayectoria de múltiples vinculaciones, por Clara Krieger, pág. 114, inédito.
Favio, las masas y el líder, por Marta Vassallo, pág. 118, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, abril de 2000.
Rodolfo Walsh: escuela para ciegos, por Alejandro Horowicz, pág. 120, inédito.
Evita, ícono gay, por Nicolás Artusi, pág. 124, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, enero de 2013.

MAPAS, GRÁFICOS, INFOGRAFÍAS

Participación de los asalariados en el ingreso, pág. 9, *La industria en los cuatro peronismos*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2012.
Cargas sociales, pág. 9, elaboración Juan Martín Bustos en base a Orlando J. Ferreres, *Dos siglos de economía argentina (1810-2004). Historia Argentina en cifras*, Fundación Norte y Sur, Buenos Aires, 2005.
Agro e industria, pág. 11, elaboración Juan Martín Bustos, en base a Orlando J. Ferreres, *op. cit.*
Analfabetismo, pág. 12, elaboración Juan Martín Bustos, en base a Orlando J. Ferreres, *op. cit.*
Población Capital Federal y AGBA, pág, 12, elaboración Juan Martín Bustos, en base a Norma Meichtry, "Emergencia y mutaciones del sistema urbano", en Susana Torrado (compiladora), *Población y Bienestar en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, EDHASA, Buenos Aires, 2007.
La semana de octubre de 1945, pág. 15, archivo particular de Roberto Baschetti.
Legisladoras nacionales, pág. 17, *El Atlas de la revolución de las mujeres*, Le Monde diplomatique-Capital intelectual, Buenos Aires, 2018.
El voto de la mujer en 1951, pág. 18, *El Atlas de la revolución de las mujeres*, *op. cit.*
Producto Interno Bruto (1946-1955), pág. 24, *La industria en los cuatro peronismos*, *op. cit.*
PIB industrial (1946-1955), pág, 25, *La industria en los cuatro peronismos*, *op. cit.*
Comercio exterior (1946-1955), pág. 26, *La industria en los cuatro peronismos*, *op. cit.*
El boom de las heladeras eléctricas, pág. 29, Claudio Belini, *La industria peronista*, Edhasa, Buenos Aires, 2009.
Argentinazos, la insurrección del interior, pág. 49, elaboración propia.
Mensaje de los 18 obispos del Tercer Mundo, pág. 53, Domingo Bresci, *Historia de un compromiso. A cincuenta años del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, GES, Buenos Aires, 2018.
Compromiso de Navidad, pág. 54, elaboración María Elena Barral y Lucía Santos Lepera, en base a Domingo Bresci, *Historia de un compromiso*, *op. cit.*
Las organizaciones de la derecha peronista, pág. 65, elaboración Gabriel Rot.
La masacre de Ezeiza, pág. 69, elaboración propia en base a Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, Planeta, Buenos Aires, 1998.
Elecciones a gobernador, pág. 85, Atlas electoral de Andy Tow.
Gasto público (1989-2015), pág. 94, elaboración Juan Martín Bustos en base a Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo en base a Secretaría de Hacienda, Cuentas de Inversión y Presupuestos.
Tasa de desocupación (1989-2016), pág. 97, elaboración Juan Martín Bustos en base a Ministerio de Hacienda con base en Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.
Fuerza de trabajo urbana, pág. 101, elaboración Juan Martín Bustos en base a Nicolás Sacco, "Estructura social de la Argentina, 1976-2011", *Trabajo y sociedad*, N° 32, Santiago del Estero, verano de 2019; datos censales, y Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Agradecemos a Matías Méndez por ceder las fotos de su abuelo Pinélides Fusco publicadas en las páginas 6, 13 y 19 que han sido extraídas de su libro *Fusco, el fotográfo de Perón* (Aguilar, 2017); a Elisa Medrano, por la ilustración de su padre Luis J. Medrano, publicada en la página 28; a Daniel Santoro, por sus obras, publicadas en páginas 7, 40 y 79; a Nacho Iasparra por la foto de su padre Mario publicada en página 76; a Prensa de la CTEP por las imágenes de las páginas 100 y 103, y a la familia de Alfredo Bettanin y a Gabriel O. Turone de la Biblioteca de la Escuela Sindical de la UATRE por permitirnos fotografiar el cuadro "San Martín, Rosas y Perón", publicado en la página 105. Agradecemos también a Federico Lorenz, por su colaboración y orientación.

El Atlas del peronismo: historia de una pasión argentina / Pablo Stancanelli ... [et al.] ; compilado por Pablo Stancanelli ; editado por Pablo Stancanelli. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual, 2019.

128 p. ; 30 x 21 cm. - (Le Monde diplomatique)

ISBN 978-987-614-570-1
1. Historia Contemporánea. I. Stancanelli, Pablo II. Stancanelli, Pablo, comp. III. Stancanelli, Pablo, ed.

CDD 982

Se terminó de imprimir en el mes de abril de 2019 en FP Compañía Impresora,

Beruti 1560, Vicente López, Pcia. de Buenos Aires.

Distribución en Capital Federal y Gran Buenos Aires: Vaccaro Hnos. Representantes Editoriales S.A.

FE DE ERRATAS

El presente documento salva errores u omisiones que estén contenidos en la obra *El Atlas del peronismo* de Le Monde diplomatique, edición Cono Sur - Capital intelectual.



La presente publicación se ajusta a la cartografía oficial establecida por el Poder Ejecutivo Nacional a través del Instituto Geográfico Nacional por Ley 22963 y ha sido aprobada con fe de erratas por Expte. Nº EX-2019-16094500-APN-DGA#IGN, de fecha 27 de marzo de 2019.

LE MONDE
diplomatique

ci Capital intelectual

El Atlas del peronismo

Historia de una pasión argentina

A más de 70 años de su irrupción en la vida pública argentina, el peronismo persiste como el eje vital de la política nacional. Venerado y denostado por igual, objeto de infinitos fanatismos como señalaba el escritor Tomás Eloy Martínez, concentra las energías progresistas y reaccionarias de una sociedad que no logra superar sus divergencias ni suturar sus heridas en pos de un bien común. Volver sobre el peronismo implica entonces repensar la Argentina del siglo XX hasta el presente. Releer sus orígenes, sus razones, sus acciones, sus antagonismos, sus mutaciones, sus contradicciones, sus amores y odios, un acto necesario para proyectar el futuro.

A través del análisis de destacados intelectuales, apoyado en un amplio despliegue de imágenes, mapas, gráficos, infografías y cronologías, este **Atlas del peronismo** pretende contribuir a la comprensión de un movimiento que se encuentra en el corazón de los dramas nacionales. Para encontrar la síntesis que permita encauzar las pasiones y construir una patria realmente justa, libre y soberana.

Pablo Stancanelli (compilador)
Juan Carlos Torre | Carolina Barry | Alejandro Horowicz | Victoria Basualdo | Miguel Bonasso Marta Vassallo | Ezequiel Adamovsky | Paula Canelo Roberto Baschetti | Natalia Milanesio | Mario Rapoport | Paula Abal Medina | Javier Trímboli Marcela Ferrari | Fabián Bosoer | Omar Acha...


ISBN 978-987-614-570-1
9 789876 145701